

*Códice  
florentino  
Libro  
Primero*

Paleografía y traducción del náhuatl al español

*Códice florentino*  
Libro Primero

**Paleografía y traducción  
del náhuatl al español**

Paleografía y traducción: María José García Quintana

Introducción: Pilar Máynez Vidal y José Rubén Romero Galván

Coordinadora de la serie: Pilar Máynez Vidal



Seminario Permanente de Historiografía Lingüística  
2022

II

DOI: 10.37746/HVVZ2658

Diseño del presente volumen: Lucero Pacheco Ávila y Sara Lelis  
Revisión del presente volumen: Pilar Máynez  
Imagen de portada tomada de la página: <http://alfonsodelavega.com/?p=3284>

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<i>Códice florentino</i>	
<b>Libro Primero</b>	
<b>Paleografía del náhuatl y traducción del náhuatl y al español.....</b>	<b>28</b>
<i>Apendiz del Libro Primero del Codice florentino</i>	
<b>Traducción.....</b>	<b>117</b>
<b>Referencias.....</b>	<b>155</b>

# Introducción



## Introducción

**Pilar Máynez Vidal<sup>1</sup> y José Rubén Romero Galván<sup>2</sup>**

**H**ace más de diez años el proyecto Paleografía y Traducción del *Códice florentino* quedó constituido. Se formalizaba así la iniciativa de Pilar Máynez Vidal, de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, y José Rubén Romero Galván, del Instituto de Investigaciones Históricas, quienes invitaron a Miguel León-Portilla a participar en calidad de Coordinador Honorario. El proyecto, que ha tenido por sede al Instituto de Investigaciones Históricas, convocó a historiadores, lingüistas, antropólogos y nahuablantes, adscritos a diversas instituciones tanto de la UNAM como externas a ella, a realizar las tareas de transcripción paleográfica del texto sahuaguntino, con el fin de proceder luego a realizar su traslado al español. Era la primera vez que se planteaba la ambiciosa idea de poner en lengua española, y al alcance de un amplio público, el texto náhuatl de dicho manuscrito hasta hoy traducido a nuestro idioma sólo parcial y mínimamente.

---

<sup>1</sup> Pilar Máynez Vidal es Doctora en Lingüística Hispánica (UNAM) y profesora de Carrera Titular “C” tiempo completo definitivo en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM. Entre sus líneas de investigación se encuentran la Historiografía de la Lingüística Misionera del México colonial. (N. E.)

<sup>2</sup> José Rubén Romero Galván es Doctor en Etnología en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Es investigador titular “C” de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM). Se ha especializado en lenguas y culturas nahuas. (N. E.)

La tarea que se proyectó era en verdad muy ambiciosa. Tanto así que es hasta ahora que presentamos el primer fruto completo de ella. El lector tiene entre las manos la versión paleográfica del Libro Primero<sup>3</sup> del *Códice florentino* y su traducción al español, frutos de los empeños de María José García Quintana.<sup>4</sup> Con esta publicación se inician las que corresponderán a los otros once libros de tal suerte que en el futuro el público interesado podrá tener las versiones paleográficas y las traducciones de la totalidad de los libros que componen el *Códice florentino*.

### **Fray Bernardino de Sahagún y el *Códice florentino***

Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590) formó parte del tercer grupo de franciscanos que llegó a tierras novohispanas en 1529 para sumar sus empeños en la empresa que ya habían iniciado sus hermanos de orden cinco años antes. Las dimensiones de la labor a la que estaban llamados eran inmensas. Se trataba, además de enseñar el evangelio, de cambiar estructuras profundas de pensamiento en las que estaban anclados los complejos andamiajes de la

---

<sup>3</sup> Al respecto, consúltese el primer volumen colectivo de los tres coloquios realizados en el marco del proyecto. José Rubén Romero Galván y Pilar Máynez, *El universo de Sahagún, pasado y presente*, México.

<sup>4</sup> María José García Quintana fue miembro del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM hasta el año que se jubiló. Entre sus publicaciones destacan el estudio introductorio, la paleografía, glosario y notas de la edición de la *Historia General de las Cosas de Nueva España* en colaboración con Alfredo López Austin reeditada en varias ocasiones. También, los artículos “El baño ritual entre los nahuas, según el *Códice florentino*”; “Exhortación de un padre a su hijo. Texto recogido por Andrés de Olmos” y “El *huehuetlatolli* -antigua palabra- como fuente para la historia sociocultural de los nahuas” en la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, entre otros.

milenaria religión indígena de la que eran manifestación evidente los ritos y las historias sagradas que paulatinamente descubrían los misioneros. Las acciones encaminadas a penetrar tan complejos espacios se dieron muy pronto.

Para los franciscanos, orden mendicante fundada en el siglo XIII, la labor misional era parte constitutiva de su carisma. Inspirada en las enseñanzas de su fundador, la habían realizado en distintas regiones del antiguo continente, en el cercano oriente y en el lejano, extendiéndose hasta China. Estas misiones habían implicado hacer frente a culturas y lenguas distintas. En tales afanes habían estudiado cuidadosamente la cultura y la lengua de los hombres a los que pretendían evangelizar y habían producido obras encaminadas a tales fines. Bien se puede decir que los religiosos de San Francisco que llegaban a estas regiones se inscribían en dicha tradición misional y que tenían por cierto que la evangelización de estas nuevas tierras sólo podía realizarse descubriendo, penetrando, la cultura y, tan bien como posible, aprendiendo la lengua de estos hombres. De esta forma, conocerían la naturaleza de las idolatrías que debían combatir y tendrían la capacidad de, a través de la palabra, extender las enseñanzas del Evangelio.

Ya fray Toribio de Benavente, Motolinía, y fray Andrés de Olmos, quienes llegaron en 1524 y 1528 respectivamente, habían observado e investigado la antigua realidad y habían escrito obras cuya intención era allanar el camino que debían seguir sus hermanos de orden en la empresa en la que se empeñaban. El trabajo de Motolinía, si bien se enmarcó en los esfuerzos misionales de sus hermanos de orden, permitió la inclusión de importantísimas informaciones

sobre la cultura indígena, en parte porque hubiera resultado poco menos que imposible dar a conocer las dimensiones de la labor misional sin informar sobre la realidad que se pretendía transformar. Sólo así podía aquilatarse la dimensión de la labor que se realizaba.<sup>5</sup> Andrés de Olmos, por su lado, también asumió la tarea de escribir, con base en sus pesquisas, diversas obras. Una de ellas, hoy perdida, trataba, según se sabe, de la historia prehispánica. Otras están relacionadas con distintos aspectos de la antigua cultura. Destaca una gramática que incluye ya algunos *huehuetlahtolli*<sup>6</sup> y un *Tratado de hechicerías y sortilegios* en lengua náhuatl.<sup>7</sup> La importancia de estos trabajos para el estudio de la lengua náhuatl clásica es inmensa y está fuera de toda duda.

Fray Bernardino de Sahagún era originario del Reino de León. Se dice que vio la primera luz en 1499, que su nombre en el mundo fue Bernardino de Riveira y que fue alumno de la Universidad de Salamanca. Ingresó a la Orden de San Francisco, en la que profesó y fue ordenado sacerdote. Debió distinguirse por su inteligencia y su formación humanística a tal grado que fray Antonio de Ciudad Rodrigo, quien a la sazón se encontraba en España para seleccionar al siguiente grupo de franciscanos que debía venir a evangelizar a los naturales de las tierras novohispanas, se fijó en él y lo escogió para participar en la empresa. Pisó la

---

<sup>5</sup> Fray Toribio Motolinía, *El libro perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra extraviada de fray Toribio*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.

<sup>6</sup> Fray Andrés de Olmos, *Arte de la lengua mexicana*, edición de Ascensión Hernández y Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, 2002.

<sup>7</sup> Fray Andrés de Olmos. *Tratado de hechicerías y sortilegios*, paleografía y traducción de George Baudot, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. Misión Arqueológica y Etnológica Francesa en México, 1979.

tierra del Nuevo Mundo en Veracruz, junto con los frailes que venían en la barcada, en 1529.

La labor misional de fray Bernardino de Sahagún tuvo como elemento importante el conocimiento de la lengua náhuatl, de la cultura y de la religión de los naturales. Ya durante su primera estancia en Tlatelolco, cuando fue profesor de latinidad en el recién fundado Colegio de Santa Cruz, se dio a la tarea de componer en náhuatl un Sermonario destinado a allanar los trabajos de la predicación que, en dicha lengua, debían asumir tanto él mismo como sus hermanos de orden. Cuando después de un tiempo fue por segunda vez asignado al convento tlatelolca, trabajó en reunir oraciones, exhortaciones y metáforas en lengua náhuatl. Formar esta colección denotaba que ya para entonces poseía un muy adelantado manejo de la lengua náhuatl, pues toda ella se caracterizaban por la gran elegancia y sutileza del lenguaje con que estaba compuesta. Por otro lado, el adentrarse en dichos discursos le permitió conocer con profundidad innumerables elementos de la cultura de los naturales.

Fray Francisco de Toral, electo provincial en 1558, supo que Sahagún se interesaba por la lengua y la cultura de los antiguos habitantes del Altiplano Central. Sin duda también estaría profundamente inquieto por los avances inciertos de la obra misional en la región. Por ello decidió ordenar a fray Bernardino escribir una obra en la que diera cuenta de la antigua cultura indígena. La utilidad de este trabajo se vislumbraba importante pues permitiría a los misioneros avanzar con paso seguro en los trabajos de la evangelización,

pues sólo conociendo la naturaleza de aquello que querían transformar, tendrían los elementos necesarios para lograrlo.

Por ese entonces fray Bernardino fue asignado al convento de Tepepulco a donde se trasladó acompañado de cuatro de sus antiguos colegiales de Tlatelolco, diestros en la escritura del náhuatl, del español y del latín. Él mismo en su obra los menciona de esta manera:

El principal y más sabio fue Antonio Valeriano, vecino de Azcaputzalco; otro, poco menos que éste, fue Alonso Vegerano, vecino de Cuauhtitlan, otro fue Martín Jacobita, del que arriba hice mención. Otro, Pedro de San Buenaventura, vecino de Cuauhtitlan, todos expertos en tres lenguas: latina, española y indiana.<sup>8</sup>

Antes de iniciar los trabajos de investigación, Sahagún se dio a la tarea de elaborar las minutas que servirían como base para interrogar a los ancianos que serían sus informantes, las cuales contenían, de manera ordenada, los temas que más tarde compondrían su obra. Con ayuda de sus antiguos colegiales y teniendo a la vista los cuestionarios que había elaborado, algunos ancianos de Tepepulco brindaron información muy valiosa. Estos materiales fueron complementados posteriormente, cuando Sahagún fue asignado una vez más al convento de Tlatelolco, con las respuestas que los viejos de aquella localidad dieron a los

---

<sup>8</sup> Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Prólogo, Libro Segundo.

antiguos estudiantes quienes seguían puntualmente los cuestionarios elaborados por su antiguo maestro.

Tiempo después, en el convento de San Francisco de la Ciudad de México, fray Bernardino se dio a la tarea de repensar y reordenar todo lo que había logrado recabar. Con ello inició la redacción de su obra enciclopédica. Por entonces padecía ya una afección que le provocaba un temblor permanente en las manos que le impedía escribir con soltura sus trabajos. Para llevarlos a cabo, se auxilió de amanuenses indígenas. Hubo entre sus hermanos de orden quienes consideraron que contar con tales auxilios era contrario a la pobreza franciscana y lograron que se le prohibiera continuar con su empresa. Sus papeles fueron dispersados y escribió entonces un *Sumario* que envió al rey, para atraerse su apoyo, y un *Breve compendio* que envió a Roma con el fin de mover a su favor los ánimos del sumo pontífice.

Fray Rodrigo de Sequera, Comisario general de la orden de San Francisco, llegó a la Nueva España y con él nuevos aires para la obra sahaduntina, pues este prelado la vio con buenos ojos y mandó reunir los papeles que estaban dispersos y dispuso lo necesario para que fray Bernardino pudiera continuarla. Fue en 1577 cuando finalmente se completó el manuscrito que hoy conocemos como *Códice florentino*.

Concluido el manuscrito, se remitió a España. De ese lugar fue enviado como presente a la familia Medicis y quedó integrado a los fondos de la Biblioteca Medicea de Florencia donde actualmente se resguarda. De allí el nombre con el que lo conocemos: *Códice florentino*.

Se trata de un precioso manuscrito en dos columnas, una escrita en náhuatl y la otra en español. Está compuesto por doce libros, que se ofrecen en capítulos y estos párrafos. El conjunto es en todo coherente y la riqueza que contiene le ha valido ser reconocido como una fuente primordial para el conocimiento de la antigüedad indígena.

Fray Bernardino de Sahagún murió en el Convento de San Francisco de la Ciudad de México, donde fue sepultado. Corría el año de 1590.

Es indudable que la importancia del *Códice florentino* es inmensa. A través de ella el lector entra en contacto con la cultura indígena prehispánica desde diversas perspectivas. Destaca entre ellas de manera muy señalada la que corresponde a la lengua náhuatl pues la columna escrita en esta lengua cumple con la valiosa función de recoger y poner al alcance del lector la inmensa riqueza del náhuatl clásico. El léxico, la morfología, la sintaxis y muchos otros de sus elementos están allí presentes, a la mano de los estudiosos. Es cierto que el autor pensaba en sus hermanos de orden y en la necesidad que estos tenían de conocer, tan bien como les fuera posible, la lengua de los naturales con el fin de cumplir, de la mejor manera, la misión evangelizadora. Sin embargo, en nuestros días la función de esta magna obra consiste en acercarnos al conocimiento del náhuatl y, a través de él, al entramado profundo de la cultura indígena, a la manera como los hombres que la tuvieron por propia comprendieron el mundo y encontraron su lugar en él.

La intención original de esta obra, lejos de ser la de convertirse en una cantera de datos que sirva a los investigadores de nuestro tiempo, fue la de ser,

como ya se dijo, un instrumento para la evangelización, en la medida en que en ella se reúne una muy rica información sobre la cultura y, particularmente, sobre la religión indígenas. Sólo a través de tales conocimientos el misionero podía realizar con mayor eficacia su labor. Esta intención fue expresada por el propio fray Bernardino de Sahagún en el prólogo de su obra:

El médico no puede acertadamente aplicar las medecinas al enfermo sin que primero conozca de que humor o de que causa proviene la enfermedad, de manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medecinas y en el de las enfermedades, para aplicar convenientemente a cada enfermedad la medecina contraria. Los predicadores y confesores, médicos son de las ánimas; para curar las enfermedades espirituales conviene tengan esperitia de las medecinas y de las enfermedades espirituales, el predicador de los vicios de la república para enderezar contra ellos su doctrina, y el confesor para saber preguntar lo que conviene y entender lo que dixesen tocante a su oficio, conviene mucho que sepan lo necesario para ejercitar sus oficios.<sup>9</sup>

El texto de la columna en español de este extraordinario documento ha recibido el nombre de *Historia general de las cosas de Nueva España* y ha sido objeto de

---

<sup>9</sup> Sahagún, *Historia General...*, “Prólogo”.

numerosas ediciones. Las primeras fueron versiones paleográficas de una copia del manuscrito que se encuentra en Tolosa. Las últimas corresponden a la transcripción que realizaron Josefina García Quintana<sup>10</sup> y Alfredo López Austin del original que se resguarda en Florencia.<sup>11</sup>

El manuscrito del *Códice florentino* está compuesto, como ya se dijo, por doce libros. Los tres primeros abordan lo referente a los dioses, al calendario, a las fiestas y ceremonias, así como al origen de los dioses. En suma se trata del universo de las divinidades. El Cuarto y Quinto están dedicados, uno a la astrología judiciaria y el otro a los agüeros y pronósticos. El Sexto reúne un conjunto de piezas discursivas que contienen elementos retóricos de inmensa belleza y que son reveladores de la profunda sensibilidad que caracterizaba al hombre prehispánico. El Séptimo trata de la astrología natural. En él quedó registrado el relato de la creación del Quinto Sol en Teotihuacan. Los Libros Octavo, Noveno y Décimo presentan una imagen ordenada del mundo de los hombres: los gobernantes, los comerciantes y la gente del pueblo, así presentados en orden descendente. Le sigue el Libro Once en el que da cuenta de los elementos que componen la naturaleza, que también se abordan de manera ordenada y descendente, desde el ocelote hasta la tierra más pobre y no apta para la agricultura. Finalmente, el Libro Doce narra la conquista desde la

---

<sup>10</sup> Josefina García Quintana es el nombre con el que aparece en la mencionada edición.

<sup>11</sup> La más reciente es la publicada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes en su colección “Cien de México”.

perspectiva de los indígenas. Se trata de un libro conclusivo pues alude a los acontecimientos violentos que terminaron con el antiguo mundo indígena.<sup>12</sup>

### **Libro Primero del *Códice florentino***

En el amplio contexto del *Códice florentino*, el Libro Primero reviste especial significación. No sólo por ser el que inaugura la obra, sino por los temas que aborda, además de responder plenamente a las finalidades que el propio Sahagún dijo que perseguía al escribir su obra, que consistían en poner al alcance de los misioneros tantos elementos como fuera posible con el fin de que pudieran realizar los trabajos de evangelización a los que estaban convocados.

El Libro Primero del *Códice florentino*, cuya versión integral al español, realizada por María José García Quintana, se publica hoy por primera vez, está dedicado a los dioses. Lo integran veintidós capítulos en los cuales el autor, siguiendo el orden descendente que rige a su obra toda: trata primero de las deidades más importantes para abordar después aquellas que considera dignas de menor consideración. Abre este elenco Huitzilopochtli, deidad tutelar de los mexicas, cuya relevancia era evidente, descrito por el franciscano como “robustísimo, de grandes fuerzas y muy belicoso” y que se equipara, según el texto, con la deidad tlaxcalteca llamada Camaxtle que es objeto de descripción

---

<sup>12</sup> Hasta ahora la única traducción a una lengua moderna de la columna en náhuatl del *Códice florentino* fue hecha al inglés. *Florentine codex. General History of the Things of New Spain, fray Bernardino de Sahagún*, traducción de Arthur J.O. Anderson y Charles E. Dibble, Santa Fe, Nuev Mexico, The School of American Reserche and the University of Utah, 1950-1981.

en el segundo capítulo. En los capítulos del tercero al quinto trata lo relativo a Tezcatlipoca, Tlaloc y Quetzalcóatl, antes de ceder el escenario, en los siguientes siete capítulos, a las diosas, de las cuales la primera en ser descrita es Cihuacóatl, a la que siguen Chicomecóatl, Toci –nuestra abuela, la madre de los dioses–, Tzaputlatena, las Cihuapipilti, Chalchihuitli Icue y Tlazoltéotl. En los siguientes diez capítulos, del trece al veintidós, están considerados “los dioses que son menores en dignidad que los arriba dichos”.

El Libro Primero concluye con un apéndice cuyo interés es indudable. Se trata de una refutación de la idolatría. Según lo asienta fray Bernardino en el prólogo, el texto está dirigido a los naturales afectados todavía por las prácticas idolátricas, mismas que son definidas como fruto de la oscuridad y el engaño. A ellas se contrapondrá la luz de la verdad que emana del Evangelio. El fundamento de la refutación que ofrece lo da el libro de Sabiduría del que se extraen pasajes de los libros doce, trece, catorce y quince, en los que el autor del texto sagrado expone de manera sobrada y clara su condenación de tales prácticas. Prosigue el padre Sahagún con un recuento de los dioses prehispánicos respecto de los cuales, en cada caso, expone las razones por las que no deben ser tenidos como dioses. La idolatría era, a todas luces, para el franciscano un engaño, pues su práctica era buena sólo en apariencia:

... así vivían haciendo esas cosas vuestros abuelos, los ancianos; podían hacer parecer que eso era muy bueno; en su ceguera adoraban las cosas que no veían, que no oían, que no tenían vida,

que sólo eran creaturas de Dios, regalo hecho para nosotros, para nuestro servicio; por lo cual es necesario que nuestro señor Dios sea honrado, invocado, por lo que se ha dignado darnos.<sup>13</sup>

Para fray Bernardino de Sahagún, esta práctica era totalmente reprobable y por ello debía ser objeto de sanciones que sólo eran posibles en la medida en que los religiosos supieran que los naturales las mantenían. Ciertamente era en extremo difícil que los religiosos pudieran tener conocimiento de ellas por sus propios medios, pues los cultos a los antiguos dioses, lo sabemos, se realizaban con la mayor discreción. Por ello en este Apéndice se da a los naturales la orden clara y precisa de delatar a aquellos indígenas que continuaban con sus costumbres idolátricas.

Seas quien seas el que lea este discurso que arriba se ha expresado, que ha sido escrito, pon atención, entiéndelo bien, pues es tu obligación, tu ocupación ante Dios que hables, si sabes que alguien acostumbra o tal vez en alguna parte practica la idolatría de la que se habló; inmediatamente lo harás conocer a la *justicia* de la Santa Iglesia, a los sacerdotes o a la *justicia* de la Audiencia Real, a los alguaciles,<sup>i</sup> principalmente a los padres,<sup>ii</sup> no solamente como una confesión, sino justamente como

---

<sup>13</sup> *Apéndice*, f. 28r.

acusación. Y esto lo dirás con presteza, no lo aplazarás, tampoco tendrás temor; expondrás bien al sacerdote lo que hayas visto, lo que hayas oído en ese sentido. Si algunos que saben, que han presenciado algo de idolatría, no lo quieren decir, no quieren darlo a conocer al sacerdote, son idólatras, son diablos enemigos de Dios.<sup>14</sup>

Concluye este Apéndice con una suerte de plegaria en la que el religioso se lamenta ante Dios de “las falsedades con las que estuvieron engañados aquí los hombres de Nueva España”.<sup>15</sup> El sufrimiento que esta situación le provoca es inmenso pues dice “mucho llora mi corazón, mis lágrimas en verdad se extienden entre mi rostro; como granizos llueven mis lágrimas”<sup>16</sup> y concluye con una súplica:

Mucho te ruego, Señor Nuestro, que ates, que mucho encierres a Satanás para que nunca más obre de esa manera. Y también mucho te encarezco que te dignes dar tu gracia a los hombres de aquí, la gran luz divina que ciertamente no ha estado, [pues] el pecado, la oscuridad son los que, con mucho, han sobresalido.

Entre estos tres textos hay claros vínculos que sólo pueden explicarse si se tiene en cuenta que quien escribe es un hombre profundamente religioso y convencido

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, f. 41r.

<sup>15</sup> *Ibidem* f. 41v.

<sup>16</sup> *Idem*.

de que su misión es salvar las almas atrapadas por el demonio que había sentado sus reales en estas latitudes. En efecto, Sahagún pasa de una suerte de conclusión de las refutaciones que ha hecho de la idolatría dejando claro que se trata del producto de un engaño, por el cual los naturales adoraban elementos de la creación divina, pero no a Dios, para luego, poniendo en claro que la idolatría es una grave falta cuando el Evangelio ha comenzado a cundir en estas regiones, exhortar a los indígenas creyentes a delatar a los idólatras, y finalmente, implorar a Dios que disponga que el demonio deje de obrar en estas tierras para que su divina gracia alcance a sus habitantes.

### **La paleografía del Libro Primero**

La versión paleográfica del Libro Primero del *Códice florentino* que aquí se ofrece constituye un claro ejemplo de los criterios establecidos por el grupo de académicos adscritos al proyecto “Paleografía y traducción del *Códice florentino*.”<sup>17</sup> Con relación a la paleografía, Juan Fernández Jiménez advierte que, en la fijación de un texto, el editor debe informar sobre el estado físico del manuscrito, la eliminación de determinadas hojas y los estragos que la humedad

---

<sup>17</sup> El 15 de enero del año 2005 se convocaron a historiadores, filólogos, lingüistas y nahuatlahots, adscritos a la Universidad Nacional Autónoma de México (Instituto de Investigaciones Históricas, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Instituto de Investigaciones Antropológicas), Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Provincia Franciscana del Santo Evangelio de México, Universidad de Bolonia y Centre National de la Recherche Scientifique.

y el tiempo hayan hecho en algunas letras, frases y párrafos, y que requieran reconstruirse para ser legibles.<sup>18</sup>

En nuestras periódicas reuniones, establecimos las normas a las que deberíamos ceñirnos en cuanto a la transcripción del texto en náhuatl con la asesoría de un especialista en paleografía<sup>19</sup> y con la experiencia previa realizada en estos quehaceres por parte de los integrantes del equipo. Acordamos que, dado que el proyecto tenía contemplada la incorporación de una versión digital en disco compacto, la paleografía de la lengua mexicana que reproduciría el texto del *Florentino* podría contener ciertas características que permitieran identificar al lector claramente nuestra propuesta en cuanto a: 1) el desarrollo de ciertas abreviaturas, 2) la advertencia de esporádicos errores del escribano y de tachaduras con sus correspondientes implicaciones y 3) el empleo asistemático de determinados signos diacríticos como, por ejemplo, el uso del acento circunflejo.<sup>20</sup>

De este modo encontramos, en la paleografía del Libro Primero, incorporada en las siguientes páginas, el desarrollo de abreviaturas entre corchetes como q[uitzoz] n[equi]; inca[n]pa; mictla[n]; yhua[n]. Asimismo, se advierten ciertos agregados, como en la nota 116 que indica la siguiente acotación sobre el renglón

<sup>18</sup> “La fijación del texto en el caso de manuscritos inéditos”, Actas I AISO, 1984, 189-194. [https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/01/aiso\\_1\\_020.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/01/aiso_1_020.pdf) [consultado 4 de septiembre, p. 2].

<sup>19</sup> Agradecemos el apoyo del doctor Javier Sanchiz, académico adscrito al Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM en este sentido.

<sup>20</sup> Sobre los criterios de edición que acordamos se puede revisar Pilar Máyne y José Rubén Romero Galván. “El *Códice florentino*. Su transcripción y traducción”, en *El universo de Sahagún, Pasado y presente. Coloquio 2005*. José Rubén Romero Galván y Pilar Máyne (coords.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 49-57.

del texto: “*y si es alguna cosa de poca importancia*”; también en la nota 129 de la transcripción se apunta que aparece una letra tachada que podría ser una  $\delta$  (delta); la presencia de algún acento circunflejo y la advertencia respecto a esporádicos errores en la escritura, como en el caso de *tlaozalli* que aparece en el *Códice florentino*, escrito como *tlaozalli*. Igualmente, María José García Quintana incluye valiosísimas notas de carácter histórico, filológico y gramatical comentadas al pie de página. Explica, en algunas de ellas, las circunstancias de la elocución, como ocurre en la número 92 que dice a la letra: “ante Tlazolteótl se cuentan, se dicen las [malas] obras de la gente”. “Como se ve en seguida, la relación de los pecados la hace el penitente ante Tezcatlipoca”. Precisa, también, el origen de un término específico cuando así lo amerita para la recta comprensión del texto, la composición de los difrasismos y el resultado semántico final o posible, tal es el caso de “su cofre, su petaca” que se refiere, según lo señala García, a ‘lo secreto, a lo interior, y en ese sentido alude al corazón.’<sup>21</sup>

Asimismo, en el grupo de trabajo se acordó separar los extensos capítulos y párrafos que lo componen mediante un punto y aparte tomando en cuenta tanto las sugerencias establecidas anteriormente en este sentido por Charles Dibble y Arthur Anderson en su paleografía,<sup>22</sup> pero sobre todo atendiendo a las unidades

---

<sup>21</sup> Véase nota 98.

<sup>22</sup> Véase Charles Dibble y Arthur Anderson, *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain, de Fray Bernardino de Sahagún*. Translated from the Aztec into English, New Mexico. The School of American Research and the Museum of New Mexico Santa Fe, New Mexico, No. 14, 1959.

temáticas que se iban sucediendo en la narración, como se puede observar en este importante avance del proyecto.

Por otra parte, decidimos normalizar las grafías, que se multiplicaban, en determinados casos de manera evidente a lo largo del manuscrito, mediante un programa automático, diseñado especialmente para el proyecto por Marc Thouvenot aunque, como él mismo puntualiza, este procedimiento “no se debe considerar como la solución a todos los problemas informáticos relativos al náhuatl. Por el contrario, solamente viene a ser una respuesta al fenómeno de la multiplicidad de las formas [...] y el proceso inverso también es importante, es decir, tener la capacidad de crear a partir de una forma todas las escrituras posibles”.<sup>23</sup> No obstante, y a pesar de esta tan útil herramienta informática para sistematizar las variantes gráficas del texto al que nos abocamos, en algunos casos, tuvimos que realizar el cambio manualmente pues el programa no siempre pudo habilitarse en los innumerables contextos en que aparecían las letras.

Ahora bien, la transcripción del náhuatl de los diferentes libros que conforman el *Códice florentino* se encuentra publicada en el sitio [www.sup-infor.com](http://www.sup-infor.com). Cabe señalar que esta versión paleográfica, que desde hace algunos años se dio a conocer en la red, no comporta los criterios establecidos para la fijación del texto náhuatl arriba advertidos y que se han empleado en los avances

---

<sup>23</sup> Véase “La normalización gráfica del *Códice florentino*”, en Pilar Máynez y José Rubén Romero Galván (coords.), *Segundo coloquio. El universo de Sahagún, pasado y presente 2008*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 174.

de diferentes integrantes del grupo, incluidos desde el volumen 42 en *Estudios de Cultura Náhuatl*, debido a las particularidades del programa computacional.

### Los criterios traductológicos y exegeticos

En cuanto a la tarea de traducción del texto náhuatl al español, una de las dos partes medulares del proyecto, el grupo dedicó innumerables sesiones a establecer un consenso. Sabemos que, desde la Antigüedad, filólogos y filósofos, entre los que figura Cicerón, consideraron la forma idónea que debería de comportar el transvase de uno a otro idioma. Lo anterior se tiene documentado, asimismo, en san Jerónimo (347-420 d. C.) quien argumentaba que, en los casos relativos a los textos sagrados, específicamente en la traducción del hebreo y griego al latín de la Biblia, se debía proceder, de manera estricta, palabra por palabra debido a los misterios de la fe; en el resto, se podría privilegiar el contenido para no forzar la gramática de la lengua receptora, como sucedió en la traducción que realizó de una carta en griego que el papa san Epifanio (ca. 315-403) había dirigido a Juan de Jerusalén y que el padre de la Iglesia transvasó al latín.<sup>24</sup> San Jerónimo prefiguraba, así, los dos procesos centrales en el traslado

---

<sup>24</sup> Valentín García Yebra comenta que los enemigos de san Jerónimo lo culpaban de haber traducido mal la carta arriba mencionada, pero a eso respondía que: “Pues yo no sólo confieso sino que proclamo que en la traducción de los griegos, fuera de la Sagrada Escritura, donde hasta el orden de las palabras es un misterio, no expreso palabra por palabras, sino sentido por sentido (<*non verbum e verbo sed sensum exprimere de sensu*>). En García Yebra *En torno a la traducción. Teoría, crítica, historia*, México, Ediciones del Ermitaño/Editorial Gredos, 1986, p. 60-61.

de lenguas: el literal y el libre o literario, uno apegado a la forma del texto fuente y el otro a su contenido, los cuales se siguen experimentando hasta nuestros días.

Hermeneutas y traductores fueron invitados a las periódicas sesiones del grupo para intentar dirimir ciertas dudas en torno a las dificultades de nuestra tarea.<sup>25</sup> Nos referimos a las inconvenientes a los que nos enfrentábamos y a la labor, hasta cierto punto “quimérica”, de traducción de un texto escrito en náhuatl clásico al español de México. Recordábamos, en ese sentido, lo advertido por José Ortega y Gasset respecto a la imposibilidad de un trasvase absoluto, de una equiparación exacta entre dos lenguas debido a las distintas visiones del mundo que reproducen.<sup>26</sup> Este presupuesto que había sido considerado ya por Wilhelm von Humboldt (1767-1835) estribaba en las diferencias de las formas lingüísticas que representaban, a su vez, conceptualizaciones propias de las culturas que las empleaban. Las palabras y la gramática de un idioma reflejan, de este modo, la manera en que cada pueblo dirige su espíritu; constituyen la manifestación de su pensamiento y de sus componentes culturales, sostenía el pensador alemán. El lenguaje clasifica el flujo ininterrumpido de la experiencia sensorial, y esa estructura proporciona una particular visión del universo.<sup>27</sup>

Benjamin Lee Whorf explicaba que:

---

<sup>25</sup> Mauricio Beuchot, autor de “Acerca de la traducción, Hermenéutica y Pragmática” en *El arte de la traición o los problemas de traducción*, Elsa Cecilia Frost (comp.), México, UNAM, 2000, por su parte, dio una interesante plática. Céline Desmet y Tomas Serrano Coronado, académicos del CELE de la Universidad Nacional Autónoma de México, impartieron un breve taller.

<sup>26</sup> Véase “Misericordia y esplendor de la traducción”, en *Obras completas*, Madrid: Revista de Occidente, 1951, T. V, p. 432.

<sup>27</sup> Pilar Máynez, “Problemas de traducción en el libro del *Arte Adivinatoria*, en *El universo de Sahagún pasado y presente*, 2008, segundo coloquio, Pilar Máynez y José Rubén Romero Galván (coords.), México, UNAM (Instituto de Investigaciones Históricas), 2011, p. 199.

Cada lengua es un amplio sistema de estructuras, diferente del de las otras [lenguas], en el que están ordenadas culturalmente las formas y las categorías por las cuales el individuo no sólo se comunica, sino que también analiza la naturaleza, percibe o descuida tal o cual tipo de fenómenos o de relaciones en los que moldea su manera de razonar, y con los cuales construye el edificio de su conocimiento del mundo.<sup>28</sup>

Los integrantes del proyecto consideramos que, a pesar de la complejidad que reviste la tarea traductológica que, como hemos mencionado líneas arriba para algunos teóricos resulta prácticamente utópica, es posible lograr el trasvase de una lengua fuente o de origen a una meta o de llegada. Para hacerlo de manera sistemática y apegarnos al texto original acordamos, en primera instancia, segmentar las unidades de cada uno de los términos de esta lengua de tipo incorporante, señalando sus elementos constitutivos y, en un ulterior proceso, el traslado fiel de las particularidades gramaticales del idioma mexicano, aunque sin violentar la sintaxis y expresión del español.

En la traducción, se acordó emplear los nahuatlismos que particularizan el español de México como “macehual”, “macehuales”, “nahual” y conservar los términos que aludían a realidades muy particulares, *xiuhcōatl*, *pochteca*, *tonalli*, *tecpan*, *tlapouhqui*, *tecuhtli*, como se puede observar en el trabajo realizado por

---

<sup>28</sup> En Georges Mounin, *Los problemas teóricos de la traducción*, Madrid, Ed. Gredos, 1977, p. 64.

García Quintana, ya que se privilegió la variante del español de México y los conceptos tan propios del pensamiento y la sociedad náhuatl. Asimismo, la investigadora tradujo entre corchetes el nombre de los dioses y, en nota, algunas de las características asociadas a ellos. Tal es el caso de: Huitzilopochtli [“Colibrí de la izquierda”], Painal [“El que corre de prisa”], aunque en cuanto a las advocaciones procedió a trasladarlas en náhuatl, como es el caso de Tezcatlipoca [“El humo del espejo”] y *Necoc Yáotl*.

La traducción del náhuatl al español que se incorpora en este libro es una clara muestra, como ya se ha mencionado, de los propósitos que alentaron nuestros trabajos. María José García Quintana logra notablemente la tensión en el traslado de los constituyentes lingüísticos del texto de origen, su particular disposición y la sintaxis que prima a la lengua de llegada, como se podrá comprobar en las siguientes páginas.

*Códice florentino*  
Libro Primero

Paleografía y traducción  
del náhuatl al español



*Códice florentino*  
Libro Primero  
Paleografía del náhuatl

[f. 1r] **Inic ce amoxtli, oncan motenehua, in teteuh: in quinmoteotiaya, in nican tlaca**

**Inic ce capitulo, intechpa tlatoa, in oc cenca tlapanahuia teteuh: in quinmoteotiaya, ihuan in quintlamaniliaya, in ye huecauh.**

Huitzilopochtli: zan macehualli, zan tlacatl catca: nahualli, tetzahuitl, atlacacemelle, teixcuepani: quiyocoyani in yaoyotl, yaotecani, yaotlatoani: ca itechpa mitoaya, tepan quitlaza in xihcoatl, in

*Códice florentino*  
Libro Primero  
Traducción náhuatl-español

[f. 1r] **Primer libro donde se mencionan los dioses, a los que tenían por dioses los hombres de aquí.**

**Primer capítulo que habla acerca de las más importantes deidades, a quienes tenían por dioses y ofrendaban en el tiempo antiguo**

Huitzilopochtli [“Colibrí de la izquierda”] era sólo macehual, sólo hombre, brujo,<sup>29</sup> un portento,<sup>30</sup> revoltoso, engañador, creador de enemistades, propiciador de la guerra, gobernante de la guerra, pues de él se decía que arrojaba sobre la gente la

---

<sup>29</sup> Interpretación colonial de la palabra *nahualli*. Se trata de un ser al que se le atribuyen poderes mágicos para transformarse en otra cosa.

<sup>30</sup> En el sentido de algo que causa admiración o temor.

mamalhuaztli. Q[uitoz].n[equi]. yaoyotl, teoatl,  
tlachinolli.

Auh in icuac, ilhuiquixtiloya, malmicoaya,  
tlaaltilmicoaya: tealtiaya, in pochteca.

Auh inic mochichihuaya; xiuhtotonacoche  
catca, xiuhcoanahuale, xiuhtlalpile, matacaxe,  
tzitzile, oyohualle.

*xiuhcóatl*, el *mamalhuaztli*<sup>31</sup> que quiere decir la  
enemistad, la guerra.<sup>32</sup>

Y cuando hacían la fiesta mataban cautivos,  
mataban a los bañados, a los que bañaban los  
*pochteca*.<sup>33</sup>

Y la manera como se ataviaba era: tiene  
orejeras [de plumas] de pájaro verdeazulado, tiene  
la *xiuhcóatl*<sup>34</sup> como nahual, tiene atado

<sup>31</sup> *Xiuhcóatl*, comúnmente traducida como “serpiente de fuego”, “serpiente de turquesa”; *mamalhuaztli*, “el que taladra”; encendedor de barrena; nombre que se daba a un grupo de estrellas probablemente del Cinturón de Orión. En el plano simbólico eran las insignias de Huitzilopochtli; este difrasismo también puede referirse a hambre y enfermedad.

<sup>32</sup> Literalmente *teuatl*, *tlachinolli*: agua divina, cosa quemada, difrasismo para referirse a la guerra.

<sup>33</sup> Los *pochteca* los que hacían intercambio de bienes a larga distancia, no hacían cautivos en guerra, más que muy excepcionalmente. Para sacrificar adquirirían hombres en el lugar diputado para ello que estaba en Azcapotzalco y, entre otras ceremonias, los sometían a un baño ritual que compensaba el hecho de no haber sido capturados en guerra por ellos. Véase la fiesta de *Panquetzaliztli* en fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España* (en adelante HGCNE), México, CONACULTA, 3 tomos, 2002, Col. Cien de México, t. I, p. 247-249.

<sup>34</sup> En HGCNE, Sahagún (se refiere a la *xiuhcóatl* como un hachón de teas que parecía culebra en cuyo hocico ponían “unas plumas coloradas que parecía que le salía fuego por la boca.” Libro Segundo, cap. xxxiv, T. I, p. 252. También a una culebra de papel que

verdeazulado,<sup>35</sup> tiene ajorcas, tiene campanillas, tiene cascabeles.<sup>36</sup>

**Inic ome capitulo, itechpa tlatoa in teotl in itoca Painal: in quimoteotiaya, ihuan in quitlamaniliaya ye huecauh**

Painal: motepatillotiani, moteixiptlatiani: tepan mixehuani: yehica ca quimixiptlatiaya, in Huitzilopoch [f. 1v] tli, in icuac tlayahualoaya, motocayotia Painal: ipampa ca cenca, quitototzaya, quimotlallochtiaya. Auh in macehualti, quitocaya,

**Segundo capítulo que habla acerca del dios de nombre Painal [“El que corre de prisa”] al que tenían por dios y ofrendaban en el tiempo antiguo**

Painal es el que funge como sustituto, como imagen de alguien, el que es representante de alguien, por ende, era como imagen de Huitzilopochtli. [f. 1v] Cuando andaba en procesión se llamaba Painal porque mucho lo apresuraban, lo hacían que

---

quemaban en las ceremonias que hacían los mercaderes cuando iban a sacrificar. Libro Noveno, cap. xiv, T. II, p. 838. Pareado el vocablo con *mamalhuaztli*, a la saeta que los mexicanos arrojaban contra sus enemigos. Libro, cap. Xxviii, T. III, p. 1229.

<sup>35</sup> *Xiuhltlalpilli*: manta fina que llevaban como ceñidor los hombres que los mercaderes dedicaban al sacrificio.

<sup>36</sup> La forma posesiva de un sustantivo indicada por el sufijo *-e*, no indica si el tiempo es presente o pasado, por ejemplo, *xiuhtotonacoche* lo mismo puede significar tiene o tenía, es o era poseedor de orejeras de [plumas] de pájaro verde azulado. En este párrafo, y en otros más, podría optarse por uno u otro tiempo, pero igualmente, ¿sería posible imaginar que el amanuense al referirse a los atavíos de los dioses estuviera describiendo las imágenes respectivas de algún código pictórico, en cuyo caso el tiempo adecuado sería el presente? Ante la duda, se ha preferido conservar el tiempo que se indica en el texto náhuatl, unas veces presente, otras pretérito o copretérito aun a costa de violar la concordancia obligada en el español, en razón de dejar constancia de que esta “anormalidad” no tiene aún explicación.

quitlaloctocaya, coyohuitihuia, quicahuatztihuia,  
 teuhtli quiqetztihuia, tlalli quipototztihuia:  
 iuhquin tlaixquiquiza, tlalli tetecuica: auh ce tlatatl  
 quinapalotihuia.

Auh inic mochichihuaya, teoquemetihuia,  
 quetzalapanecayotl, in contlalitihuia,  
 ixoacalichihuale, ixcitlalichihuale, mixcitlalichiuh,  
 xiuhyacamihua, huitzitzilnahuale, eltezcahua,  
 xiuhchimale.

corriera. Y los macehuales lo seguían, lo iban  
 incitando a correr, lo estimulaban a gritar, hacían  
 que fuera delante. Iban levantando el polvo, hacían  
 que la tierra produjera humo; así iban, de un lado a  
 otro sin parar, la tierra retumbaba; y disponían que  
 un hombre lo llevara en brazos.

Y con lo que se ataviaba era que iba vestido  
 como dios, lo iban portando en unas andas  
 enhiestas; tenía diseño de rayas cruzadas en el  
 rostro,<sup>37</sup> tenía diseño de estrellas en el rostro, él se  
 había confeccionado<sup>38</sup> estrellas en el rostro, tiene  
 flecha de turquesa<sup>39</sup> en la nariz, tiene nahual de

<sup>37</sup> *Ixhuacalichihuale*, literalmente “Tenía en el rostro hechura (o diseño) de huacal”.

<sup>38</sup> Ver nota 36.

<sup>39</sup> ¿Podría aquí referirse al material y no al color? En cuyo caso se trataría de la nariguera hecha de turquesa como aparentemente se ve en la pintura correspondiente. Véase *Códice Florentino. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenciana*, 3 v., México AGN, 1979, primera lámina.

colibrí, tiene espejo en el pecho, tiene escudo de turquesa.<sup>40</sup>

**Inic ei, capitulo, itechpa tlatoa in teotl, in itoca Tezcatlipoca: in quimoteotiaya, ihuan in quitlamaniliaya, ye huecauh**

Tezcatlipoca: inin huel teotl ipan machoya, nohuiyan inemiyān: mictla[n], tlalticpac, ilhuicac. In icuac nemia tlalticpac, yehuatl quiyolitiaya, in teuhthli tlazolli: cococ teopouhqui, quiteittitiaya, tetzala[n], tenepantla motecaya: ipampa i, mitoaya: Necoc Yaotl, mochi quiyocoyaya, quitemohuiaya, quiteecahuiltiaya, quitecuitiaya, in ixquich acualli

**Tercer capítulo que habla acerca del dios de nombre Tezcatlipoca [“El humo del espejo”]<sup>41</sup> al que tenían por dios y ofrendaban en el tiempo antiguo**

Tezcatlipoca: éste era considerado dios verdadero. Dondequiera estaba su lugar de andar: en el inframundo, en la tierra, en el cielo. Cuando andaba en la tierra hacía vivir el polvo, la basura,<sup>42</sup> provocaba que la gente enfrentara trabajos y aflicciones; entre las personas, en medio de ellas se extendía. La razón por la que se decía que era Nécoc

<sup>40</sup> También podría tratarse del material. La pintura muestra un escudo de mosaicos.

<sup>41</sup> Literalmente: “el espejo, su humo”. Traducido de diferentes maneras por diferentes autores, p. e. “el espejo que humea”, “su semejanza a un espejo” o “el señor del espejo humeante”, sólo por citar algunas.

<sup>42</sup> *In teuhthli, in tlazolli*, el polvo, la basura, metáfora para referirse comúnmente al pecado sexual o de lujuria, pero, en realidad tiene una connotación más amplia.

tepan mochiuaya: teca mahuiltiaya, tequequeloaya. Auh in quenman, quitema [f. 2r] caya, in necuiltonolli: in tlatquitl, in oquichiotl, in tiacauhyotl, in tecuyotl, in tlatocayotl, in pillotl, in mahuizzotl.

**Inic nahui capitulo, itechpa tlatoaya in teotl, in itoca Tlaloc, Tlamacazqui**

Tlaloc, Tlamacazqui: inin ipan machoya, in quiyahuitl: ca yehuatl quiyocoaya, quitemohuiaya,

Yáotl,<sup>43</sup> era porque de todo lo que él creaba, lo que hacía bajar, lo que hacía llegar a la gente, lo que ésta recibía, [por ejemplo], todo lo malo, se realizaba sobre la gente, y con ella se divertía, de ella se burlaba; pero [también] algunas veces daba riqueza a los humanos [f. 2r] bienes, virilidad, valentía, dignidad de *tecuhtli*,<sup>44</sup> dignidad de gobierno, nobleza, honra.

**Cuarto capítulo que habla acerca del dios de nombre Tláloc Tlamacazqui. [“El que está extendido sobre la tierra, el dador”]**

Tláloc Tlamacazqui: sobre éste era sabido que creaba la lluvia, la hacía bajar, esparcía la lluvia y

<sup>43</sup> Enemigo de un lado y otro.

<sup>44</sup> Aunque se ha acostumbrado traducir la palabra *tecuhtli*, o *teuctli* como “señor”, nada hay que autorice esta traducción que remite a un concepto occidental ajeno a la cultura náhuatl. Se prefiere, en este caso, dejar el vocablo náhuatl cuyo sentido podrá encontrarse en el Glosario general de esta edición. Ver también nota 208 de la traducción del *Apendiz*.

quipixoaya, in quiyahuitl, ihuan in tecihuitl:  
 quixotlaltiaya, quitzmolinaltiaya,  
 quixoxohuialtiaya, quicueponaltiaya, quizcaltiaya  
 in cuahuitl, in zacatl, in tonacayotl. Ihuan no itech  
 tlamiloya, in teilaquiliztli, in tlahuitequiliztli.

Auh inic mochichihuaya, tlaixtlilpopotzalli,  
 tlaixolhuilli, motlilozac, ixmichihuahue,  
 ixmichihuauhyo, ahuachxicole, ayauhxicole,  
 aztatzone, chalchihcozque, pozulcaque, notzitzile,  
 aztapilpane.

el granizo. Hacía emerger, hacía germinar, hacía  
 reverdecer, hacía brotar, hacía crecer los árboles, el  
 zacate [y] nuestro sustento.<sup>45</sup> Y también a él era  
 atribuido el hundimiento de la gente, los rayos.

Y de esta manera se ataviaba: el rostro con algo  
 negro como humo, el rostro con algo como hule, se  
 embadurnó con tinta negra; tiene el rostro con  
 semillas de *michihuauhtli*,<sup>46</sup> en el rostro  
 abundancia de *michihuauhtli*, tiene chalequillo de  
 rocío, tiene chalequillo de niebla, tiene tocado de  
 garza, tiene collar de piedras verdes finas,

<sup>45</sup> *Tonacáyotl*, nuestra carne, nuestro cuerpo, nuestro sustento: el maíz.

<sup>46</sup> *Michihuauhtli*, especie de quelite blanco que da una semilla refrigerante; literalmente bleado de pez.

sandalias blandas,<sup>47</sup> también tiene campanas, tiene banda de juncos blancos.<sup>48</sup>

**Inic macuilli capitulo, itechpa tlatoa in teotl, in itoca quetzalcoatl**

Quetzalcoatl: in ehecatl inteyacancauh intlachpancauh in tlalo [f. 2v] que, in ahuaque, in quiquiyauhti. Auh in icuac molhuia eheca[tl], mitoa: teuhtli cuacualaca, icoyoca, tetecuica, tlatlayohua, tlatlalpitza, tlatlatzini, motlatlahueltia.

**Quinto capítulo que habla acerca del dios de nombre Quetzalcóatl**

Quetzalcóatl [“Serpiente emplumada”]<sup>49</sup> era el viento, era el guía, el que barría [el camino] de los dioses de la lluvia, [f. 2v] de los que tenían el agua, de los que hacían la lluvia; y cuando el viento arreciaba, se dice que el polvo zumba, hace estruendo, retumba, oscurece las cosas, sopla con fuerza, truena, se encoleriza.

<sup>47</sup> Literalmente, sandalias de espuma (de *cactli*, sandalia y *pozonálotl*, espuma). Sandalias de ataderos adornados de algodón flojo. Sahagún, HGCNE, “Glosario”, T. III, p. 1306.

<sup>48</sup> Literalmente, travesaño de juncos blancos.

<sup>49</sup> También se ha traducido como “Serpiente de pluma rica”, “Gemelo precioso”, etcétera.

Auh yuin in mochichihuaya:<sup>50</sup> ocelocopile,  
 mixtlilpopotz, ecanechihuale, mizquinechihuale,  
 tzicoliuhcanacoche, teocuitlaacuechcozque,  
 quetzalcoxollamamale, ocelotzitzile, icpa  
 omicicuile, ecacozcachimale, ecahuique, no  
 pozulcaque.

Y así se ataviaba: tiene tocado de [piel] de  
 ocelote, se ahumó de negro el rostro, tiene hechura  
 de viento, tiene hechura de mezquite, tiene orejeras  
 curvas, tiene collar de caracoles de oro, tiene fardo  
 de plumas de faisán; tiene campanitas en tiras de  
 ocelote en los costados, tiene escudo con la joya del  
 viento, tiene bastón sembrador del viento, también  
 tiene sandalias blandas.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Agregada la segunda sílaba *chi*.

<sup>51</sup> Ver nota 47.

**Inic chicuace[n] capitulo: oncan motenehua,  
in oc cenca tlanahuia in cihuateteo: in  
quinmoteotiaya, in quinteotlapiquiaya in  
nican tlaca**

Cihuacoatl tecuani ihuan tetzahuitl, tetetzahuiani,  
icnoyotl quiteittitia: ca mitoaya, huictli mecapalli,  
quitemacaya, ic temotlaya. Auh inic moteittitiaya,  
motenextiliaya: iuhquin tecpan cihuatl.

**Sexto capítulo en donde se mencionan las más  
grandes diosas,<sup>52</sup> las que tenía por diosas y  
que había inventado como tales la gente de  
aquí**

Cihuacóatl: [“Serpiente femenina”]<sup>53</sup> es fiera y  
también portento;<sup>54</sup> atemoriza a la gente, la  
atormenta, pues se decía que daba trabajos y  
penalidades,<sup>55</sup> que con eso golpeaba a las personas.  
Y con ese fin se dejaba ver de ellas, se aparecía a la  
gente como mujer del tecpan.<sup>56</sup>

<sup>52</sup> El vocablo *cihuateteo* del texto se refiere aquí a las deidades femeninas en general, no a las *cihuapipiltin* o *cihuateteo*, diosas en particular de quienes se trata adelante en el capítulo 10.

<sup>53</sup> La traducción más comúnmente usada de Cihuacóatl es: “Mujer serpiente”; la propuesta aquí, “Serpiente femenina”, sigue la regla general de traducir de derecha a izquierda los elementos significativos de un vocablo; por otro lado, existe también la posibilidad de traducir “gemelo femenino”, lo que estaría en concordancia con el título “*cihuacóatl*” del funcionario más importante después del *tlatoani*, ¿parte femenina del poder?

<sup>54</sup> Véase nota 30.

<sup>55</sup> Literalmente: *huictli* (instrumento de labranza para cavar la tierra) y *mecapalli* (cuerda o lazo para cargar objetos apoyado en la frente), pareados, en su primera acepción significa trabajo duro.

<sup>56</sup> *Tecpan*: lugar de gobierno, lugar del *tecuhtli*; luego, “mujer del *tecpan*” es como decir “mujer perteneciente a la casa de gobierno.

Nanacoche, iitznacoche, iztayan moquetza,  
 iztayan actica iztacatla icaya, iztazticac, huel pani  
 quiquetza in ine [f. 3r] axtlahual, in iaxtlacuil.

Yohualtica chocatinenca, tecoyouhtinenca, no  
 yautetzahuitl catca. Auh ihui in mochichihuaya  
 ixiptla in ixayac, centlaco chichiltic, centlaco tilitic,  
 ihui cua[uh]tzone, teocuitlanacoche, quechqueme,  
 xiuhtzotzopace.

Tiene pendientes, tiene orejeras de  
 obsidiana; se viste de blanco, va vestida de blanco,  
 estaba de pie entre lo blanco, está blanqueando;  
 muy por encima [f. 3r] se yergue su arreglo del  
 cabello, su tocado.

Por las noches andaba llorando, andaba  
 gritando; era también un portento de guerra. Y así  
 se ataviaba la que era su imagen: la mitad de su  
 cara colorada, la otra mitad, negra; tiene cabellos  
 como [plumas] de águila;<sup>57</sup> tiene orejeras de oro;  
 lleva huipil; su palo de tejer es de turquesa.

---

<sup>57</sup> El texto dice *quatzone*, esto quiere decir que la diosa “tiene cabellos en la cabeza” (de *tzontli*, cabello y *cua-* raíz de cabeza), lo cual no tiene ningún sentido pues todas las diosas tenían cabellos. Si se enmienda un posible error del amanuense, podría decir *cuauhtzone*, es decir, “tiene plumas de águila” o mejor, “tiene cabellos como [plumas] de águila”. La imagen del *Códice florentino* la muestra con plumas –representación prehispánica– en la cabeza.

**Inic chicome capitulo: oncan motenehua, in cihuateotl: in itoca, chicome coatl**

Chicome Coatl: yehuatl ipan mixehuaya, quimixiptlatiaya, in tonacayotl: ihuan in zazo tlein inenca, iyolca macehualli, in ihua, in cualo.

Auh ihuin in nechichihuale catca; ixtlahxahuale, amacale, axochiahuipile, axochiacueye, no pozulcaque, tonalchimale, tonatiuhchimale.

**Séptimo capítulo donde se menciona a la diosa cuyo nombre es Chicome Cóatl [“Siete serpiente”]<sup>58</sup>**

Chicome Cóatl: a ella se la representaba y fungía como imagen de nuestro sustento<sup>59</sup> y de cualquier cosa que fuera alimento de los macehuales, lo que era bebido, lo que era comido.

Y así eran sus atavíos: tiene el rostro adornado de rojo; tiene tocado de papel; tiene huipil con flores acuáticas y con diseño de agua; tiene falda con flores acuáticas y con diseño de agua; también tiene sandalias blandas;<sup>60</sup> tiene escudo con dibujos del sol, con el signo del sol.

<sup>58</sup> Nombre calendárico de la diosa de los mantenimientos / Séptimo día de la séptima trecena, *Ce Quiáhuitl*, del calendario ritual.

<sup>59</sup> *Tonacáyotl*; véase nota 45.

<sup>60</sup> Véase nota 47.

**Inic chicuei, capitulo: oncan motenehua, in cihuateotl, in itoca: Teteo inna: no motocayotia Tlalli Iyollo, ihuan Toci**

Inna[n] catca in teteo, quimoteotiaya, in titici, in teitzminque, [f. 3v] tetzinaanque, tetlanoquilique, teixpatique. Auh in cihua, temixihuitique, tepillalilique, tetlatlaxilique, tlapouhque, atlan teittani, tlaolchayauhque, mecatlapouhque, tetlacuicuilique, tetlanocuilanque, teixocuilanque.

**Octavo capítulo donde se menciona a la diosa de nombre Teteu Innan que también se llama Tlalli Iyollo y Toci, [“Madre de los dioses, Corazón de la tierra, Nuestra Abuela”]**

Era madre de los dioses. La adoraban los médicos, los sangradores,<sup>61</sup> [f. 3v] los que curan las hemorroides, los purgadores, los que curan los ojos; y las mujeres parteras, las que componen el sexo de la mujer, las que hacen abortar; los que predecían,<sup>62</sup> los que auguran en el agua; los que echan la suerte con maíces; los que pronostican con mecates; los que extraen cosas malas de la gente; los que apartan gusanos de sus dientes; los que quitan gusanos de sus ojos.

---

<sup>61</sup> Literalmente: los que punzaban con obsidiana.

<sup>62</sup> Literalmente: los lectores.

No yehuantin quitlatlauhtiaya, in temazcaleque; ipampa i, quitlaliliaya in ixiptla, in temazcalixcuac, quitocayotiaya, Temazcalteci.

Auh in icuac, in ye ilhuiquixtililoya, in ye imiquiztequippa: in yehuantin titici, in ixiptla catca Teteo Inna, quitlaocolpopoloaya, amo huel chocaya, queelextiaya, quitlanenectiaya, quitlanenequiltiaya, quiceceltiaya, a quichoetlania, quitlatlatitiaya, momiquizquequeloaya; quinecaliltiaya, quiyaochihuaya, quitlacahuachiliaya, coyouiaya.

Y también los encargados de los temascales la tenían por diosa. Ellos disponían su imagen en el frente, encima de los temascales, por eso la llamaban Temazcalteci, [“Abuela de los temascales”].

Y cuando ya era llegada la fiesta, cuando era ya el tiempo de sacrificar, los médicos hacían que huyera la tristeza de la que era imagen de Teteu Innan. Para que no llorara la recreaban, la hacían sentirse deseada, la hacían sentirse codiciada, le daban solaz, le suplicaban que no llorara; procuraban ocultarle [su próximo sacrificio]; hacían que se riera de la muerte; le hacían escaramuzas, le hacían guerras, le hacían gritos de guerra, daban alaridos.

Tlahuiznextiloya, netlahuizmacoya,  
netlauhtiloya; inquimiliuhca mochihuaya in  
tiyacahua, ic quintizahuiyaya, ic quimpotoniaya,  
quimotzacuilitihua, ic pani moquetzaya.

Auh in icuac onmic, in ixiptla: [f. 4r] niman ce  
tlacatl onmaquiaya, in yehuayo, in nepantla  
hualmoquetzaya, omentin icuexoa[n], quihuicaya,  
quitzatzacutihuiya: motizahuique,  
motlotlohuitecque, zan pepetlauhtihui, in  
memecamaxtli: amacalli in quimama,  
mamalacaquetzallo, ichcaxochiyo, ihuiquetzallo:  
ompa concahua, in Tocititlan: cuauhtlapechco  
contlaliaya, in yehuayo.

[También] se mostraban las insignias, se  
daban insignias, se daban mercedes, se convenían  
los bienes de los valientes; para eso los  
embadurnaban, les ponían emplastos, los hacían ir  
muy juntos, con lo que se apretujaban encima [unos  
de otros].

Y cuando ya había muerto su imagen, [f. 4r] en  
seguida un hombre se vestía con su piel. En medio  
venían a pararse dos que eran sus huastecos, lo  
acompañaban, lo tomaban por ambos lados; se  
habían rayado con tiza como arañosos de gavilán;  
van completamente desnudos de taparrabos a la  
espalda; el tocado que le cargan está lleno de husos  
enhiestos, de flores de algodón, henchido de plumas.

Allá lo dejan en Tocititlan; [luego] colocaban su piel en un tablado de madera.

Auh inic nechichihuale, motenolcopi,  
 tlaxapochtli quimotlatlalili in icamapa[n]  
 ichcaxochihua, zoyatemale, cuechcueye,  
 mocuechcueti: ic mitoa, Citlalli Icue, citlalcueye,  
 cuauhuhui, tzetzelihuiqui in ihuipil,  
 cuauhtzetzelihuiqui, iztac cuahuihuiyo,  
 cuauhtehuitzzo; in ichimal, teocuitla itixapo,  
 totoicxiyo, popoa, izquice.

Y para su atavío, le colocan hule en los labios,<sup>63</sup> en su mejilla una marca en forma de disco;<sup>64</sup> tiene flor de algodón; tiene excrecencias de palma;<sup>65</sup> tiene falda de caracoles, es suya la falda con caracoles que se dice *citlalli icue*,<sup>66</sup> [que quiere decir] su falda es de estrellas; en su huipil están esparcidas plumas de águila, plumas de águila esparcidas; llena de plumas blancas de águila, de plumas de águila duras y agudas; su escudo de oro

<sup>63</sup> *Motenolcopi*: pintura facial en torno a la boca o, también en la parte inferior del rostro. Ver. Emilie Carreón, *El olli en la plástica mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2006, p. 115-117.

<sup>64</sup> *Tlaxapochtli*: ver Emilie Carreón, *op. cit.*

<sup>65</sup> Goma con la que pintaban su rostro.

<sup>66</sup> Llamaban *citlalli icue* (“su falda de estrellas”) a la falda de cuero con la orilla cortada en tiras que sobreponían a la falda blanca del atavío de *Ilamatecuhtli*, otro nombre de *Teteo Innan*. HGCNE, t. I, p. 257.

está horadado; llena de hierbas es su escoba para limpiar.

**Inic chicunahui, capítulo: oncan motenehua, in cihuateotl, in itoca Tzapotlatenan**

Ce cihuatl, ipan mixehuaya, in oxitl inacayo mochihuaya: quipalehuia in tenacayo, in aquin cuaxococihui, tozcamiyahuacihui, motozcaoxihuia: chacuachihui, cuazahuati, xotzayani, tentzayani, ixtetezonahui, [f. 4v] matetezonahui, icxitzatzayani, ihuan in cualo, in tlaxcalicahui: in ichiyahuaca in itonal huel mieccan monequi.

**Noveno capítulo donde se habla de la diosa cuyo nombre es Tzapotlatenan: [“Madre de la gente de Tzapotlan”]**

Se representaba como una mujer. Su cuerpo se hacía de unguento de trementina, el cual le era favorable al cuerpo de la gente, [Servía] para aquel que tiene pústulas en la cabeza;<sup>67</sup> para la ronquera,<sup>68</sup> se ponía el unguento en la garganta; [servía para aliviar] la tiña en la cabeza, la roña en la cabeza; las grietas en los pies, las grietas en los labios, el rostro cacarizo,<sup>69</sup> [f. 4v] las grietas en las

<sup>67</sup> Véase López Austin, *ECN*, T. 10, p. 153, n. 54.

<sup>68</sup> Literalmente, la garganta como espiga de maíz.

<sup>69</sup> Literalmente, rostro como tezontle.

manos, los pies rajados; también se ponía sobre los diviesos,<sup>70</sup> la enfermedad de la tortilla.<sup>71</sup> Su oleaginosidad, su calor es en verdad muy provechoso para muchas partes [del cuerpo].

Auh in icuac ilhuiquixtiloya, in oxinamacaque,  
 motlacacohuiaya, tlacamictiaya, quitzohuallotiaya  
 in ixiptla, quicuicatiaya, in ihuehueyohuan,  
 quiteponacilhuiaya, cayotzotzonilia,  
 cayohuitequilia, cayacachilhuia,  
 comichicahuacilhuia.

Y cuando llegaba su fiesta, los que proporcionaban el ungüento de trementina adquirirían hombres, sacrificaban hombres. Su imagen era hecha con bledos. Sus ancianos le cantaban, tocaban el *teponaztli*, hacían sonar la concha de tortuga, golpeaban la concha de tortuga;

<sup>70</sup> En el f. 37r del *Apendiz* se lee, respecto a Tzapotlatena: ...*ihuan in qualocatl, intech motlalia, in tlaxcalicihuiztli. Qualócatl*, según Molina q.d. cáncer de los pechos de mujer. En HGCNE, ed. cit. T. III, p. 1262: *Cualócatl* significa “lo que está comido”. Cualquier enfermedad que ulcera / Nigua o arador / Cáncer del seno de las mujeres. Véase también, *El Calepino de Sahagún...* de Pilar Máynez, p. 67.

<sup>71</sup> Respecto a la terminación *-icihui* de algunas palabras que se refieren a enfermedad como es aquí el caso de *tlaxcalicihui* (literalmente: enfermedad de la o como la tortilla), dice Thelma Sullivan: “*-ihui, cihui, ahui, icihui* [dan al verbo el sentido de] ser, hacerse o ser a modo de lo que significa el vocablo. Muchos de estos verbos son figurativos y hay gran número que significan padecer enfermedades”. En *Compendio de gramática náhuatl*, p. 201.

hacían repiquetear sonajas, hacían sonar el *omichicahuaztli*.<sup>72</sup>

Inic nechichihuale: ome xahuale, amacale, olchachapanqui, tlaolchipinilli in iamacal, ihuan quetzalmiyahuayo, ayochicahuace.

Tiene como atavíos dos [maneras de] pintura; tocado de papel mojado en hule; goteado con hule su tocado de papel; también tiene espigas de maíz enhiestas y sonajero de calabazas.<sup>73</sup>

**Inic matlactli, capítulo: intechpa tlatoa, in cihuateteo, cihuapipilti**

**Décimo capítulo que habla acerca de las diosas *cihuateteo* o *cihuapipilti*[n] [“Las diosas o las nobles”]**<sup>74</sup>

Diablome catca i, macuiltin, teme in imixiptlahuan: intech tlamiloya, quilmach tetlahuelia, teca

Eran cinco diablos; unas piedras eran sus imágenes. Se decía de ellas que dizque aborrecían a

---

<sup>72</sup> Instrumento musical de hueso.

<sup>73</sup> Dibble y Anderson traducen “sonajero de niebla”. *Florentine Codex*, v. I, p. 17, n. 53. Sin embargo, en ese caso el vocablo náhuatl sería *ayauchicaoace* y no *aiuchicaoace* como consta en el texto.

<sup>74</sup> *Cihuapipilti*, “Las nobles”, mujeres que al morir en su primer parto, eran deificadas.

mocayahua, inic aca itech quinehuaya,  
 tlhuelilocati, tennecuilihui, ixnecuilihui,  
 matzicolihui, icxicopichahui, icximimiqui,  
 momacuecuetza, tencualacquiza: ic mitoaya  
 omotenamicti, ipan oquizque cihuapipilti, omaxac  
 chaneque. Ipampa i [f. 5r] intetahua, anozo  
 tenahua, quimilhuiaya in impilhuan: maca  
 xonquiza, tlalpan aci, temo in cihuapipilti.

Auh ipampa i, in icuac imilhuiuh, inic  
 quintlamaniliaya: tlamatzohualli, papalotlaxcalli,  
 xonecuili, xocuichtlamatzohualli, izquitl. Auh in  
 oncan momana i, in quenman oncan in  
 cihuateocalco, in quenman, omaxac.

la gente, que de todos se burlaban; por lo que alguno  
 al que poseían estaba deforme, con labios torcidos,  
 bizco, con manos tullidas, con los pies acucharados  
 y torpes, manos entorpecidas, labios babeantes. Con  
 esto, se decía que se habían encontrado en donde  
 salen las *cihuapipilti* las cuales eran moradoras de  
 las encrucijadas. Por esa razón [f. 5r] los padres o  
 las madres decían a sus hijos: “no salgan, que las  
*cihuapipilti* llegan, bajan a la tierra”.

Y con este motivo, cuando llegaba su fiesta  
 les ofrendaban tortillas blandas dobladas, otras en  
 forma de mariposa, panecillos de maíz en forma de  
 S, tortillas blandas dobladas con hilo de maguey  
 agrias. Y esto lo ofrendaban algunas veces en el

templo de las diosas, algunas otras, en las encrucijadas.

Auh in innechichihual catca, mixtizahuique:  
auh pani tlaolxahualti[n], tlaitzcopehualtectli,  
tlaitzcopehualli, in imamatlaquen,  
potoncacaqueque.

Y su atavío consistía en que se blanqueaban el rostro,<sup>75</sup> y encima ponían un afeite de hule; puntas de obsidiana (o de navajas) en hilera unas detrás de otras puestas en sus vestimentas de papel; tenían sandalias emplumadas.

---

<sup>75</sup> Literalmente: se llenaban el rostro de tiza (*tizatl*).

**Inic matlactli oce capitulo: itechpa tlatoa in cihuateotl, in itoca chalchiuhtli icue: yehuatl in atl**

Teotl ipan machoya: iuhquin cihuatl quixiptlatiaya, iuh mitoaya, quilmach inhuan pohui, in hueltiuh in tlaloque.

Inic mahuiztilya, inic imacaxoya, inic mauhcaytoy, inic tlamauhtiy, teatoctiy, teatlanmictiy, [f. 5v] tepolactiy, tepan pozonia, moteponazoa, maxicotia, tepan motehuillacachoa, inic tecentlanihuica: in acalli quicuepa, quixtlapachcuepa, quehuatiquetza, ca acomayahui, ca tema.

**Décimo primer capítulo que habla acerca de la diosa de nombre Chalchiuhtli Icue, [“Tiene su falda de chalchihuites”], ella es el agua**

De esta diosa era sabido que la representaban como mujer; así, se decía que dizque era tenida como hermana mayor de los *tlaloque*.<sup>76</sup>

Por lo que se la honraba, por lo que era respetada, por lo que era temida, era porque arrojaba a las gentes al agua, las mataba, las sumergía en el agua. [f. 5v] Hace espuma sobre ellas, se hincha; hace torbellinos, se da de vueltas sobre la gente para traerla a lo más hondo. La barca que voltea la vuelca bocabajo, la empina y lanza hacia arriba, la inunda.

---

<sup>76</sup> Nombre genérico de los dioses de la lluvia.

Auh in quenma teapachoa, teapotzahuia,  
 mocueyotia, titicuica, xaxamacatimani,  
 cocomocatimani, atlacamani: in icuac oceuh, in ye  
 cehui, ahuic iayauh: quitoa mahuiltia,  
 xixiquipilihui, cocomotzahui, atentli itech  
 onmotlatlatzoa, onmochcachacuania,  
 mapopozoquillotia. Auh in icuac atle ehecatl,  
 tlamattimani, atezcattitimani, petlantimani,  
 cuecueyocatimani.

Auh in icuac ilhuiquixtiloya, zan no icuac in  
 etzalcualiztli: in oncan ilhuiquixtililoya tlaloque,  
 colotli in quichichihuaya ixiptla: quicuetiaya,  
 quihuipiltiaya, quicozcatiaya, cozcapetlatl, itech  
 pilcatiuh coztic teocuitlacomalli: Ihuan

Y a veces [cuando] cubre de agua a la gente,  
 la hunde; se hacen olas que producen mucho ruido,  
 están rompiendo, están estallando, están agitadas.  
 Cuando se ha apaciguado, cuando ya de un lado a  
 otro se calma su niebla, dicen que se regocija, hace  
 olas que se dispersan en la ribera a la cual golpea;  
 allí el agua moja mucho, se hace espuma. Y cuando  
 no hay nada de viento, está calmada, está viéndose  
 como un espejo, está plana, permanece brillante.

Y cuando llegaba su fiesta, cuando también  
 se hacía la fiesta de los *tlaloque*, en etzalcualiztli,<sup>77</sup>  
 aderezaban un armazón para su imagen; le ponían  
 falda, le ponían huipil, le ponían collar, un collar  
 trenzado como estera en el que iban a colgar un

<sup>77</sup> Era cuando se hacía la comida de maíz y frijol.

quitlamaniliaya, quinanamiqui in itlenamacacauh,  
iyauhtli, ixpan quitepehuilia, cayochicahuaz [f. 6r]  
ilhuitinemi, quicuicatia in calpoleque,  
icuicacahuan.

Auh in huel ixiptla, icuac miquia: tlacotli  
cihuatl in quicoaya, yehuan quinextiaya, in  
anamacaque: in atl, ic motlayecoltia, in acaltica  
atlacui, in acaleque, in apantlaca: ihuan  
acalquetzque tianquizco, in quitechieltia atl.

comal<sup>78</sup> amarillo de oro. También le hacían  
ofrendas: de esto se encargaban sus sacerdotes  
quienes frente a ella esparcían *yauhtli*;<sup>79</sup> con la  
tabla de sonajas iban bailándole; [f. 6r] le hacían  
cantos los cantores<sup>80</sup> del calpulli.

Y justo cuando su imagen iba a morir,  
adquirían una mujer de baja condición<sup>81</sup> y la daban  
a conocer los que hacían trueques con el agua, los  
que se ganaban la vida con el agua, los canoeros que  
sacan el agua en barcas, los hombres de las  
acequias y los que ponen las canoas en el tianguis,  
que aguardan a la gente con agua.

---

<sup>78</sup> Un disco.

<sup>79</sup> *Yauhtli*, yerba olorosa que se usaba como incienso.

<sup>80</sup> Literalmente: los dueños de cantos.

<sup>81</sup> *Tlacotli cihuatl*, la traducción que usualmente se ha propuesto como “mujer esclava”, es una traducción inapropiada puesto que entre los nahuas no había esclavitud en el sentido occidental de este concepto.

No iuh quichichihuaya, no iuh quitlamamacaya, no iuh quicencahuaya: iuh tlantihuia; in miquia, itocayocan tlalocan: in oncan inteopan, tlaloque, queltetequia.

In icuac i, no cenca quimahuiztiliaya, in Motecuzoma: ixpan tlenamacoya in ixiptla, quitlacotonilia, iuh quitoaya: quiyauhtlatlani in tlacatl, quitlamacehuia in imacehual: ihuan oncan mocnelilmati, inic quimahuiztiliaya atl; quilnamiquia, ca ic tinemi, ca tonenca; ihuan ic mochihua, in ixquich tetch monequi.

De la misma manera, también ataviaban [a la mujer imagen de la diosa], le hacían ofrendas, la adornaban y así iba a terminar: moría en el lugar de nombre Tlalocan; allí, en el templo de los tlaloque, le cortaban el pecho.

Y cuando Motecuhzoma la honraba, entonces ofrendaba fuego ante su imagen; cortaba [cuellos de codornices]. Decían así mismo que la persona que solicitaba lluvia, se hacía merecedora de su recompensa, y allí agradecía para honrar al agua a la que tenían en mucho, porque por eso vivimos, es nuestro sustento, [por ella] se hace todo lo que necesita la gente.

No iuh quimahuiztiliaya, in ixiptla tonacayotl, in itoca Chicome Coatl: ihua[n] in i xiptla iztatl, itoca Huixtocihuatl: ic quilnamiquia; in ye tlamanix [f. 6v] ti: ca huel i nenca mochihua in macehualli, ic huellamati, ic huel nemi.

Auh ihuin, in mochichihuaya: moxahuaya, textotica, motenuiltec, motexotenuiltec, mixcozahui, chalchihcozque, xiuhnacoche, texoamacale, quetzalmiyahuayo, atlacuilolhuipile, atlacuilolhuihuipile,<sup>82</sup> atlacuilolcueie, atlacuezonanchimale, ayochicahuace, cacalaca; pozulcaque.

También le hacían honras a la que era imagen de nuestro sustento, la de nombre Chicomecóatl y a la imagen de la sal, la de nombre Huixtocíhuatl; tenían consideración a las tres porque procuraban el sustento [f. 6v] del macehual para que esté satisfecho, para que viva bien.

Y de esta manera se ataviaba, se adornaba: con color azul se pintaba los labios por todas partes, se los pintaba con tierra de color azul, se amarillea el rostro, tiene collar de chalchihuites, tiene orejeras de turquesa, tocado de color azul lleno de plumas; tiene huipil con diseños acuáticos, huipiles con diseños de agua; falda con diseños acuáticos,

---

<sup>82</sup> Agregada la sílaba *hui*.

escudo con [adorno] de *atlacuezona*;<sup>83</sup> tiene sonajas que hacen ruido, sandalias blandas.<sup>84</sup>

### Inic matlactli omome capitulo: itechpa tlatoa in Tlazolteotl

In Tlazolteotl: ihuan itoca Ixcuina, ihuan itoca tlaelcuani. Inic motocayotia Tlazolteotl, quil ipampa, quil yehuatl i iaxca, itlatqui, itech pohui, in teuhtli, in tlazulli: in quitoznequi, ahuilnemiliztli, quil ipan tecuti, ipan tlatocati in ahuilnemilizzotl. Auh inic itoca, Ixcuina: quil nahuinti ehua, in cihua: inic ce itoca Tiacapan, inic ome, itoca Teicu, inic ei itoca Tlaco: inic nahui itoca

### Capítulo décimo segundo que habla acerca de Tlazoltéotl [“Diosa de la basura”]<sup>85</sup>

Tlazoltéotl, cuyo nombre es también Ixcuina<sup>86</sup> y también Tlaelcuani,<sup>87</sup> se llama Tlazoltéotl porque dizque es su propiedad, su patrimonio, a ella pertenece el polvo, la basura, que quiere decir vida disipada; dizque en ella rige, en ella manda lo relativo a la lujuria. Y por lo que su nombre es Ixcuina, dicen que es porque eran cuatro mujeres: la primera de nombre Tiacapan, la segunda de

<sup>83</sup> Planta acuática símbolo de los dioses del agua.

<sup>84</sup> Ver nota 47.

<sup>85</sup> Esta es una definición muy literal, por lo tanto, provisional.

<sup>86</sup> *Ixcuina*, *Ix(tli)*, rostro; *cui*, tomar; *na(hui)*, cuatro: toma cuatro rostros. Plural: *ixcuiname*.

<sup>87</sup> *Tlaelcuani*: “La comedora de inmundicias”.

Xocotzin. Iniquehin, nahuintin cihua; quil teteo. Iniquein, ceceyaca intoca: [f. 7r] tlazolteteo. Auh inic motocayotia tlhelcuani: quil ipampa, imixpa[n] mitoa, imixpan mopoa, in ixquich necualli: iixpan mitoa, momelahua, in ixquich tlahellachihualli: immanel cenca temamauhti, immanel cenca ohui: atle mopinahuizcahua, huel mochi, iixpan neci, ixpan mitoa.

nombre Teicu, la tercera de nombre Tlaco, la cuarta de nombre Xocutzin.<sup>88</sup> Estas cuatro mujeres dizque son diosas y cada una de éstas son [f. 7r] nombres de las diosas de la basura. Y se llama Tlaelcuani porque frente a ella se dice, frente a ella se cuenta todo lo que es hipocresía,<sup>89</sup> ante ella se dicen, se exponen todos los hechos inmundos, aún más lo que asusta, lo que es muy difícil, nada se deja por vergüenza, todo frente a ella se muestra, frente a ella se dice.

<sup>88</sup> *Tiacapan*, “La primogénita”; *Teicu*. “Hermana menor”; *Tlaco*, “La de enmedio”; *Xocutzin*, “Frutita”.

<sup>89</sup> Aparecen en este texto los vocablos *nequalli*, y *nequauitectli* y en forma posesiva, *monequal* y *monequauitec*. *Qualli* quiere decir (como sustantivo verbal derivado del verbo *qua*) “lo bueno” y *quauitectli* (así mismo sustantivo verbal que deriva del verbo *quauitequi* que tiene el sentido de golpear (*uitequi*) con palo (*cuauitl*) a sí mismo o a otro) querría decir, en sentido figurado, “castigo”. Sin embargo, el prefijo *ne*, en este contexto, parece dar un sentido cualitativamente negativo a estos vocablos como sucede con las palabras *nequaltoquiliztli* que quiere decir hipocresía, fingimiento de bondad, hacerse pasar por bueno, por virtuoso, o bien *neyectoquiliztli*, con el mismo sentido; y *nequalitoliztli*, elogios que uno se aplica a sí mismo; ver Molina y Rémi Siméon, v. c. Y ese es el sentido que se ha dado aquí a dichos vocablos.

Neyolmelahualiztli. Quilmach in tlazolli, in teuhtli, in ahuilnemilizyotl: yehuatl quitemaca, ic temotla, ic tehipitza in Tlazolteotl. Auh zan no yehuatl, quitepolhuia: yehuatl chico, tlanahuac quihuica, quiteca: yehuatl, tepapaca, tehaltia: yehuatl imac mani immatlalatl, in toxpalatl.

Auh inic quitepopolhuia, inic chico, tlanahuac, quihuica, quiteca: iixpan neyolcuitilo, iixpan neyolmelahualo, in Tlazolteotl, iixpa[n] mopoa, mitoa, in tetlachihual.

Acción de enderezar el corazón.<sup>90</sup> Decían que la basura, el polvo, lo que tiene que ver con la vida disipada, Tlazoltéotl lo da a la gente, lo arroja a la gente, lo insufla a las personas; pero también decían que ella les borra las faltas, que echa lo sucio a otro lado; que limpia y lava a la gente; que en su mano está el agua azul, el agua amarilla.<sup>91</sup>

Y para hacer desaparecer, para echar fuera la basura y cambiar todo, frente a ella son tomados los corazones, son enderezados los corazones; ante Tlazoltéotl se cuentan, se dicen las [malas] obras de la gente.<sup>92</sup>

<sup>90</sup> La traducción colonial del vocablo *neyolmelahualiztli* ha sido: “confesión”.

<sup>91</sup> *In matlalatl, in toxpalatl*, el agua azul, el agua amarilla, difrasismo equivalente aquí a agua lustral y renovadora.

<sup>92</sup> Como se ve en seguida, la relación de los pecados la hace el penitente ante Tezcatlipoca.

Auh iix, inacaz, itlacaccauh mochihua, in tlapouhqui, in tlamatini, in imac mani, in amoxtli, in tlacuilolli: in quipiya in tllili, in tlapalli, in matile, in piale, in nonotzale, in oqui [f. 7v] to in moyolmelahuaz in tlapilchihuale: achto quitlacaquitia, in tlapouhqui, quilhuia. Ca itechtzinco ninaxitiznequi, in Tlacatl, in Totecuyo, in Tloque Nahuaque: in Totecuyo, i Yohualli, in Ehecatl, itoptzin, ipetlacaltzin, nicnottitiliznequi. Quilhuia in tlapouhqui; otimotlacnelili: quinahuatia, iniquin huallaz: quipepena in tonalli, quitta, in iamox, in itlacuilol: quitta, iniquin cualli

Y funge como su rostro, como sus orejas, como su intérprete, el *tlapouhqui*,<sup>93</sup> el que sabe, en cuya mano está el *amoxtli*,<sup>94</sup> la pintura que guarda el negro, el color; el que tiene el saber, el dueño del depósito, de la amonestación, de lo dicho.<sup>95</sup> [f. 7v] El que enderezará el corazón, el que tiene faltas,<sup>96</sup> primero informa al *tlapouhqui*, le dice: “Deseo acercarme a Tlácatl, Totecuyo, Tloque Nahuaque, Yoalli Ehécatl;<sup>97</sup> quiero procurarme su cofre, su petaca”.<sup>98</sup> Le contesta el *tlapouhqui*: “te has hecho bien a ti mismo”. Le ordena cuándo ha de venir; escoge el *tonalli*,<sup>99</sup> ve su amoxtli, su pintura; ve

<sup>93</sup> El lector.

<sup>94</sup> *Amoxtli*, *alga lacustre comestible*; la traducción colonial de *amoxtli* es “libro.”

<sup>95</sup> Es decir, de la tradición.

<sup>96</sup> *Tlapilchihuali* ha sido traducido comúnmente como “pecado”.

<sup>97</sup> Nombres todos para referirse a Tezcatlipoca: Persona, Nuestra dignidad de *tecuhtli*, Dueño de lo que está cerca y junto, Noche y Viento.

<sup>98</sup> Difrasiso que se refiere a lo secreto, a lo interior, y en ese sentido también alude al corazón.

<sup>99</sup> El signo del día.

tonalli, in yeccan, in cualcan: mitoa, quitonalpepenia.

Auh in ye icuac, in ye inahuatilpan, yancuic petlatl quicoa: ihuan copalli, ihuan cuahuitl; in tlamahuizti in tlamaceuhqui, zan ichan in moyolmelahua, ye ompa yauh in tlapouhqui.

Auh anoce tehuic yauh in tlamaceuhqui: yancuic petlatl in moteca, huellachpano in oncan motlalia, ihuan tletlalilo: niman copalli contema in tleco in tlapouhqui, quinoztza in tletl: quilhuia. Teteo innan, Teteo Inta, Huehueteotl, nican

cuándo es buen *tonalli*, buen tiempo; se dice que escogía el *tonalli*.

Y entonces, cuando ya es su tiempo [de cumplir] el deber adquiere una estera nueva y copal y leña. Cuando el merecedor es persona honorable, endereza su corazón en su propio hogar, allá va el *tlapouhqui*. Aunque tal vez el merecedor va hacia él.

Se extiende la estera nueva, se coloca allí donde se ha barrido bien; también es encendido el fuego y en él se esparce el copal. El *tlapouhqui* llama al fuego, le dice: “Teteu innan, Teteu inta,

huallatia in cui [f. 8r] tlapilli, in atlapalli, in macehualli: nican chocatihuitz, tlaocoxtihuitz, moteopouhtihuitz, ancan omalauh, ancan omotepetlami, ancan oquinamic in huitlallotl, in tocatzahualli, in zacamitl; a quiyolitlacoa, quitequipachoa. Tlacatle, Totecuyoe, Tloquehe Nahuaquehe, manozo xicmoculi, ma xicmocaquiti, in inentlamachiliz in macehualli.

Niman quinetza, in moyolmelauhqui, in yehuatl tlapouhqui: quilhuia. Tihualmohuicatia ihuictzinco, iixpantzinco, in Tloque Nahuaque; ticmolhuilico, ticmomaquilico, in miyaca, in mopalanca: ticmotlapolhuilico, in motop, im

Huehuetéotl”,<sup>100</sup> aquí ha venido [f. 8r] la cola, el ala,<sup>101</sup> el macehual; aquí viene a llorar, a entristecerse, a afligirse puesto que se resbaló, puesto que se tropezó, puesto que se topó con el barro, con la tela de araña, con el zacate; ah, ello le apena, le aflige. Tlácatl, Totecuyo, Tloque Nahuaque, tal vez te dignes tomar, escuchar la aflicción del macehual”.

En seguida, el que endereza los corazones, el *tlapouhqui*, lo llama, le dice: “tú mismo te has conducido hacia Él, frente a Tloque Nahuaque; viniste a darle tu hedor, tu podredumbre; de ninguna manera te arrojaste aquí otra vez al agua,

<sup>100</sup> Madre, padre de los dioses, dios antiguo.

<sup>101</sup> *La cola, el ala*, difrasismo que se ha referido al pueblo, a los comunes, pero que en este caso, pareciera aplicarse a cualquiera que como “pecador” se encuentra inerme ante la divinidad.

mopetlactal, a ma no ceppa ye nican timatoyahui, timotepexihui: ma ixpantzinco ximopepetlahua, ximomamaxahui, in Tloque, Nahuaque, in Totecuyo, in Yohualli, in Ehecatl.

A cuix tictlacaittaz in Totecuyo, a cuix mitztlacanotzaz: ca yohualli, ca Ehecatl. Auh inin quentihuitz, ma xictlapo im motop, in mopetlactal: ma xicpoa in monemiliz, in motlachihual, ihuin [f. 8v] quenin ticmati, ihuin quenin cah: in quenin mochiuh, in quenin tax: in quenin ticchiuh, in monecual, in monecuahuitec: xicnoqui, xicpetlani, in mayectica, in macualtica, in miyaca in mopalanca. Auh xicmotlaocolnonochili, in Totecuyo,

al precipicio. Desnúdate ante él, muestra tu desnudez a Tloque Nahuaque, a Totecuyo, a Yoalli Ehécatl.

¿Acaso verás como hombre a Totecuyo? ¿Acaso te llamará como hombre?, pues él es noche, es viento.<sup>102</sup> Tal como vienes descubre tus secretos, cuenta tu vida, tus obras tal como las sabes, [f. 8v] tal como son, como obraste, como hiciste, como realizaste tu falsa virtud, tu falso autocastigo;<sup>103</sup> vierte, esparce tus vicios, tus maldades, tu hedor, tu podredumbre. Informa de tu dolor a Totecuyo, a Tloque Nahuaque, porque él se digna extender su

<sup>102</sup> En este contexto: dios es invisible.

<sup>103</sup> Ver nota 89. Por otra parte, como ya se apuntó, la palabra *cuauitl* (en el texto náhuatl *monecuahuitec*) en sentido figurado tiene la significación de castigo.

in Tloque Nahuaque, in momazhualtitica, i  
macochetica, in tepotzetica; ximotlapalo, ma  
timopinoquetz, ma tizicolo.

Nima[n] o[n]tlalcua in tlamaceuhqui,  
oncopaltema: niman ixpan motlalia in tlapouhqui:  
quilhuia, inic tehuihuiti, inic tepatiloti, inic  
teixiptla. Totecuyoe, Tloquehe, Nahuaquehe: ca  
ticmocuilia, ca ticmocaquitia, in niyaca, in  
nopalanca: mixpantzinco, ninopepetlahua,  
ninomamaxahuiya: ca onax, ca onicchiuh: cuix  
ichtaca, cuix tlayohuayan, ca tezcac, catlahuilpan  
im mixpantzinco, in onax.

mano; él es sostén, es apoyo; atrévete, que no te  
detenga la vergüenza.

En seguida el merecedor come allí tierra,<sup>104</sup>  
pone allí el copal y luego se coloca frente al  
*tlapouhqui*; y a éste, en tanto que es representante,  
sustituto, imagen [del dios], le dice: “Oh, Totecuyo,  
oh, Tloque, Nahuaque, pues te dignas tomar, pues  
te dignas oír mi hedor, mi podredumbre, ante ti me  
desnudo, muestro mi desnudez; lo que hice, lo que  
realicé; ¿acaso es secreto?, ¿acaso está en lugar  
oscuro?, pues frente a ti como en espejo, como en  
lugar de luz está lo que hice”.

---

<sup>104</sup> Comer tierra era un rito que efectuaban como especie de juramento de que lo que hacían o iban a hacer era verdad. Ver. HGCNE, ed. cit. T. I, p. 83 y 283.

Niman compehualtia, in itlapilchihualiz, huel ihuin quenin ca, huel ihuin quenin quichiuh: in maca zan cuicatl, cenca zan ihuin coneuhua, cencan [f. 9r] ihuin conitoa, in iuh quichiuh, ini maca zan otli, cencan quitocatiuh in itlachihual, in iuhui cencan quitocatiuh.

Auh in otlamito in itlatol, in omochi quito itlachihual: quinanquilia, in tlapouhqui, in ixtli, in nacaztli mochihua, in tehuihuiti, in tepatilloti: quilhuia. O ca ticmonochilia, ca ticmomaquilia, in Tloque Nahuaque, im motlachihual, in monecuahuitec. Auh inin, ca izca in taiz, in ticchihuaz: in icuac temoa, in icuac temo

En seguida comienza [a decir] sus faltas tal como son, tal como las cometió. Sólo a la manera de canto, así precisamente las eleva, [f. 9r] en esa forma las dice, tal como las hizo. Como siguiendo un camino, en esa misma forma va siguiendo sus hechos.

Y ya que dijo su palabra, ya que expuso todas sus obras, le responde el tlapouhqui, el que funge como oreja, como representante, como sustituto [del dios], le dice: “Oh, tú, has invocado, has ofrecido a Tloque Nahuaque tus obras, tus falsos castigos.<sup>105</sup> Y esto es, he aquí lo que harás cuando bajen, cuando hayan bajado las *cihuapipilti*<sup>106</sup> o cuando sea la

---

<sup>105</sup> Ver nota 89.

<sup>106</sup> Ver nota 74.

cihuapipilti, anoce in icuac imilhuiuh cihuapipilti, in ixcuiname: nahuilhuitl timozahuaz, timocuitlaxcolzahuaz, timotenoatzaz. Auh in icuac huel ilhuitl, in ye huallathui, in yohualtica tizacatlazaz, titlacoquixtiz: inin motlapilchihual, iuh ticnamictiz y: auh inin iuh namique ez y: auh in quenin ticnequiz, iuh ticnequiz: intla tizacatlazaz, yehuatl in teocalzacatl tiquixtiz, anozo tlacotl. Auh azo monacazco in titlaquixtiz, anozo monenepilco. Auh [f. 9v] inic tiquiztiz:<sup>112</sup> ca amo ma zan titlamacehua, ca teuhtli, tlazulli in tictlaza, tictlacozoz, ticcuitlacueponiz in monenepil,

fiesta de las *cihuapipilti ixcuanime*:<sup>107</sup> ayunarás cuatro días, pasarás hambre,<sup>108</sup> sufrirás sed;<sup>109</sup> y cuando sea la fiesta, cuando ya haya llegado, por la noche pasarás zacates, sacarás varas: éstas son tus faltas, así las igualarás; de esa manera se igualarán.<sup>110</sup> Y [harás] como tu quieras, como lo desees; si vas a sacar zacate, que sea *teocalzácatl*,<sup>111</sup> o sea, varas; tal vez las pasarás por tus orejas o quizá por tu lengua. [f. 9v] Mas las sacarás, no sólo para hacer merecimiento, pues arrojarás el polvo, la basura;<sup>113</sup> al horadar tu lengua por el medio, harás que brote la inmundicia. Las meterás delante de ti

<sup>107</sup> Ver nota 86.

<sup>108</sup> Literalmente: privarás [de alimento] a tus entrañas.

<sup>109</sup> Literalmente, secarás tus labios.

<sup>110</sup> Esta expresión “las igualarás, se igualarán” equivale a decir que los zacates, las varas -los sacrificios que se hacen al atravesar con ellas la lengua y las orejas- pagarán, resarcirán las faltas cometidas.

<sup>111</sup> Literalmente: “zacate del templo”, posiblemente zacate duro pues se usaba para techar. Sahagún se refiere a “mimbres”. HGNE, T. I, p. 84.

<sup>112</sup> Tal vez deba decir *ticquiztiz* como dice en el Ms. Del Real Palacio.

<sup>113</sup> Ver nota 42.

mixpampa ticaquiz, motzintlan in ticquixtiz, in  
tictlazaz: azo zan cecen in ticquixtiz, anozo zan  
tickenquixtiz, tictlatlazalhuiz, in azo centzontli, azo  
ontzontli, in ticquixtiz tlacotl: ic polihuiz, in  
motlatlacol, in motlapilchihual, im monecual.

Auh intla zan xicca,<sup>116</sup> itlapichihual,  
tlamaceuhqui: quilhuia, timotenoatzaz,  
titlacatlacuaz, timocuitlaxcolzahuaz,  
nahuilhuitl:<sup>117</sup> anozo quilhuia titlatotiz,

y detrás de ti, te desprenderás de ellas, las  
arrojarás. Quizá las sacarás de una en una o las  
sacarás todas, las juntarás; quizá pasarás  
cuatrocientas u ochocientas varas;<sup>114</sup> con eso  
desaparecerán tus faltas, tus defectos, tu falsa  
virtud.<sup>115</sup>

Y si la falta del penitente sólo es por  
negligencia,<sup>118</sup> le dice: “secarás tus labios,  
ayunarás, harás ayunar a tus entrañas durante  
cuatro días,” o le dice: “harás hablar a los papeles<sup>119</sup>

<sup>114</sup> Cuatrocientas u ochocientas, es decir, muchas o muchísimas.

<sup>115</sup> Ver nota 89.

<sup>116</sup> Agregado en español sobre el renglón: “y si es alguna cosa de poca importancia”.

<sup>117</sup> Agregada la *h* sobre el renglón.

<sup>118</sup> Es posible que *xicca*, en el texto náhuatl, haya sido una palabra que se escribió incompleta, pero tal lexema remite a algo que se hizo por descuido o negligencia; véase Molina, *Vocabulario...* el vocablo *xiccaua*. En la nota 116 del texto náhuatl puede verse la interpretación que le dio Sahagún muy parecida en su sentido a la que asentó en la *Historia general*, T. I, p. 84: “y si no tiene muchos ni graves pecados el penitente...”.

<sup>119</sup> Papeles goteados con hule que se usaban como ofrenda.

timoteteuhcahuaz, titepiquiz: anozo quilhuia, ca  
nel octli, in ipan otitlanezomalti, tiquinquixtiz in  
totochtin. Auh quilhuia, inic quinahuatia: in icuac  
tiaz, in titlamacehuaz yohualtica, atle motech  
huetztiaz, tipetlauhtiaz: in momaxac, amatl  
tlaitzcopehualli in mantiaz: centetl micampa,  
motzintlampa, mantiaz. Auh in icuac  
tihualmocuepaz, ompa tocontlazaz in imixpan  
totecuyoan, in teteo, im ma [f. 10r] macue.

Auh in icuac otlamaceuh, niman hualauh in  
ichan: ic cenmayan, monemilizcuepa: quilmach  
intla ocepa tlatlaco, quil za aocmo tlaocoliloni.  
Quilmach zan iyo huei necualli, huei

que tú habrás confeccionado, harás imágenes” o le  
dice: “porque en verdad hiciste que se enojara el  
pulque, les cumplirás a los Conejos”.<sup>120</sup> Y para  
despedirlo, le decía: “cuando vayas a hacer  
mercedimiento en la noche, nada sobre ti caerá, te  
desnudarás y en tu entrepierna irá un papel  
comenzando por delante y uno irá hacia atrás en tus  
nalgas. Y cuando regreses, allá arrojarás tu falda de  
papel delante de nuestros *tetecuhtin*, los dioses”. [f.  
10r]

Y luego que ya hizo la penitencia, en seguida  
va a su casa, hace la resolución de cambiar su vida;  
dizque si otra vez cometiera falta ya no tendría  
misericordia. Decían los ancianos que nada más se

<sup>120</sup> *Totochtin* (plural de *tochin*, conejo) nombre genérico de los dioses del pulque.

necuahuitectli, in tetlaximaliztli: in quitoaya huehuetque. Inic moyolmelahuaya huehuetque: quilmach, yehuatl, inic amo tzacuiltlozque, nican tlalticpac, in intlapilchihual: intla otetlaxin<sup>121</sup> inic amo cuatetlaxililoz, inic amo cuatepitziniloz, inic amo cuatetzotzonaloz, moyolmelahua.

In tlapouhqui, yn iixpan tlalilo, tlapilchihualli: zan niman acan quitoa, in tlein iixpan tlalilo, in tlein ilhuilo: ipampa ca amo ye in ilhuilo, in nonotzalo, ca Tloque, ca Nahuaque, in

decían los grandes pecados como el adulterio.<sup>122</sup> Los viejos que se confesaban [lo hacían] para no ser castigados aquí en la tierra por sus faltas. Si [alguno] cometió adulterio, se confesaba para que no fuera derribado, para que no fuera golpeado en la cabeza, para que no le fuera golpeada la cabeza con piedra.

El *tlapouhqui*, ante quien fueron depositadas las faltas, en ningún lugar habla de lo que ante él fue colocado, de lo que fue expresado, porque no le fue dicho a él, no fue él el invocado, puesto que las

<sup>121</sup> Dice *otetlaxin* y una letra que no se entiende, después *ynic*.

<sup>122</sup> Dice Sahagún en la *Historia general*, T. I, p. 85: “No hacían esta confesión sino los viejos, por graves pecados como es adulterios, etcétera”. Como puede verse, en el texto náhuatl no hay nada que corresponda a ese “etcétera”; sin embargo, en el capítulo VII del Libro Sexto del *Códice florentino*, f. 21v-27r, se hace alusión también a la calumnia, al desprecio hacia los dones que dios concede.

maco, in ilhuilo, in tlapilchihualli: ca amo ye motta,  
im macehualli.

**Inic matlactli omei, capítulo: intechpa tlatoa,  
in tepitoton teteuh: in quintoquilia, in  
omoteneuhque, in huehueintin teteuh**

[f. 10v] Xiuhtecuhtli: Ixcozauhqui, ihuan  
Cuezaltzin. Yehuatl motocayotia in Tletl, anozo  
Huehuetéotl ihuan Tota: teotl, ipan machoya:  
yehica, ca tetlatia, tepaloa, techichinoa, tlachinoa:  
ihuan miec tlamantli, inic tlacnelia: ca ic nezcolo, ic  
tlapahuaxo, ic tlacuxitilo, ic tlaxco, ic iztatlatilo, ic  
necutlatilo, ic tecollatilo, ic tenextlatilo, ic  
tlatetzoyonilo, ic tlatzoyonilo, ic tlatlehuatzalo, ic

faltas fueron entregadas, fueron dichas a Tloque  
Nahuaque, a quien no ve el macehual.

**Capítulo décimo tercero que habla acerca de  
los dioses pequeñuelos que vienen después de  
los grandes dioses que se mencionaron**

[f. 10v] Xiuhtecuhtli: Ixcozauhqui y también  
Cuezaltzin; él se llamaba el Fuego o Huehuetéotl y  
también Tota.<sup>123</sup> Él era considerado dios porque  
quema, saborea,<sup>124</sup> abrasa a la gente, chamusca las  
cosas. También mucho [hace] para ser útil: calienta  
a la gente, son calentadas las cosas, son cocidas, son  
asadas; es quemada la sal, cocida la miel; el carbón,  
la cal, las cosas duras son cocidas, son resecadas;

<sup>123</sup> *Xiuhtecuhtli*: tecuhtli del año; *Ixcozauhqui*: el que amarillea o el de rostro amarillo; *Cuezaltzin*: venerable llama; *Huehuetéotl*: dios viejo o antiguo; *Tota*: nuestro padre.

<sup>124</sup> Significado dudoso.

tetlecuilolo, ic temazcallatilo, ic oxitlatilo, ic tlanextlatilo.

Auh in icuac ilhuiquixtililoya, cexiuhtica: ipan itlamian Izcalli: quixiptlatiaya in Motecozuma, ixpan tlacotonaloya, copaltemililo, huauhquiltamalli nechihuililoya, in cecen calpan: achto ixpan quimaniliaya in tletl, zatepan cualoya.

Auh in ihuehueyohuan, iuh cemilhuitl, in quicuicatia, quiteccizpichilia, quiteponacilhuia, ca

son calentados los temascales, el *óxítl*,<sup>125</sup> la lejía [para lavar la ropa].

Y cuando llegaba la fiesta, cada año al término de Izcalli,<sup>126</sup> hacían la imagen del dios [semejando a] Motecuhzoma;<sup>127</sup> se cortaban cuellos [de codornices];<sup>128</sup> era colocado el copal; en cada casa se hacían tamales de amaranto los cuales primero eran colocados frente al fuego y después se comían.

Y sus ancianos le cantaban durante todo el día; le hacían música con caracoles, hacían tañer el

<sup>125</sup> *Óxítl*: ungüento de trementina.

<sup>126</sup> Décimo octavo mes del año, dedicado a *Xiuh tecuhtli*.

<sup>127</sup> O al gobernante en turno. Ver Sahagún, HGCNE, ed. cit., T. I, p. 87.

<sup>128</sup> *Idem*.

yacachilhuia: auh ayac huel<sup>129</sup> mazoaya in comalco, tetlacahualtiloya, inic amo aca motla [f. 11r] tiz, mochichinoz: ipampa in yancuican ocualoc huauhquiltamalli, inic otlamanaloc.

Auh in pipiltotonti, mochintin quintlaxquiaya: in aca coatl, cuiyatl, xohuili, axolotl, tototl: in zazo tlein oc acic yoyoli, icamac contlazaya in tlecuilli; ic mitoaya, motlaxquia in Tota. Auh in oyohuac, nohuan tlatlahuanaya in huehuetque, ilamatque: iuh quitoaya, quitlatoyahuiliaya in tletl, texcalcehuia.

teponaztle, agitaban las sonajas. Y nadie podía extender la mano en el comal, estaba prohibido, para que ninguno se quemara [f. 11r] o se chamuscara; por esa razón los tamales de amaranto eran comidos hasta que eran ofrendados.

Y todos los niños asaban alguna serpiente, rana, pescado, ajolote, pájaro o cualquier cosa viva; lo arrojaban a la boca del fogón; y se decía: “nuestro padre se digna asar cosas”.<sup>130</sup> Y en la noche, en todas partes, los ancianos, las ancianas se embriagaban y como arrojaban [el pulque] al fuego, decían que lo refrescaban.

<sup>129</sup> Aquí letra tachada, enseguida ¿una  $\delta$  (*delta*)?

<sup>130</sup> Sahagún dice: “come cosas tostadas nuestro padre el fuego”; *op. cit.*, T. I, p. 88. Dibble y Anderson traducen: “nuestro padre asó [algo] para él”; *op. cit.*, T. I, p. 30.

Auh nauhxiuhtica, in oc cenca,  
 mahuiztililoya, ilhuiuh: icuac motecutotiaya in  
 Motecozuma, ixpan in iteocal, Xiuhtecutli,  
 itocayocan tzonmolco.

Auh in icuac hi, huel mochi tlacatl, huel no  
 ixquich tlacatl, quipaloaya, quiltequia, in octli, in  
 pipiltotonti: ic motocayotiaya, pillahuano: ihuan  
 onca[n] quintlatiaya, quinmahuitiaya in  
 pipiltotonti.

Ce cihuatl, ce oquichtli, in quintemoaya  
 pilhuaque, quintlauhtiaya: tehuantin quin [f.11v]  
 mamatihua, ompa quimoncahuaya, in iteopan

Y cada cuatro años era muy honrada su  
 fiesta; entonces Motecuhzoma bailaba frente al  
 templo de Xiuhtecuhtli, en el lugar de nombre  
 Tzonmulco.

Y cuando era esta fiesta, todo mundo, todas  
 las personas consumían, bebían pulque, [incluso]  
 los niñitos, por eso se llamaba “embriagan a los  
 niños”. Y entonces era cuando les daban tíos y  
 tías<sup>131</sup> a los niñitos.

Los padres<sup>132</sup> buscaban a una mujer, a un  
 hombre y les hacían mercedes; aquéllos iban  
 cargando [f.11v] [a los niños] y los dejaban en el

<sup>131</sup> Sahagún dice que les daban padrinos y madrinas. En la HGCNE, ed. cit., T. I, p. 88.

<sup>132</sup> Literalmente: los que tienen hijos.

Ixcozauhqui: ompa quinnacazxapotlaya,  
 quinnacazcoyonaya: iuhquin ic quinmachiyotiaya,  
 inic quimitta, intlahuan imauioan: zatepan  
 tlacualo.

In inechichihual catca: tliltica motenehuiltec,  
 chalchihutetele, xiuhtotoamacale, quetzalmyaoayo  
 mitzone, tlacotztzone, xiuhcoanacoche,  
 amacozneapanale, no tztzile, cocuyole,  
 xiuhtezcatlatlapanqui in ichimal, tlachieltopile.

templo de Ixcozauhqui, donde les horadaban las  
 orejas, se las agujeraban como que así los señalaban  
 para que los vieran sus tíos, sus tías. Después se  
 comía.

Su atavío era: [el rostro] negro de labios para  
 abajo; tiene un ceñidor con chalchihuites [en la base  
 del]<sup>133</sup> tocado de plumas de *xiuhtótotl* lleno de  
 espigas enhiestas que tienen astas de flechas, astas  
 de dardos; tiene orejeras de *xiuhcóatl*, ceñidor de  
 papel amarillo; también tiene campanas,  
 cascabeles, escudo de mosaico de turquesas con  
 espejo; tiene bastón de mando con mirador.<sup>134</sup>

<sup>133</sup> La traducción de *chalchihutetele* ofrecida aquí, es realmente una descripción de lo que está a la vista en la ilustración del *Códice florentino* correspondiente a Xiuhtecuhtli. Sahagún describe: “tenía en la cabeza una corona de papel pintada de diversas colores”, HGCNE, vol. I, p. 88.

<sup>134</sup> En este párrafo los verbos se han traducido en tiempo presente. Ver nota 36.

**Inic matlactli onnahui capitulo: itechpa tlatoa  
in teotl in itoca: Macuilxóchitl, ihuan  
Xochipilli**

Çan neneuhque, inic neteutiloya tecpantzinca  
intauh: in icuac nezahuililoya, intla aca toquichti  
ipan cihuacochiz, ano [f. 12r] zo cihuatl, ipan  
oquichcochiz: mitoaya, quintlazulmictia, in  
inezahualiz, ic quitemacaya, tetch quitlaliaya,  
quiteilhuiltiaya, quitemacehualtiaya, in  
xochihuiztli, in menexhualiztli, tlapalanaltiliztli,  
quexilhuiliztli, yuicpa ne[n]toloa, nenetoltiloya,  
inic quicehuiz, inic quicuaniz, inic quicaxahuaz,  
cocoliztli.

**Capítulo décimo cuarto que habla acerca del  
dios cuyo nombre es Macuilxóchitl [Cinco  
flor] y también Xochipilli [Hijo o Principal de  
las flores]**

Igualmente era tenido por dios, era dios de los  
habitantes del tecpan.<sup>135</sup> Cuando se realizaba el  
ayuno, si alguno de los varones durmiera con mujer  
o [f. 12r] una mujer durmiera con varón, se decía  
que mataban su ayuno con basura; por esto [el dios]  
daba a la gente, en ella depositaba, la hacía  
merecedora, la hacía merecer almorranas,  
hemorroides, podredumbre [del miembro  
genital],<sup>136</sup> enfermedad de las ingles. Entonces se  
inclinaban hacia el dios, se hacían votos para que

<sup>135</sup> *Tecpan*: lugar de gobierno, lugar del tecuhtli.

<sup>136</sup> Ver Sahagún, *op. cit.*, T. I, p. 90.

calmara, para que apartara, para que debilitara la enfermedad.

Auh in icuac ilhuiquixtililoya, ipan  
 xochilhuitl: ahtopa nahuilhuitl nexochizahualo: in  
 cequintin ic mozahuaya, chilcahuaya, quin  
 nepantla tonatiuh, in tlacuaya, centlacuaya,  
 yoalnepantla quimattiuh, tlacuilolatolli in quiya,  
 xochitontli in ipan ca, moxochizahua: mochi quicua  
 in huelic, zan no nepantla tonatiuh quimattiuh.  
 Auh in aca, zan quixcahuiyaya, in yotlaxcalli  
 quicuaya, atle chilli: no nepantla tonatiuh  
 quimattiuh:

Y cuando llegaba la fiesta, en tiempo de la  
 fiesta de las flores, primero, durante cuatro días,  
 hacían el ayuno florido. Algunos ayunaban  
 absteniéndose de chile y comían solamente una vez  
 al mediodía. A la media noche iban a disponer una  
 florecilla sobre el atole pintado que bebían, [a esto  
 decían] “ayunan las flores”. Solamente lo sabroso  
 que comían, lo iban a disponer para el mediodía. Y  
 alguno que nada más comía tortillas de maíz sin sal,  
 sin chile, lo iba a disponer también para mediodía.

Ic tlamacuilti in ilhuiquixtililoya, icuac ce  
tlacatl quimixiptlatiaya, conmaquiaya in itlatqui,  
ipan mitotiaya, quitlatzotzoniliaya, quicuicatiaya:  
ihuan [f. 12v] in ye nepantla tonatiuh,  
tlacotonaloya, nezuoaya,<sup>137</sup> tlacoquixtiloya

Yohua[n] tlamanililoya in iteopan,  
macuiltetl in quichihuiiaya, tamalli: mitoaya  
tlacatlacualli, cenca huehuei, ipan icatiuh xochmitl:  
in aca cuauhcaxiti inic conmaniliaya, ihuan  
contoquiliaya oc no macuiltetl tamaltepitoton,  
mollotihuia; ihuan ontetl tzoalli iyol pohuiya, no

Al quinto día llegaba la fiesta; entonces una persona  
adoptaba la imagen [del dios], se ponía su  
vestimenta. En ese tiempo se bailaba, tañían el  
*teponaztli*, le cantaban; y cuando [f. 12v] ya era el  
mediodía sacrificaban [codornices];<sup>138</sup> se  
sangraban, pasaban pajas [por boca y orejas].<sup>139</sup>

Así mismo hacían ofrendas en su templo: le  
confeccionaban cinco tamales a los que llamaban  
“comida del día”.<sup>140</sup> Eran muy grandes y sobre ellos  
hincaban una flecha florida. Alguno [llevaba]  
escudilla de madera para ofrendar después cinco  
tamalitos llenos de salsa y dos de masa de bledos

<sup>137</sup> Acento circunflejo sobre la *n*; ¿*nençuoaiá*? Parece sobrar porque la palabra se refiere a “sangrar”.

<sup>138</sup> *Ibidem*.

<sup>139</sup> *Ibidem*.

<sup>140</sup> Sahagún los llama “pan de ayuno”. Ver HGCNE, t.I, p. 91.

cecni cuauhcaxtica, mantihua, centetl tilitic,  
centetl tlatlahqui. Auh in aca izquitl anozo  
necozquitl, anozo xonecuilli, papalotlaxcalli,  
yotlaxcalli, tzohuallaxcalli, tzohualchimalli,  
tzohualmitl, tzohualmacuahuitl, tzohualnenetl.

Ihuan nohuan hualcahualoya, in mamalti  
nican Mexico, motenehua maltequime, in ixquich  
techyahualotoc, in yautenhuaque, in yaotenco  
onoque quinhualcahuaya in inmalhuan, in  
intlaaxioan, inmaltequihuan, mochihuaya: nican  
quimpiyaya, in calpixque, in cacalpixque.

que correspondían al hule que iban a ofrendar en  
otra escudilla de madera, uno era negro y otro era  
rojo. Pero alguno [ofrecía] maíz tostado o maíz  
tostado con miel o panes en forma de S, tortillas  
como mariposas, tortillas de maíz sin sal, tortillas  
de bledos como escudos o flechas o macanas o  
muñecas.

Y de todas partes venían a depositar cautivos  
aquí a México, los que se decían cautivos de  
contribución forzosa; se esperaba a todos los  
enemigos fronterizos; los que habitaban en las  
fronteras venían a dejar a sus cautivos, a sus  
prisioneros, a los cautivos de contribución forzosa  
que habían hecho. Varios guardianes los ponían  
aquí a resguardo.

[f. 13r] Auh intla aca tlayelti, intla tlachololti,  
 ipan tlaquetzaya, motlacacohuiaya,  
 quixiptlayotiaya, quixiptlatiaya: in tlatlacuti,  
 oncan miquiya, in icuac ilhuiquixtililoya.

Auh in inechichihual: tenmacpale,  
 ixtlapaloatzale, tlaixtlapaloatzaloilli,  
 tlaixtlapalhuilli,<sup>142</sup> ihuitzoncale, cuachichiquile,  
 huitonqui in itlamamal,<sup>143</sup> huitonca tlamamale,  
 ipan icac, tonalopanitl, quetzaltzonyo,  
 quetzaltzontecomayo, quetzaltzontecome,  
 quetzaltzonteconyo, tentlapaltica motzinilpi,  
 motzinapa, itonalocac, tonalocaque.

[f. 13r] Y si alguno huía, si se escapaba,  
 levantaban otro por él, se adquiría un hombre, lo  
 reemplazaban, lo sustituían. Y estos *tlatlacotin*<sup>141</sup>  
 morían cuando era llegada la fiesta.

Y sus atavíos eran: tiene en los labios la palma de  
 una mano; el rostro rojo pálido, pintura pálida en el  
 rostro, el rostro rojo; tiene tocado de plumas finas,  
 una como cresta de plumas; su carga está caída,  
 lleva carga que está caída; sobre ella está de pie una  
 bandera con el signo del Sol; plumas hasta arriba,  
 henchida de plumas la cabeza; tiene plumas en la  
 cabeza, abundantes plumas en la cabeza; se ceñía el

<sup>141</sup> *Tlacotli* (plural *tlatlacotin*) se tradujo en la época colonial, como “esclavo”, esclavo en general; pero este concepto occidental no corresponde al *tlacotli* de la realidad prehispánica. Por otro lado, es curioso que en esta frase se refieran a *tlatlacotli* como los que morían en el sacrificio, pues los que eran sacrificados, por lo menos en este caso, eran específicamente cautivos de guerra y éstos se llamaban *malli* (sing.), *mamaltin* (plural).

<sup>142</sup> Agregada la *h* sobre la línea del renglón

<sup>143</sup> Agregada sobre la línea del renglón la primera sílaba *ma*.

trasero, se vestía el trasero con [lienzo] rojo en la orilla; sus sandalias con el signo solar, lleva sandalias con el signo del Sol.

**Inic caxtolli capitulo, itechpa tlatoa in teotl, in itoca Omácatl**

Inin Omácatl, Huitznahuac, teotl catca, in itech tlamiloya, in piquililoya, quitoaya ca yehuatl imactia, in cohuahuitl, in tecohuanotzaliztli, in tetlacamatiliztli, in tetlatlacualtiliztli: imatiyan mochi [f. 13v] oaya, in innecentlaliliz, in innecenquixtiliz tehuayolque, techa[n] huicoya, ompa mahuizmachoya, necuitlahuiloya in ixiptla.

**Capítulo décimo quinto que habla acerca del dios de nombre Omácatl**

Omácatl era dios de Huitznáhuac. De él se decía que había inventado [los convites]. Decían que él fue el que introdujo las reuniones, el convidar a la gente, la obligación de dar de comer a la gente. A su tiempo [f. 13v] hacían su reunión, su convivencia, los que eran allegados. A la casa de alguno de ellos era llevada la imagen [del dios] donde le hacían honras, donde se hacía el convite.

Auh no quitohuaya, intlacamo mahuiztililo, in iuhquima cohuanotzalo, tlahuelcuia: tecochpa, anozo tecochizpan teahuaya, quilhuiaya, in aquin quitemiqui: In tehuatl, tleica in amo tinechmahuizmati nimitztlalcahuiz: auh yene nicmati, in tlein mopan nicchihuaz. Auh intla cenca mozuma, in icuac tlacualo, miecpa tzontli quitetololtia: in atl, in tlacualli ipan. Auh in aquí in mitoa teocua, miecpa mococoa: inic quitolinia, melcima, icopac milacatzoa in atl: meltepotlamia in icuac tlacua: auh in tlanenemi, motepotlamia, motecuinia, motlahuitequi.

Y también decían que si no era honrado como convidado, tomaba enojo: sobre el lecho o en el sueño de la gente, la reñía; decía a quien lo soñaba: “Tú, ¿por qué no me estimas? Yo te apartaré, ya sé lo que haré contigo.” Y si mucho se enoja, entonces cuando comía le hacía tragar muchos cabellos que estaban sobre el agua, sobre la comida. Y decían de ese tal que “al comer al dios”<sup>144</sup> se enfermaba muchas veces y que con lo que lo afligía era que se atragantaba, se le hacía bolas el agua en el paladar y cuando comía se le cerraba la garganta y andando, andando se tropezaba, se caía al suelo, se hería.

---

<sup>144</sup> Comer al dios, se refiere al cilindro que hacían y comían antes de sacrificar a la imagen de *Omácatl*. No se especifica de qué hacían este cilindro. Sahagún, dice: “Y cuando hacían fiesta a este dios, que era de noche, comulgaban con su cuerpo... y hacían de masa un hueso grueso, redondo y largo como un cobdo...”. En HGCNE, T. I, p. 93.

Auh inic ilhuiquixtililoya: in aquin teocua, achtopa quichihuaya, teomimilli, iiomioy in teotl catca: zan tlatcatl, teopixqui calpole, cenmolicipitl inic huihuiyac, huel totomahuac, mimiltic. Auh [f. 14r] in ayamo nemamaco, oc achtopa tlatlacualo, atlioia, tlahuano: auh in otlathuic, conititzopinia, in omacatl conmictia: niman ic nemamaco, netlatlapanilo, nexexelhuilo, in teomimilli: icuac cuacualo, iuhquin ic tetzoyotiloya, tetlacaquitilo, tetlalhuilo, temolcahualtilo:<sup>145</sup> ca in aqui que macoya, in icuac ye ilhuiuh quizaz, mocuitlaxcolixtlahuaya, mopopohuaya, ipampa ca ontlaxtlahuaya.

Y cuando llegaba su fiesta, aquellos que “comían al dios” primero formaban el cilindro divino, que era el hueso del dios, solamente lo configuraba el guardián<sup>146</sup> del dios perteneciente al *calpulli*. Lo hacía largo, como de un codo, bien gordo, cilíndrico. Y [f. 14r] cuando aún no se repartía, se comía un poco, se bebía, se embriagaban. Y ya amaneciendo, le punzaban el vientre, sacrificaban a Omácatl, y en seguida era distribuido, despedazado, repartido el cilindro divino: entonces lo comían. De esta manera, la gente quedaba en deuda de invitar, de convidar a otros a un banquete, y era tenido como cierto por la gente,<sup>147</sup> que aquellos a quienes les habían dado

<sup>145</sup> Véase nota 147.

<sup>146</sup> Sahagún habla de *teupixques*: guardianes del dios, HGNE, ed. cit. T. I, p. 93.

<sup>147</sup> Según Dibble y Anderson, *temolcahualtilo* debe leerse *temelahuatilo*, es decir, de *melauac*, “cosa cierta” (en la tercera acepción de Molina en español). Respecto a esto dice Sahagún: “...se tenía por dicho y entendido...”. En la HGNE, ed. cit., v. I, p. 93-94.

[porciones del cilindro divino], cuando llegaba la fiesta [del año siguiente], pagaban la deuda, se restituía [con otro convite]; por lo cual quedaba saldada.

In inechichihual catca: ihuitzoncale, cuauhtzoncale, yohua[n] icuauhquen tenchil, nahuayo, icuechin, yelpancozqui cili, tezcatlalapanqui in ixayac: in inechichihual, itizanacoch, itizachimal, amapayo, itlachiyaya imac catca, itolicpal, acacpalli.

Su atavío consistía en un tocado de pluma fina, tocado de águila; su vestido de águila con orilla roja; pectoral amarillo con caracoles y mosaico de espejos; en su cara el aderezo se componía de orejeras de tiza, escudo de tiza con papel teñido; en la mano estaba su mirador; su asiento era de tules, un asiento de carrizos.<sup>148</sup>

---

<sup>148</sup> Tal parece que la descripción que hace Sahagún corresponde con más acierto que la de este texto a la imagen que se puede ver en los *Primeros memoriales* y en el propio *Códice florentino*. En la HGCNE, v. I, p. 92.

**Inic caxtolli oce capitulo itechpa tlatoa in teotl in itoca, catca, Ixtlilton, Tlaltetecuin**

[f. 14v] Teotl catca, zan cuahuitl in iteopan catca, itocayocan tlacuilocan: in oncan iteopan, miec in apaztli, tzatzacutimanca, motocayotia itlilauh.

Auh in aquin mococoaya, piltontli, ompa quihuicaya in iteopan Ixtlilton: centetl, quitlapoaya in apaztli, conitiaya in itlilauh: ic patia in piltontli.

**Capítulo décimo sexto que habla acerca del dios cuyo nombre era Ixtlilton Tlaltetecuin. [“El carinegrillo, El que da golpes a la Tierra”]**

[f. 14v] Era un dios cuyo templo, que era sólo de madera, estaba en un lugar de nombre Tlacuilocan.<sup>149</sup> Había aquí en su templo muchas tinajas que permanecían cubiertas y a las que se les daba el nombre de “su agua negra”.

Y a algún niño que se enfermaba, allá lo llevaban al templo de Ixtlilton, destapaban una tinaja o lebrillo y allí le hacían beber el agua negra para que sanara.

---

<sup>149</sup> Lugar de escritura o donde se escribe.

Auh in aquin quitotiz, copaltica in conanaya, inic quihuicaya ichan in ixiptla: zan tlatcatl in mochichihuaya. In oacic ichan, tlatotiz, teitotiz: niman tlatlacualo, atlio: in otlacualoc, niman mitotia, in Ixtlilton: in omitoti, in onmaceuh, calitic oncalaqui: yehuatl quitlapoa in octli, nahuilhuitica tzacutimanca: ic mitoaya, tlayacaxapotla, huitzmana.

Niman ic ompehua, in ye tlahuano: occepa hualquiza ithualco, quitlapoa in itlilauh, no tzacutimanca nahuilhuitica; ic macuililhuitl in

Y cuando alguno quería hacer baile, tomaba incienso para llevar a su casa la imagen que sólo era una persona ataviada [como el dios]. Ya que llegaba a su casa, disponía la danza.<sup>150</sup> En seguida se comía mucho, se bebía. Cuando ya se había comido, en seguida bailaba Ixtlilton; ya que bailó, ya que mereció,<sup>151</sup> entraba a la casa y descubría el pulque que había estado cubierto durante cuatro días. Se decía: “primero hay abrimiento, se pone a disposición el *huiztli*.”<sup>152</sup>

En seguida se comienza a beber; una vez más salen al patio, descubren su agua negra, que también ha estado cubierta cuatro días; al quinto

<sup>150</sup> Literalmente: bailarán las cosas, bailarán las gentes.

<sup>151</sup> Ya que hizo baile de penitencia.

<sup>152</sup> *Huiztli*: espina de maguey. De acuerdo con Sahagún así llamaban al vino [*uctli*] nuevo. Sahagún, HGCNE, T. I, p. 360.

quitlapoa: ic mitoaya, ic motenehuaya, intla tlazolli, intla tocatzhualli, intla [f. 15r] tzontli, intla tecolli, oncan huetztoc: ic mitoaya, azo tetlaxima, azo ichtec, anozo ahahuilnemi, mahahuiltia: acazo tlacacemelle, in tlatotia, ic quixmotlaya, quixcomacaya, quixpantia: ic mitoaya, tetzalan, tenepantla moteca: yehica, ca quiteixcomaca, quiteixpantia, ic teixmotla, in tetlatlacol.

Auh inic hualquiza techa[n], cuachtli in quimacaya motocayotia, ixquen.

día la descubren. Se decía, se indicaba que si hubiera caído allí basura, telarañas, [f. 15r] cabellos o carbón, se decía que quizá [el que hacía la fiesta] cometió adulterio o robó o vive disolutamente, en la lujuria o quizá es un monstruo el que hace la danza; por eso, le decían sus faltas en la cara, se las arrojaban al rostro, lo ponían en evidencia. Se decía que entre la gente, que en medio de la gente [el dios] siembra la discordia porque en público descubría, arrojaba las faltas al rostro de la gente.

Y para salir de la casa del dueño, le daban [a quien fungía como dios] una red a la que llamaban *ixquen*.<sup>153</sup>

---

<sup>153</sup> Tela para cubrir el rostro.

Inic mochichihuaya, mozac  
 mocemixtlilpopotz, mixtizatlalali in icamapa:  
 tecpa cuachichiquile, quetzallo, cuezalhuitonqui in  
 itlamamal, itonalopan ipan icac, totonaloya in  
 yamaneapan, totonaloyo in ichimal, tlauhyo  
 iyollotopil, xopilcozque, i amamaxtli, tzitzile,  
 coyole, itonalocac.

Se ataviaba así: se untaba completamente el rostro con humo negro; colocaban tiza en el rostro,<sup>154</sup> en sus mejillas. Tiene un copete de flechas de pedernal lleno de plumas; sobre su carga caída en la nuca, lleva de pie su bandera solar; llenos de signos del sol su ceñidor de papel y su escudo; lleno de rojo su bastón de corazón. Tiene dedos del pie amarillos; braguero de papel, sonajas, cascabeles, sandalias solares.

---

<sup>154</sup> O quizá se refiera a que ponían tiza como base debajo de la pintura negra.

**Inic caxtolli omome<sup>155</sup> capitulo, itechpa  
tlatoa, in teotl, in itoca catca Opochtli: in  
quimoteotiaya ye huecauh, nican tlaca**

[f. 15v] Inin Opochtli ipan mixehuaya, Tlalolc:  
atlaca inteuh catca, quimoteotiaya.

Iuh quitoaya, ca yehuatl itlatzintil, I  
tlanextil, quinexti, quiteittiti in matlatl, in atlatl, in  
minacachalli, in ahuietli, tzonuaztli.

Auh in icuac ilhuiquixtililoya, atl, tlacualli,  
octli, in huentli mochihuaya: ihuan cintopilli,

**Capítulo décimo séptimo que habla acerca del  
dios cuyo nombre era Opuchtli [“El Zurdo”] al  
que adoraban antiguamente los hombres de  
aquí**

[f. 15v] En este Opuchtli se representaba Tláloc.<sup>156</sup>  
Era dios de los hombres del agua y a él lo adoraban.

Así, se decía que de él fue el principio, el  
descubrimiento, el que hizo manifiesto, el que dio a  
conocer a la gente la red, el lanza dardos, el dardo  
de tres puntas,<sup>157</sup> los remos, el lazo.

Y cuando se celebraba su fiesta, se hacían  
ofrendas de agua, de comida, de pulque. También

<sup>155</sup> Agregada sobre la línea del renglón la sílaba *ma*.

<sup>156</sup> Era una de las advocaciones de Tláloc.

<sup>157</sup> *Minacachalli*, etimología dudosa. “Fisga como tridente o “dardo de tres puntas” en Sahagún, HGCNE, ed. cit., v. 1, p. 97 y v. 3, p. 1009 y p. 1293. “Glosario”, Alfredo López Austin propone: “apertura de caña para flechar”, pero igualmente la pone en duda.

xochitl, yietl, copalli, yiauhtli, quitepehuiliaya, ic  
 quinanamiquia: chichahuaztli concacalachiaya  
 momochitl quichayahuiliaya: iuhquin tecihuitl  
 pohuia: no yhua[n] quicuicatiaya, in  
 ihuehueyohuan, in ilamayohuan, calpoleque.

In inechichihual catca: amacale, tlaozalli<sup>160</sup>  
 tlaolaltilli, aztatzone, quetzalmiyahuayo,  
 amamaxtle, amaneapanale, tonaloyo.

esparcían varitas hechas de mazorcas,<sup>158</sup> flores,  
 tabaco, copal, *yiauhtli*.<sup>159</sup> Para acompañarlo, le  
 hacían sonar la tabla de sonajas, unos cascabeles de  
 barro; regaban granos de maíz tostado simulando  
 que eran como granizos. También le hacían cantos  
 sus ancianos, sus ancianas, los principales del  
*calpulli*.

Su atavío era así: tiene tocado de papel  
 embijado de hule líquido, cabellera de pluma blanca  
 llena de espigas enhiestas; tiene braguero de papel  
 y bandas cruzadas llenas de signos solares.

<sup>158</sup> Sahagún dice “cañas de maíz verdes”. En HGCNE, ed. cit., T. I, p. 97.

<sup>159</sup> *Yiauhtli*, yerba olorosa usada como incienso de menor calidad que el *copalli*; también de uso medicinal y como estupefaciente. Sahagún, HGCNE, ed. cit., v. I, p. 97, 152, 204, 254, 396 y v. III, p. 1110.

<sup>160</sup> Debe decir *tlaozalli*, no *tlaonzalli* como aparece en el texto.

**Inic caxtolli omei, capitulo, itechpa tlatoa, in teotl: in itoca Xipe Totec**

[f. 16r] Anahuatl iteouh: tzapoteca in huel inteuh catca, in itequiuh pohuia, in ixcoyan itlachihual, in ineixcahuil: ic temotlaya, ic texoxaya, yehuatl quitemacaya, in totononiliztli, papalaniliztli, zazahuatiliztli, ixocoliztli, ixchichitinaliztli, ixtenpipixquiliztli, ixtamazolicihuitzli, ixayauhpaichihuitzli, ixnacapachihuitzli, ixhuahuacihuitzli, ixtotolicihuitzli, ixtezcaicihuitzli.

**Capítulo décimo octavo que habla acerca del dios cuyo nombre es Xipe Totec [“Nuestro tecuhtli desollado”]**

[f. 16r] Dios de la costa marítima, era propiamente dios de los zapotecas. El trabajo que le incumbía, su propia hechura, lo que era de su propiedad, consistía en golpear a la gente, embrujarla, darle enfermedad de ampollas, de llagas, de viruelas, enfermedad de los ojos, inflamación de los párpados, granos en los párpados,<sup>161</sup> ojos lacrimosos, carnosidades en los ojos, rasguños en los ojos, cataratas, vidriosidad en los ojos.

---

<sup>161</sup> La palabra en náhuatl es *ixtamazolicihui* que querría decir “enfermedad del sapo en los ojos”. Tanto Molina como Rémi Siméon traducen el vocablo completo como “ladilla”, el segundo copiando al primero que tal vez se equivocó y quiso decir “landrilla” o mejor “landrecilla”. La traducción aquí ofrecida está más de acuerdo con, la enfermedad que actualmente se refiere a ciertos tumorcillos blancos que salen en el párpado inferior del ojo, llamados orzuelos. Y ciertamente la apariencia de la piel del sapo es granujenta.

In aquin ipam mochihuaya, in cocoliztli toquichti, yuicpa monetoltiaya, yuicpa mitoaya: inic onmaquiz in iyehuayo, inic itlan aquiz, in icuac ilhuiquixtililo: motocayotia, tlacaxipehualiztli: tlapainaltiaya, tetocaya, miequintin momanaya, mochinti ehuayotihui, chichiyahuatihui, chichipicatihui, tzotzotlantihui in tetoca, inic motlamauhtiliaya: quin necaliltiaya, quinnamiqui intiyacahuan, tlapepentí, tlatzonanti: ihuan in ixquichti, zan papaquini, in mihihuintia, tlatlamati, moquichnequi, mo<sup>162</sup> [f. 16v] moquichnenequi, amiquizmauhque, teca momotlani, yaotlahueliloque: oncan moyeyecoaya,

A algunos de nuestros varones sobrevenía la enfermedad; contra ella hacían voto, contra ella se decía que [había que] ponerse su piel,<sup>163</sup> decían que se meterían en ella cuando llegara su fiesta que se llamaba *tlacaxipehualiztli*.<sup>164</sup> [En ésta], hacían correr, perseguían; muchos se envolvían [con la piel], todos van a empellejarse, van a engrasarse, van goteando, van a barnizarse [con grasa, con sangre, con aceite], para hacerse espantables a los que persiguen; a los que combatían, a los que enfrentaban. Los valientes, los elegidos, los escogidos como mejores, los que sólo alegran, los que se embriagan, los que mucho se alegran, los que se consideran viriles, los que mucho se consideran

<sup>162</sup> *Mo*, tachado en el original.

<sup>163</sup> La piel del sacrificado que representaba al dios.

<sup>164</sup> *Tlacaxipehuliztli*: “desollamiento de hombres”.

moyaomamachtiaya, in iuh micalizque yaopan,  
ompa mocacahuaya in ayac, mitoaya Totecco.

Auh in totecti, niman ye ic nohuian, tepan  
cacalaqui, notlatlaehua: tzapoicpalpan tlalilo,  
quimocholcozcatia, quinoxchineapanaltia,  
quimicpacxochitia, quintlahuantia.

viriles, [f. 16v] que no temen a la muerte, se enfrentan unos con otros; los que tienen coraje en la guerra, allí guerreaban bravamente, hacían escaramuzas, se escaramuceaba,<sup>165</sup> en el lugar de la guerra; [luego] descansaban en el sitio que se llamaba Totecco.<sup>166</sup>

Y los *totecti*,<sup>167</sup> en seguida por todas partes se metían en las casas de las gentes, también mendigaban; eran puestos en asientos de zapote, les ponían collares con colgajos, los ceñían con flores, les hacían asientos con flores, los embriagaban.

<sup>165</sup> La traducción de toda esta escaramuza no resulta satisfactoria. Alfredo López Austin que tradujo del *Códice Matritense* del Real Palacio el texto relativo, muy diferente, por otra parte, a este del *Códice florentino*, dice en su comentario que no es claro el simbolismo de la escaramuza entre los que se cubrían con las pieles de los sacrificados. Véase de este autor *Juegos rituales aztecas*, 1967, p. 23.

<sup>166</sup> El texto dice *mocacahuaya in ayac*, “nadie descansaba”. Dibble y Anderson citan a Seler quien propone que *ayac*” debe leerse *oncan* lo cual pareciera ser más lógico. *Florentine Codex*, T. I, p. 39, n. 113.

<sup>167</sup> Así en el texto náhuatl, debe decir *tototecti*, en plural, los que se vestían las pieles de los desollados.

Auh intla aca cihuatl, totomonía, ixcocoyeya:  
 quitoa, ma nictlamaniliz, in totec, icuac  
 tlacaxipehualiztli.

In inechichihual, mizcolnechimale,<sup>168</sup>  
 tenmaxaltic oltica, iyopitzon contlaliticac  
 maxaliuhqui, conmaquiticac tlacayehuatl,  
 iyehuayo malli, tzonchayahuale, teocuitlanacoche,  
 tzapocueye, tztizile, ichimal  
 tlaughteUILacachiuhqui, chichahuaztli in imac icac.

Y si alguna mujer se llenaba de ampollas o se  
 enfermaba de los ojos, decía: “haré mi ofrenda a  
 Tótec cuando sea *tlacaxipehualiztli*.”

Su aderezo consistía en que tenía hechura de  
 codorniz en el rostro<sup>169</sup> labios divididos con hule; su  
 gorriUo [como el que usan los de la región], yopi lo  
 colocaban levantado dividido en dos: lo vestían con  
 la piel de un hombre, la piel del cautivo; tenía  
 cabellos esparcidos, orejeras de oro, falda de zapote,  
 campanitas; su escudo con rojo alrededor; está  
 levantado en su mano un palo de sonajas.

<sup>168</sup> Véase nota 169.

<sup>169</sup> El vocablo es *mizcolnechimale*. Dibble y Anderson anotan que en el Ms. *Del Real Palacio* dice *mizcolnechiuale* y traducen: “he had the quail-painting on his face. Por otro lado, en el folio 263 del *Códice del Real Palacio*, ed. De Paso y Troncoso), v. VI, 2ª parte, dice *mixcolichiuticac*. que Miguel León-Portilla traduce en *Ritos sacerdotes y atavíos de los dioses* como: “su rostro pintado color de codorniz”. Sahagún, en la *HGNE*, parece tener a la vista la figura de Xipe Tótec del propio *Códice florentino*, al describir los atavíos del dios.

**Inic caxtollī onnahui capitulo, itechpa tlatōa,  
in teotl: in itoca Iyacatecutli**

[f. 17r] Pochteca inteuh catca: cenca quimauuiztiliaya, quitlaquentiaya amatica; in intopil, imotlatopil, ini nenemia, ini motlatocaya, inca[n]pa cuchizque, oncan quitilquetza, ixpan tlamacehua, mizo, quicopaltemilia, inic quitlauhtia in inteouh Iyacatecutli, inic quitlanilia, inic quimatataquilia.<sup>170</sup>

**Capítulo décimo noveno que habla acerca del  
dios cuyo nombre es Yacatecutli. [Tecuhtli  
guía o guiador]**

[f. 17r] Era dios de los mercaderes a quien ellos mucho honraban. Vestían con papel sus bastones que eran de caña maciza; con estos caminaban, con estos seguían el camino. Dondequiera que durmieran, los paraban juntos.<sup>171</sup> Frente [al atado de báculos] hacían merecimiento, se sangraban, lo colmaban de copal, con esto hacían merced a su dios Yacatecutli, le pedían favores, le suplicaban por su favor.

<sup>170</sup> Agregada la segunda sílaba *ta*.

<sup>171</sup> El atado de bastones que hacían representaba al dios.

Iteicneliliz nohuian acitinemi, calactinemi,  
 auh ic motenehua, pochteca yiaque: itech canque, in  
 itoca inteouh, Iyacatecutli. Oztomeca, anahuac  
 calaquini, huel quitemotinemi in tlein  
 quimonanauhtizque, anahuatl quixacualotinemi,  
 anahuatl quilacatzotinemi, tonalciyauhtinemi,  
 ehecaciuhtinemi, mociyahuhpouhtinemi,  
 mociyahuhpouhtihui, elciciuhtihui,  
 mociyahuhquetztihui, imellelacitihui,  
 imixcuatlatlatihui, intonal quimacuitihui, intonal  
 omiuh yetiuh: ixtlahual quinamictinemi, atlauhtli,  
 tepetl, quitemohuia, quitlecahuiya, ixquich caana:  
 inmolicpi, intetepon ic tlatlacza, ic mo [f. 17v]  
 quequetza; huel quiciyahui huel quihiyohuia, inic

Por todas partes andan llegando, andan  
 entrando, y así se nombran *pohteca yiaque*,<sup>172</sup> el  
 cual nombre tomaron de su dios Yacatecuhtli. Los  
 [tratantes] oztomecas eran los que se infiltraban en  
 la costa; andan buscando lo que sería su  
 mercadería; andan revolviendo la costa; allí andan  
 de un lado a otro;<sup>173</sup> andan agotando su *tonalli*;<sup>174</sup>  
 andan cansando su aire;<sup>175</sup> andan fatigándose  
 constantemente; van suspirando, irguiéndose con  
 fatiga, agotando la fuerza de sus entrañas; sus  
 frentes van ardiendo; el calor del sol los va cogiendo;  
 los rayos solares los van agarrando; andan  
 enfrentando la llanura, la barranca, el cerro que  
 bajan, que suben; todo lo estiran, sus codos, sus

<sup>172</sup> “Los de Pochtlán, los que van”.

<sup>173</sup> Literalmente: andan torciendo su andar.

<sup>174</sup> Es decir, andan fatigándose.

<sup>175</sup> Lo mismo.

quitemoa in chalchihuitl, in quetzalitzli in teoxihuitl, in apozonalli, in teocuitlatl: in nepapan ihuitl, in quetzalli, in tzinitzcan, in tlauhquechol, xiuhtototl, in toztli, zacua: cuauhtli, in tecuanehuatl, in ocelopetlatl, auh in tecomatl, in poctecomatl, in ayotectli, in acuahuitl, in atzaccayotl.

Intlanel yautitlan, in tzacui, in tzacutica, tetlan onnemi, huel calaqui, motlacacuepa in nechichihualiztica, in nexintica, in tlatoltica quintlaehecalhuia in chaneque.

rodillas, para correr con ligereza, para andar de aquí para allá [f. 17v] con mucho esfuerzo, con mucho trabajo para buscar la piedra verde, la obsidiana fina, la piedra turquesa, el ámbar, el oro, las diversas plumas del quetzal, del *tzinitzcan*, del *tlauhquechol*,<sup>176</sup> las plumas del pájaro amarillo, del águila; pieles de fieras, esteras de ocelote; y los vasos de barro, los vasos para humo, los vasos de calabaza, el palo para mover líquidos, las tapaderas de concha de tortuga.

En la sospecha de que podrían ser encerrados con trabas en tierra de enemigos, podían entrar entre la gente volviéndose como ellos, imitaban el

---

<sup>176</sup> *Tzinitzcan*: pájaro negro del tamaño de una paloma; *tlauhquechol*: pájaro acuático de plumaje rojo.

arreglo, el arreglo facial, el lenguaje de los moradores.

Auh intla otlanezomaltique, intla oittoque:  
 oncan quimpoyomictia, quinchillatilia; za aca, azo  
 ce, azo ome, in oc ne[n] tematitlampa quiza, yehuatl  
 quiohualnonotzaya in Motecozuma: ic oncan  
 quimaca, caquilia, i apozonaltenteuh, ic  
 quimahuiziotia, ic quinezcayotia, intiyacauh, oncan  
 ic oquichtia.

Auh in. icuac hualacia, inchan: inimiloch,  
 innecuepal oquichiuhque, in otlal [f. 18r] techacico,  
 otlaltechpachiuhque: ixquich tlatatl quinotza, in

Pero si actuaban en plan de pendencia, si eran descubiertos, allí les hacían daño con humo, les quemaban chile. Solamente alguno, quizá uno o dos escapaban de entre las manos de la gente, e iba a informar a Motecuhzoma. Allí [a ese tal, el *tlatoani*] le introducía su bezote de ámbar para que sea honrado, para que lo señalen como valiente, para confirmarlo como varón.

Y cuando llegaban a su hogar, lo que hacían a su [f. 18r] regreso, a su vuelta, aquellos que estaban satisfechos, llamaban a todo mundo, a los

pochteca: ihuan in tlatoque, ic moteittitiaya: mitoa, mocxipaca.

Cenca quimahuiztiliaya in itopil, in itlaczaya Iyacatecutli; cana in calpolco quiquetzaya: achto quitlamanilia, in icuac tetlacualtia; ihuan intlacanelmo tecoanotza, quitlamanilia in zan mochipa in itlacuaya[n].

Auh intla aca tealtiz, yehuatl caltiaya, quixehuaya in iteouh Iyacatecutli: anozo ceme yehuantin in mochehuaya, in quin moteotiaya in chiconquiahuitl, anozo chalmecacihuatl, ihuan ac xomocuil, ihuan nacxiti, cochimetl, yacapitzahuac.

tratantes y a los principales para mostrarse a la gente. Se decía: “se lavan los pies”.

Mucho honraban a su bastón, “la planta del pie de Yacatecutli”; lo levantaban en algún lugar del *calpulli*; primeramente le hacían ofrendas y luego daban de comer a los invitados. También, aunque no invitaran gente, siempre le hacían ofrenda [al dios] a su hora de comer.

Y si alguien habría de ser bañado<sup>177</sup> este al que bañaban representaba a su dios Yacatecutli o eran representados cada uno de los que [los comerciantes] tenían por dioses:

---

<sup>177</sup> Véase nota 33.

Chiconconquíáhuatl o Chalmecacíhuatl y  
Axomócuil, Nácxitl, Cochímetl, Yacapitzáhuac.<sup>178</sup>

Ayac quiyocuia, iyollo tlama, in azo ce anozo  
ome, ca altiz tlatatl: ompa concohuaya in  
tlacanecuiloca Azcapotzalco: motlatlatilia,  
motlapapatilia, quincuecuepa, quimihitta, in  
cualtin quincoazque, in acan quenamique, in  
tlacayectli, in tlacamelahuaque, in acan cucuxque,  
in atle intlaciuhca: inic yehuan quin [f. 18v]  
mictizque. in ipan panquetzaliztli: in oncan  
ilhuiquixtililoya Huitzilopochtli: icuac  
quinchichihuaya, quintlamamaca, intech quitlalia

Ninguno se apropiaba [de algún cautivo] por  
su voluntad. Quizá uno o dos hombres que fuera a  
bañar, los obtenía allá en Azcapotzalco, en el lugar  
donde se adquirían hombres.<sup>179</sup> Los hacían poner en  
orden, se hacía intercambio, los volteaban muchas  
veces, los examinaban. Los buenos eran adquiridos,  
los que estaban sin tacha, los hombres limpios, bien  
hechos, de ninguna parte enfermos, sin señales  
corporales [f. 18v] para que fueran sacrificados en  
Panquetzaliztli cuando era llegada la fiesta de

<sup>178</sup> *Chiconquíáhuatl*: “Siete Lluvia”; *Calmecacíhuatl*: “Señora o Mujer de los de Chalma”; *Axomócuil*: (tal vez) “Patituerto”, o sea, Tezcatlipoca, según Seler en *Gesammelte Abhandlungen*, v. II, p. 1106. Cita tomada de *Florentine Codex*, ed. Dibble y Anderson, v. I, p. 43, n. 141. *Nacxitl*: “Cuatro pies”, Quetzalcóatl, según referencia anterior. *Cochímetl*: “Magüey que duerme”; *Yacapitzáhuac*: El de la nariz curva”.

<sup>179</sup> Los pochteca no hacían cautivos en guerra. Cuando ellos guerreaban lo hacían más que nada por defensa; por esa razón tenían que adquirir los hombres que necesitaban para el sacrificio. Véase nota 33.

in iuhqui inechichihual Iyacatecutli. Auh in ayamo,  
 quinmictia, aktopa quinteittitiaya: mitoa  
 quimixnextia, ic quitemachitia in tealtizque: icuac  
 tetlauhtia, tetlacualtia.

Auh in intlaahtihuan, yeccan, quinquetza:  
 moch tlazotilmatl, in intech quintlalilia: ipan  
 mitotiaya in tlapanco, anozo tianquizco:  
 cuicatinemi, tlatlatlami inin cuic, inic  
 momiquizqueueloa.

Huitzilopochtli. Entonces los aderezaban, les daban obsequios y colocaban en ellos atavíos como los de Yacatecutli. Pero antes de matarlos, primeramente los mostraban a la gente; se dice que los exponían para hacer manifiesto que los bañarían. Entonces hacían mercedes a la gente, daban de comer.

Y a sus bañados, a buen tiempo los ponían de pie, les hacían colocar una manta valiosa; [luego] bailaban en la azotea o andaban cantando en el tianguis su canto propio; con esto se burlaban de la muerte.

Auh intla aca oittoc, in cenca mimati  
 tlaaltilli, in cuicamatini, in yolizmatqui, in ixte, in  
 iyollo: quiquixtiaya in pipilti, ipan tlaquetzaya:  
 no iuhqui intla cihuatl, intla tlamachiuhqui, anozo  
 huellacualchihua, huel achihua, in cualli iyauh, in  
 cualli itlacual<sup>180</sup> imac quiza huellatolmelahuac:  
 noquixtiloya, quinmotlacacihuahuatiaya in [f. 19r]  
 pipilti.

In inechichihual motlatlatlali, mixapetzhui,  
 itemilo, ixcuatzco, ixcuatzone, quetzallapile,  
 teocuitlanacoche, xiuhtlalpilli, in itilma,

Y si se veía que algún bañado era muy hábil,  
 que era conecedor de los cantos, que era prudente,  
 dueño de rostro, de corazón,<sup>181</sup> los *pipiltin* lo hacían  
 salir [de la fila], ponían a otro hombre en su lugar.  
 Así mismo, si era mujer, si era habilidosa o hacía  
 bien la comida, si preparaba bien la bebida, [si era]  
 buena la comida que salía de su mano, es palabra  
 verdadera que también la apartaban, los *pipiltin* la  
 hacían desposar [f. 19r].<sup>182</sup>

Y sus atavíos eran: el rostro cubierto de  
 margajita, llena su frente de cabellos, tiene cabellos  
 en la frente, su tilma preciosa atada,<sup>183</sup> tiene

<sup>180</sup> Decía *intlaqual*, tachada la *n*.

<sup>181</sup> Hombre cabal, valiente, etcétera.

<sup>182</sup> No está claro si los nobles desposaban a las mujeres “salvadas” o si las casaban con hombres “salvados”.

<sup>183</sup> Literalmente: atadura de turquesa. Manta rica. Los “bañados” ofrecidos al sacrificio por los comerciantes llevaban esa manta como ceñidero. Véase HGCNE, ed. cit. T. III, p. 1346.

tlazomaxtle, tzitzile, oyohuale, teccaque, quetzalxicalcolihqui in ichimal, itlaczaya imac onoc, otlatopile.

**Inic cempohualli capitulo, itechpa tlatoa in teotl in itoca catca Napatecutli**

Iuh mitoa, ca no intech pohui in tlaloque: yehuan i mixcoyan, in catian, in calpolloc, quimoteotiaya in petlachiuhque: ihuan tolcuechiuhque, in tlacuechiuhque, itech mopoaya: iuh quitoaya, ca yehuatl achto quinmacti, quimittiti; in petlachihualiztli. In icpalchihualiztli: yehuatl

orejeras de oro, tiene braguero precioso, tiene cascabeles, sonajas, sandalias de tecuhtli; en su escudo: dibujo de plumas en forma de grecas, en su mano permanece su apoyo: tiene bastón de otate.

**Vigésimo capítulo en el que se habla del dios cuyo nombre era Nappatecutli [“Tecuhtli de las cuatro direcciones”]**

Se decía que también está relacionado con los *tlaloque*,<sup>184</sup> con lo particular de ellos, con su lugar de estar junto al *calpulli*. Era tenido por dios de los que hacen esteras, incluso de los que hacen esteras gruesas de tule, esteras rollizas. Acerca de él se contaba, se decía que él fue el primero que

<sup>184</sup> *Tlaloque* (plural de Tláloc): nombre genérico de los dioses de la lluvia.

axcahua cococahua,<sup>185</sup> tlatquihua, tlanextile, tlatzintile, tlapehualtile. Ihuan iuh quitoaya ca yehuatl quixhualtia, quiquixtia, in toli, in tolpitehuac, in tolpatlactli, in tolmimilli, oztopilli,<sup>186</sup> in tolquiyotl, in tolcapotl,<sup>187</sup> in [f. 19v] itztoli, xomali.

Ihuan in icuac ilhuiuh quizaya, iuh mitoa, tepapaca, tealtia, tepan quitzetzelo, tepan quipixoa, in ahuahtli, cenca tlaitlanililoya. Auh no ce tlacatl, ipan quixehuaya, tlacotli, in quimictiaya

enseñó, que mostró [a los estereros] el arte de hacer esteras, cómo hacer asientos. Él era dueño, poseedor, propietario, inventor, iniciador, [del arte de hacer esteras]; también se decía que él hacía nacer, hacía brotar los juncos, los juncos delgados, los juncos anchos, los juncos cilíndricos, los que son largos, gruesos y redondos, los tallos de junco, los que son negros, [f. 19v] los juncos delgados, el esparto.

Y cuando ya llegaba su fiesta, se decía que lavaba a la gente, la bañaba, que sobre ella sacudía, esparcía el rocío que era muy solicitado. Y también una persona lo representaba: cada año mataban un

<sup>185</sup> Decía *cococaoia*, fue tachada *ia*.

<sup>186</sup> Decía *aztapilli*, debe decir *oztopilli*.

<sup>187</sup> Debería decir *tolcapuztic*.

cexiuhtica: quichichihuaya, imac mantinenca,  
xoxohuic, xoxouhqui xicalli: oncan ye tinemi atl,  
huexotica ic teatzelhuia.

Auh in icuac amo ilhuiuh, in zan nenmayan:  
oc noce quixiptlayotiaya, quichichihuaya: in icuac  
tla aca, petlachiuhqui quinequi ichan quitotiz,  
quinepieltiz: ompa quihuicaya in calpoleque,  
teatzelhuitiuh, teahuachuitiuh, iuhquin ic  
quitlaniliaya, inic quimicneliz.

Ihuan iuhquin yuic mocuitlaxcolixtlahuaya:  
in azaca ye onca itlatqui, yaxca: quitoaya, macamo

hombre de baja condición;<sup>188</sup> lo ataviaban; en su  
mano iba portando una escudilla verde, verde  
azulada, donde va llevando agua; [con un ramo] de  
sauce rociaba a la gente.

Y cuando no era su fiesta, sólo días comunes,  
a alguno lo hacían su imagen y lo ataviaban.  
Cuando algún esterero quería que bailara en su  
hogar, lo hacía reservar y allá lo llevaban los del  
*calpulli*; [luego] iba rociando a la gente, la iba  
rociando como si lo solicitaran para hacerles bien.

Y de esta forma, a su costa pagaba la deuda,  
le llevaba de beber, [le ofrecía] sus bienes, sus

---

<sup>188</sup> *Tlacohtli* o *tlacotli* común y erróneamente traducido como “esclavo”. Ver nota 81.

nicnencua, macamo nicnempolo, macamo  
 nicnixcahui, in nocneliloca: ma oncualo, ma onioa,  
 ma ompopolihui, ma ic on [f. 20r] mitoti in toteouh  
 Napatecutli: maza quen ninonemitiz, in ac iuhqui  
 nicochiz, ac iuhqui ninehuaz, yehe<sup>189</sup> quimati, in  
 azoc itla,<sup>190</sup> nechmomaquiliz, quimomacahuiliz: ic  
 quixquentiaya ce cuachtli, in ixiptla mochihuaya, ic  
 hualquiza in ichan: auh ic mochi tlatatl, tlatlacuaya  
 in ihuaniolque.

Auh in icalpolco in ompa piyaloya ixiptla,  
 cenca tlamaoztiliaya, tla[n]celiaya, in  
 petlachiuhque, mochipa petlateteca, icpalteteca,

posesiones; le decía: “que no coma yo en vano, que  
 no gaste en vano, que no sea sólo para mi provecho,  
 hecho para mi bien; que todo sea comido, que sea  
 bebido, que sea concluido allí [f. 20r] donde bailó  
 nuestro dios Nappatecutli; que sólo así viva yo;  
 que así como yo duerma, así me levante. Él lo sabe,  
 quizá algo se dignará darme, se dignará dejarle”. Al  
 que fungía como su imagen le cubría el rostro con  
 una manta; salía de su casa y todos los parientes,  
 todo mundo comía.

Y en el lugar del *calpulli* donde guardaban su  
 imagen, donde mucho la veneraban, la recibían los  
 estereros. Siempre arreglaban las esteras,

---

<sup>189</sup> Agregada la *h*.

<sup>190</sup> ¿*açoc itla?*, poco claro.



[f. 20v] Inic cempohualli oce capitulo itechpa tlatoa in itoca tepictoton: in inoan pohuia tlaloque

No inoan pohui, intech tlamiloya in tlaloque: inic mitoaya tepicto, zan quimompiquia, quimixiptlayotiaya, in tetepe, in zazo catle tepetl.

Auh in aquin coacihuiya, oahuapahuaya, cuacuauhtia, cocototzahuiya: anozo in aquinatlan miquiznequi, ehecatl ipan moquetza atla: oncan monetoltiaya inic tepiquiz, in quimpiquiz: Quetzalcoatl, in Chalchihuitl Icue, in Tlaloc: Popocatepetl, Iztactepetl, Poyauhtecatl: ihuan in

[f. 20v] Vigésimo primer capítulo que habla acerca de los que llaman *tepictoton*<sup>191</sup> y que se consideraban cercanos a los *tlaloque*

También a ellos pertenecían, eran considerados entre ellos por lo que se decía que los *tepictoton* justamente simulaban, reemplazaban<sup>192</sup> a los cerros, a cualquier cerro.

Y [cuando] alguno padecía de gota, estaba tullido, se envaraba, se encogía o alguno se sentía amenazado de morir en el agua, por el viento que sobre ella se levanta, entonces era el momento en el que se hacían votos para recrear, para hacer a Quetzalcóatl, a Chalchihuitl Icue, a Tláloc, al

<sup>191</sup> *Tepictoton* (diminutivo de *tepicme*) “los pequeños creados” figurillas que se hacían para representar a los montes.

<sup>192</sup> Eran imágenes de los cerros.

zazo quezquitetl tepetl in quintenehuaz in  
quipiquiz.

Auh in quimpiquia, in quimixiptlatiaya in  
tetepe, zan tzhualli, quintlactlaliaya,  
quintlactlachieltiaya, tlatlatchixticatca;  
quintlantiaya aihuachtli, auh in quimixtelolotiaya  
ayecutli: in quenami intlatqui in quimixiptlatiaya,  
in quimpiquiya [f. 21r] zan no iuhqui inic  
quinchichihuaya.

Auh ihuan quichihuaya, amatetehuitl,  
colchachapatzaya, colchipiniaya,

Popocatépetl, al Iztactépetl, al Poyauhtécatl y  
creaban a cualquiera de cuantos cerros imaginaban.

Y les daban forma, hacían las imágenes de los  
cerros solamente de *tzoalli*;<sup>193</sup> los disponían como  
figuras humanas, hacían que se vieran como  
personas, eran miradas como personas; les hacían  
dientes con pepitas de calabaza, les hacían ojos con  
unos frijoles grandes. Igualmente inventaban las  
vestimentas de las imágenes que hacían, [f. 21r] en  
forma semejante las aderezaban.

También hacían papeles goteados<sup>194</sup> que salpicaban  
con hule, los goteaban con hule [y con ellos] las

<sup>193</sup> *Tzoalli*: masa de bledos y miel.

<sup>194</sup> Véase nota 119.

quinquequentiaya: auh in cequi amatetehuitl, tlaolchipinilli, tlaolchachapatzalli, mecatitech, quipipiloaya, mecatitech, quinenetechilpiyaya, quinenetechzaloaya, imixpan antoc, ic itzacutoque in tepicme: izanacatoc papapatlacatoc, papatitlantoc,<sup>195</sup> oztopilcuahuitl, necoc, nenecoc, necoc campa tlatlalacticac, tetzotzonticac, in itech antoc tetehuitl.

Auh tzilacayotli, tlaixtlapantli, tlaittitatactli: imixpan mamanca, chalchiuhxicalli ipam pohuiya, octli onca ca, octli ic mamanca.

vestían. Y algunos de estos papeles goteados, salpicados con hule los colgaban unidos a un mecate; pegados a un mecate, los ataban unos con otros, los pegaban unos junto a otros enfrente de los *tepicme*;<sup>196</sup> permanecían asidos, pegados; estaban haciendo ruido, estaban temblando, estaban revoloteando; de un lado a otro de unos palos-bastón que estaban enterrados en la tierra, los papeles goteados estaban golpeando a todo lo largo.

Enfrente [de las figurillas] colocaban unos chilacayotes partidos por la mitad y ahuecados, los

<sup>195</sup> Mancha sobre la sílaba *ti*.

<sup>196</sup> *Tepicme*, plural de *tepicitli*.

que tenían como si fueran vasijas de *chalchíhuatl*;<sup>197</sup> allí estaba y era ofrendado el pulque.

Auh zan yehuan in tlamacazque, in  
 intequiuh, in machiceque catca, in  
 quinchichihuaya, in quintlaliaya: ayac zan  
 moyocuiaya, in calla in quinchichihuaya.

Y solamente era trabajo de los sacerdotes, a  
 ellos les correspondía, ellos eran los que los hacían,  
 los que los disponían; nadie se ofrecía para hacerlos  
 en sus casas.

Auh [f. 21v] macuiltica in quintlalhuiaya,  
 mitoa: quinmolcahualtiaya in tlamacazque: i no ye  
 cauque tepicme, niman ye ic quinzahuiya,  
 quincuicatia: in ceyohual na[p]pa in  
 quintlamanilia, taalolli in quinmacaya,  
 quimanaya imixpan, in tlamacazque in tepiccuica:

Y [f. 21v] al quinto día festejaban, se decía  
 que dejaban guisos a los ofrendadores. Y ya que  
 completaron las figurillas, enseguida hacían vigilia  
 para ellas; les cantaban cuatro veces durante una  
 noche. Ofrecían tamales rollizos, los daban, los  
 ofrendaban a los sacerdotes que habían hecho los

<sup>197</sup> Piedra verde fina comúnmente identificada como turquesa. El vocablo completo en el texto es *chalchiuhxicalli* (vasija de piedra verde fina); también era el nombre del recipiente donde colocaban el corazón de la víctima sacrificada en honor de la diosa *Huixtocihuatl*.

no nap[p]a in quintlamacaya ceyohual, ihuan  
 quintlapichiliaya, quinmaquixiliaya, tecuciztli  
 in quimpichiliaya, ihuan huilacapitzli, cocohuilotl,  
 huilacapitzoaya, zan telpopochti papaquini,  
 ahahuieni, mihihuintiani, tececemeltiani,  
 ceceleque, no tlamacoya.

Auh in otlatoc niman quinmictia in tepicme,  
 quinquechcotona, quinquehcui,  
 quinquechilacatzoa, zatepan quincemololoa,  
 conce[n]cui, in tepictzhualli, quitqui in calmecac in  
 ompa onoque, tlamacazque.

*tepicme*. También cuatro veces en una noche les  
 ofrendaban cosas y les tocaban flautas, les hacían  
 música con las manos, soplaban caracoles, tocaban  
 diversas clases de flautas, como las que tenían  
 forma de paloma o de otras aves; a los jóvenes, a los  
 que alegran, a los que dan contento, a los que se  
 embriagan, a los que divierten a la gente, a los que  
 mucho alegran, también les daban [comida].

Y luego que había amanecido, en seguida  
 “mataban” a los *tepicme*, les cortaban el cuello, los  
 asían de los cuellos, se los torcían; después los  
 volteaban completamente, tomaban todas las  
 figurillas de *tzoalli*; las llevaban al calmécac, allá  
 donde estaban los sacerdotes.

Auh in tepiquini, niman ye ic calaqui in itlacoanotzalhuan, in icoahuan, oncan mopiya, mopixtoque: auh in ye yohuatiuh, in ye teotlac [f. 22r] niman ye ic tlahuana, motlahuancatlalia in huehuetlaca, in ye chicahuaque, in otlachicalhuique, in ye cuaiztaque, in ye tzoniztaque, ihuan ilamatlaca, in ilamatque: yehuan huel innemac catca, in octli in quizque.

Auh in otlaihuentic, niman ye ic huihuiloa, cecenmanoya, xixitinioa: in aca mochoquilitiuh, in aca moquichitotiuh, mitotitiuh, momamantiuh: in aca tetzatzilitiuh.

Y los que las hacían, enseguida iban al lugar del convite, a su lugar de reunión, donde se guardaban, donde se irían a guardar [las figuras]. Y ya que iba a anochecer, ya por la tarde, [f. 22r] inmediatamente beben, permanecen bebiendo los hombres viejos, los que ya envejecieron, los que maduraron, los que ya blanquearon su cabeza, que ya blanquearon sus cabellos y también las mujeres viejas, las ancianas; [todos] aquellos de quienes era su don, beberán pulque.

Y ya que se embriagan, luego todos se van, se dispersaban, se disgregan; hay quien va llorando, quien va bailando como varón, van bailando, se van amontonando, hay quien va dando gritos.

Auh in octlali, achto molcahuallitloya: zan no onnenca in itequiuh, in ichihuil: tlacaquitloya, nahuilhuitl mozahuaya, quinezahuiliaya in itequiuh, inic amo xocoyaz: huel mopiyaya, huel motlacahuallitloya, amo cihuacochiya, amo oquichcochiya, intla cihuatl: zan niman ayac huel ontlapaloaya in octli, ihuan in necutli, inic mochihuaya: ayac in manel imapil, conaquiaya, huel imacaxoa, huel malhuiloya, in ixquichca, moyacaxapotlaz in octli.

Auh in aquin, [f. 22v] ichtaca tlapaloaya, in tlachtacayia inmanel zan tepiton ocompalo: iuh mitoaya tennecuilihuia tenpatilhuiya, ahuic momamana ahuic xoquihui inite: ihuan in aca

Pero los que disponían el pulque, al principio no eran recordados, ya que también vivían allí por su trabajo. Estaba entendido que para hacerlo, durante nueve días ayunaban, hacían que ayunaran para que su trabajo no fuera a acedarse; se guardaban, se abstenían de dormir con mujer, de dormir con varón si era mujer. Nadie podía probar en seguida el pulque ni la miel con la que se hacía, ninguno siquiera metía su dedo; era respetado, era tenido en consideración hasta que se horadaba el primer pulque.

Y quien secretamente [f. 22v] lo probaba o lo bebía a escondidas, aunque fuera probado sólo un poco, se decía que se le torcía el labio, se le desencajaban los labios, para uno y otro lado se le

matzicolihuiya, ima quicuecuetza, icxi  
 quicuecuetza, macopichahui, icxicopichahui,  
 icxicuecuechca, ihixatotoco, tempapatlaca,  
 tenuihuiyoca, itech quinehua: mitoa,  
 oquitlahuelique in xoxouhque tepicme.

Auh in otlathuic, niman ye ic akehualo: in  
 akehua zan yehuan, in ihuanioque, in huel icalloc,  
 in centlaca, cemehua, in huel icuitlaxcolloc, in huel  
 imecayoc: motenehua akehualo, icuac cempolihuia  
 tlatlami, in quexquich mocahuaya, in atl, in  
 tlacualli: ihuan inoc quexquich omocauh xayocomic

volteaban sus labios. Y a quien era manco [si] se le  
 movía la mano, se le movía el pie, se le volvía  
 acucharada la mano, se le volvía acucharado el pie,  
 se le estaba moviendo sin control [y si] le lloraban  
 los ojos continuamente, le temblaba el labio, le  
 temblaban los labios, se decía que contra él se  
 habían enojado los *tepicme* verdes.<sup>198</sup>

Y [al otro día], ya que amanece, enseguida  
 comienza la bebida; sólo bebían los familiares, los  
 de cerca de la casa, toda la parentela, los afines, los  
 [que venían] de las mismas entrañas, los de su  
 linaje; esto se llamaba *akehualo*;<sup>199</sup> entonces  
 acababan todo, consumían cuanto quedaba de

<sup>198</sup> Dibble y Anderson lo traducen como “los dioses de las montañas (o montes) verdes”.

<sup>199</sup> Reunión en la que se consumía la bebida y la comida sobrantes del día anterior.

in octli, in ayoctli, in tlachihualoctli, in iztacuctli, in cochuctli.

Auh in tepiquini, in tepicqui: in tlacoacihui, in iuh omito tlacpac, ic patiz: ihuan in aquinatlan miquizquia [f. 23r] inic amo mic: yehuatl, inic tepiqui, inic moxtlahua, inic quineltilia innetol.

Auh in ixquich, in innechichihual, in intlaquen, in imamaneapan, in imoztopil, in intlapetlanilcuauh, in imayauhocol: ihuan in inchalchiuhxical, ihuan inin tlacuaya

bebida, de comida, y aún más: todo cuanto quedaba, los asientos del pulque, el pulque de agua,<sup>200</sup> el pulque fabricado, el pulque blanco, el que da sueño.

Y el imaginero, el que fabricó [la figura]<sup>201</sup> si tenía gota, como se dijo arriba, sanará, y alguno que se habría ahogado, [f. 23r] con esto no moría, para eso fabricaba [la figura], para pagar, para hacer verdaderos sus votos.

Y todos sus adornos, sus ropajes, sus ropajes lujosos, sus bastones de juncos gruesos, sus bastones bruñidos, sus fardos nubosos, sus vasijas *chalchíhuatl*,<sup>202</sup> y éstas donde comían: los cajetitos

<sup>200</sup> Bebida alcohólica hecha con agua y miel y fermentada con alguna raíz.

<sup>201</sup> El que lo había hecho por voto.

<sup>202</sup> Véase arriba: vasijas hechas de chilacayotes ahuecados.

molcaxtotonti, cuauhcaxtotonti, zoquitecontotonti,  
 mochi ompa concahuaya tepetzinco: atlan  
 contepehuaya, ompa anepantla, itocayocan  
 Pantitlan.

**Inic cempohualli omome capitulo, itechpa  
 tlatoa in tezcatzoncatl, in inoan pohui  
 centzontotochti**

Yehuatl in octli, yeppa tlatlacolli ipan machoya: ca  
 tetepexihuia, tequehmecania, teatlahuiya,  
 temictia; tetzahuittoni, amo pinahuiloni, amo  
 chicoittoloni.

para el guiso, los cajetitos de palo, las vasijas de  
 barro, todo dejaban allá en Tepetzinco, donde el  
 agua caía,<sup>203</sup> allá en medio del agua cuyo nombre  
 era Pantitlan.

**Vigésimo segundo capítulo que habla acerca  
 de Tezcatzóncatl [“El de Tezcatzonco”] quien  
 pertenecía a los *centzontotochti*<sup>204</sup>**

Antes el pulque era considerado como algo malo  
 porque despeñaba a la gente, la ahorcaba, la  
 ahogaba, la mataba; [sin embargo], era visto como  
 algo asombroso, no era censurado, no era mal visto.

---

<sup>203</sup> El sumidero.

<sup>204</sup> *Centzontotochti*, “cuatrocientos conejos” nombre genérico de los dioses del pulque.

Auh inin [f. 23v] tezcatzoncatl, inoan pohui,  
inoan ehua, in motenehua centzontotochti, in octli  
innacayo, ini Yauhtecatl, Acolhua, Tlilhua,  
Pantecatl, Izquitecatl, Toltecatl, Papaztac,  
Tlaltecaiyohua, Ometuchtli, Tepoztecatl,  
Chimalpanecatl, Colhuatzincatl.

Auh in inechichihual Tezcatzoncatl,  
aztatzone, yacametze,<sup>206</sup> amanacoche,  
cuezalhuitoncahua, chayahuacozque, colotlpile,  
ometuchchimale, itztopile, tecpatopile, no tzitzile.

Y este [f. 23v] Tezcatzóncatl era pariente, era  
de la comunidad de los llamados *centzontotochti*,  
los que eran la esencia<sup>205</sup> del pulque: Yauhtécatl,  
Acolhua, Tlilhua, Pantécatl, Izquitécatl, Toltécatl,  
Papáztac, Tlaltecaiyohua, Ometochtli, Tepuztécatl,  
Chimalpanécatl, Colhuatzíncatl.

Y los atavíos de Tezcatzóncatl eran: tocado  
de plumas de garza, nariguera en forma de luna,  
orejeras de papel, insignia de guacamaya, collar de  
cuentas, colgajos torcidos,<sup>207</sup> escudo de Dos Conejo,

<sup>205</sup> Literalmente: su carne.

<sup>206</sup> La *z* parece corregida por otra mano.

<sup>207</sup> Respecto a los atavíos del Tezcatzóncatl, Dibble y Anderson traducen: “él lleva un abanico de plumas rojas de arará, un collar extendido, una capa anudada con [representaciones] de escorpiones”; *Florentine Codex, Book 1*, p. 51. M. León-Portilla traduce: “lleva acuestas su insignia de plumas de guacamaya, su collar de cuentas colgantes, tiene ceñidas sus caderas con flecos torcidos”, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, p. 119. Sahagún en HGCNE no se refiere a este asunto. La descripción de León-Portilla coincide con la imagen que aparece en el *Florentino*.

bastón de obsidiana, bastón de pedernal, también tiene campanillas.

*Códice florentino*  
*Apendiz del Libro Primero*  
**Traducción**



***Códice florentino***  
***Apendiz del Libro Primero***  
**Traducción**

[f. 24v] **Comienza el *Apendiz* del primer libro en que se confuta la idolatría, arriba puesta, por el texto de la Sagrada Escritura, y vuelta en lengua mexicana, declarando el texto suficientemente**

**Prólogo mexicano**

Vosotros, hombres de aquí, de Nueva España, los que sois mexicanos, los que sois tlaxcaltecas, los que sois cholultecas, los que sois michoacanos y vosotros todos que los que sois macehuales, que vivís aquí en tierra de Indias, estáis en muy grande oscuridad y desatino, en la idolatría, en la deificación de las cosas en que os dejaron vuestros padres, vuestros abuelos, vuestros antecesores como aparece desde tiempo antiguo en vuestras pinturas.

Pero escuchad con atención, escuchad atentamente, pues ahora el venerable corazón de nuestro señor Dios se ha dignado enviaros la luz, la tea, el resplandor para que vosotros conozcáis al verdadero Dios, creador de la gente, que se digna ocuparse de todas su venerables creaturas.

Y la locura en la que vivisteis hasta que nosotros llegamos, os tenía engañados, os hacía desatinar. Pero la luz, la lumbre la llegaréis a merecer con el muy recto seguimiento de las cosas verdaderas; y en esta forma podréis tomar,

podréis oír la venerable palabra de Dios en este escrito que vuestro *tlatoani*<sup>208</sup> el rey de España se ha dignado enviaros y también el representante de Dios, el Santo Padre que está en Roma.

Y aquí está la razón por la que se dignó hacerlo: para sacaros de las manos de los diablos y para que alcancéis la dignidad del cielo.

[Aquí comienza texto en latín “*Sapientie. Caput XIII...*” (columna derecha)]

### [f. 25r] La verdadera palabra de Dios

Los hombres que en la Tierra no conocían a Dios, no eran tomados en cuenta como hombres, solamente eran gente sin valía, habían nacido en vano, pues si hubieran sido hombres [verdaderos] si allí en su corazón, si allí en su entendimiento [hubieran estado] las creaciones de Dios, por ellas habrían alcanzado, habrían tomado su [propio] conocimiento de Dios. Porque al ver y conocer las creaturas, sabrían que allí se digna estar, se digna vivir su dueño, el creador, quien es invisible: Dios. Pero no lo hicieron de esa manera, no tomaron buen ejemplo de las creaturas de Dios con lo cual hubieran podido conocer a su dios, a su señor, a su creador, que es Dios. Para ellos solamente estuvieron borradas las creaciones de Dios; divinizaron a la piedra, al agua, al viento, al Sol,

---

<sup>208</sup> Nuevamente, con el mismo criterio que se expuso en la nota 94 de la traducción del texto, capítulo tercero, los vocablos que se refieran a cargos, dignidades, formas de organización o divisiones políticas, se conservan en su expresión original al no existir en español el equivalente que corresponda exactamente al concepto expresado con tales vocablos.

a la Luna, a las estrellas; a estas cosas las adoraron, las siguieron, pues gracias a ellas, [decían], “vivimos, ellas nos guían, nos protegen, llevan las cosas, las cargan.”

**A.** Estos estaban ciegos, estaban desatinados, por eso es que tenían por dioses a las cosas, Mucho admiraron las creaciones de Dios para que resplandecieran, para que brillaran consolando a la gente. Pero esto no debería hacer que las adoraran, sino que solamente deberían recordarles que mucho más resplandece, brilla, consuela, da alegría su creador, Dios. Únicamente Él solo, por sí mismo aparece, brilla, resplandece, es todo consuelo para la gente, de todo es ejemplo; solamente Él es el único dueño de las cosas.

**B.** Y si mucho fueron admiradas las cosas, en razón de que algunas de las criaturas de Dios son muy fuertes, [deberían] recordar que su creador, Dios, es aún mucho más fuerte.

**C.** Dios es todopoderoso, es tan completamente sabio, tan completamente rico, que gracias a Él se muestran sus criaturas. Porque Él es muy grande, se dignó hacer el mundo, hizo muchísimas cosas que son muy admirables y gozosas.

**D.** Estos idólatras se defienden, se evaden. Dicen: “nosotros lo hemos buscado por nosotros mismos, nosotros deseamos [f. 25v] a aquel por quien se vive, al creador, pero hemos tomado como si fuera Él, al Sol, a la Luna, a las estrellas y

a algunas otras criaturas porque son muy apreciables, mucho consuelan, pueden hacer feliz a la gente; en verdad no somos hombres de corazón y entendimiento fuertes.”

**E.** Con estas palabras quieren defenderse los idólatras, pero no agradan, solamente enojan a la gente porque no la satisfacen. Los que hicieron comenzar la idolatría hicieron aparecer muchas cosas, las inventaron con peligroso lenguaje: la cuenta de los años, la cuenta de los días, también con otros artificios las vieron, las mostraron; pero así como especularon ellos mismos, del mismo modo mucho más habrían conocido, habrían visto a, aquel por quien se vive, al dueño de las criaturas, si hubieran deliberado bien, si hubieran reflexionado.

**F.** Fueron perversos, despreciables cadáveres los que adoraron, la piedra labrada, el árbol trabajado, imágenes de gente, invenciones de gente, cosas hechas de oro o bien de cobre; o quizá adoraron a los que andan en cuatro patas o a los que vuelan, a los que viven en el agua; tal vez los orfebres o los fundidores labraron sus imágenes, las labraron en madera, las cortaron de la piedra.

He aquí las obras de los idólatras que muchísimo hicieron desatinar a la gente, en verdad la escandalizaron: pues si un carpintero quiere hacer su dios, allá va al bosque, tumba un árbol; ya que está bueno, ya que está derecho, entonces le derriba las ramas, le tira las ramas, y las ramas resinosas, las que no están derechas allá van a su casa donde se necesitan para cocinar su comida.

Y corta el árbol. Una mitad la hace columna y la otra mitad la desbasta bien, por todas partes la desbasta, le forma una cabeza, le hace ojos, le hace cara, le hace tronco, le hace manos y pies y cuando lo ha terminado, en seguida junto al muro hace una casa, allí lo levanta y para que no se caiga lo apuntala con palos, quizá con clavos de madera o tal vez con clavos de fierro.

**[f. 26r] A. Cuando han levantado bien a su dios, en seguida frente a él hacen ofrenda, frente a él se sajan las orejas, se sangran; lo saludan, le hacen votos, lloran, hacen penitencia, le piden lo que necesitan.**

**B.** Este pobre idólatra no se avergüenza de llamar, de saludar al que ni lo escucha ni lo mira, al que no tiene vida, al que nada es su alma. Y por esta razón, al inválido le ruega para curarse; y por la vida le ruega al muerto; también le ruega al que no tiene facultad para ayudarle; y para poder caminar le ruega al que no puede caminar; y, en fin, le pide lo necesario al que no guarda nada, al que no puede dar nada a la gente, al que sólo es un árbol.

**[f. 26v] Capítulo décimo cuarto**

El árbol es bueno en cuanto que es necesario, es venerable creación de Dios; muchas cosas se hacen de él; se hace la casa donde vivimos, también se le busca para las canoas; por esta razón, el árbol es muy estimado, porque lo que se hace con él es muy necesario para nosotros, por eso lo buscamos.

**A.** Pero el árbol para hacer idolatría es muy despreciable y el que lo hace, el que lo labra ¡qué desdichado ha sido!, tan despreciable como el árbol. Y el labrador del palo, necesariamente habrá de ser muy despreciado porque lo que hizo no es necesario; mucho perturba a la gente. Y el árbol, necesariamente también será despreciado porque es sólo árbol, pero va a ser adorado.

**B.** Y nuestro señor Dios ve ambas caras con mucho desprecio: al idólatra y a la idolatría; al que hizo que comenzara la idolatría y a los que viven idolatrando; ambos estarán sufriendo para siempre en el infierno.<sup>209</sup>

**C.** Los diablos fueron los que hicieron comenzar la idolatría, por esto Dios nunca tendrá compasión de ellos. Y aunque son criaturas de Dios, necesariamente serán aborrecidos, despreciados, porque ellos son mentirosos, le trastornan el rostro a la gente, la hacen desvariar.

**D.** Los que primero establecieron la idolatría, los ídolos, ofendieron, faltaron al respeto<sup>210</sup> a Dios, por lo cual Él mucho se enojó, porque muchísimos desvariaron. Cuando estableció el mundo, nadie vivía en la idolatría y antes de que el mundo termine, desaparecerá la idolatría

---

<sup>209</sup> Literalmente: en el *Mictlan*, vocablo y concepto que los cronistas en la época colonial equipararon al “infierno” de la mitología cristiana.

<sup>210</sup> Véase texto náhuatl correspondiente del *Apendiz: ixtzinco, icpantzinco* (f. 26v, D) *Teixco, teixpac nemi* o *teixco, teicpac eua*, “vivir o levantarse frente a la gente o sobre la gente”: ofender, deshonar, faltar al respeto, ir contra la gente); *ixtzinco, icpantzinco*, contra él; contra *Dios*, en este caso.

**E.** La idolatría la establecieron aquí en la Tierra, los tontos, los insensatos. Pero por causa de su locura murieron presto.

**F.** Aquí está cómo comenzaron la idolatría los locos, los ignorantes: Vivía el hijo de un hombre que era *tlatoani*, en verdad su único hijo, su mancebo al que mucho quería. Pero el joven murió y su padre se sintió muy deprimido, [f. 27r] lloró y sufrió mucho. En seguida ordenó que en madera o quizá en piedra se hiciera, se labrara la imagen de su amado hijo; ordenó estrictamente al escultor que hiciera perfecta su copia para que fuera perfecta la representación de su hijo. Hecha la imagen, luego la levantaron en buen lugar, allí lo deificó y luego ordenó a la gente de su casa que lo adoraran y que frente a él ofrendaran papel, copal y flores.

**G.** Y ya pasados unos años, el gobernante dio órdenes para que todos sus macehuales tuvieran por dios la imagen de su hijo y que frente a él ofrendaran; así comenzó la idolatría.

**A.** He aquí otra forma de cómo comenzó la idolatría: algunos hicieron las imágenes de los seres queridos que vivían lejos; y a quienes por el hecho de vivir lejos, no podían ver en persona;<sup>211</sup> [entonces] el que tenía imágenes se consolaba y les hacía honras; quizá ante el gobernante, quizá ante la mujer noble.

---

<sup>211</sup> Literalmente: no podían ver sus cuerpos.

**B.** Y los pintores con mucho cuidado pintaron las imágenes de gente; muy asombrosas, muy correctas hicieron las imágenes. Para animar a la gente, fueron hechos los dioses.

**C.** El pintor o el tallador o el escultor o el fundidor de oro mucho querrá asegurar al que le encargó el trabajo que él lo había hecho aún mejor, que no tal como el cuerpo del que extrajo, del que tomó la imagen, y que había quedado mejor hecha la representación, con lo que mucho engañaba.

[f. 27v] **D.** Muchísimos hombres del común, gentes pobres que vieron que la imagen estaba bastante mejor hecha, con mucho cuidado, la tuvieron por dios, la reconocieron como dios; solamente fueron engañados con la imagen que pensaban había sido hecha con mucho cuidado.

**E.** Así fue como los hombres de la Tierra fueron engañados: por afecto a alguien o por hacer a alguien objeto de honra, eligieron otorgarle la divinidad, el precioso nombre de dios que sólo es propiedad de Dios; ellos dieron ese nombre a la imagen de piedra, de madera.

**F.** Los idólatras tuvieron no solamente un desatino, sino muchos que salieron de la idolatría, que nacen de ella; ellos pensaban que estaban contentos, sin embargo, vivían en un gran conflicto.

**G.** Los idólatras mataban a sus hijos ante sus dioses y hacían de noche muchas cosas frente a ellos, cosas que repugnaban y encolerizaban. Todas sus obras, sus vidas estaban enteramente llenas de polvo, de basura.<sup>212</sup> Unos a otros se detestaban, se mataban mutuamente, cometían adulterio entre ellos; el asesinato, el robo, el adulterio se extendían; el engaño, el alboroto, las riñas por todas partes se extendían. Y nadie se ocupaba de la gratitud, del recato, de una vida limpia, de una vida gozosa. El polvo, la basura era la vida de los idólatras.

[f. 28r] **A.** Mucha repulsión causa la idolatría; su principio, su comienzo y su final, todo es malo, no recto, y todo lo que asquea y engaña, todo vive y brota de la idolatría.

**B.** Cuando los idólatras están felices, son como borrachos, se convierten en locos, hablan como borrachos.

**C.** A los idólatras, entonces, los engañan sus dioses, para nada toman en cuenta, que les hablan aviesamente, que no los respetan porque nada son [para ellos] sus almas.

**D.** Todas las cosas que ocurren a los idólatras no ocurren porque sí. Dios, el único Dios, los desprecia, pero ellos estiman mucho a sus falsos dioses. Y mucho

---

<sup>212</sup> Llenas de transgresiones, de pecados.

gustaron del falso *juramento* para burlarse de la gente, y para nada tuvieron en cuenta a la recta *justicia*.

**E.** No es conveniente que el *juramento* sea acostumbrado; aquellos que pronuncian muchas veces su venerable nombre, pecan, pues no es lícito que se diga dos veces el venerable nombre de Dios; por ser muy grande, mucho se necesita de él; [pero] el que sin necesidad pronuncia su venerable nombre, peca [y] será su último pecado.

## Capítulo 12

¡Oh, Dios, señor nuestro!, tu venerable corazón es enteramente bueno, completamente tierno. Tú te dignas hacer todo por nosotros, todo lo bueno, todo lo recto, por todos nosotros los habitantes de la Tierra. [f. 28v] Y porque tu corazón es bueno, no destruyes en seguida a los pecadores, no los haces arder de inmediato; tú solamente te dignas enseñarles, te dignas llamarles para que dejen la mala vida, para que a tu lado se sientan satisfechos.

**A.** Oh, señor nuestro, a los idólatras que vivían en tu venerable tierra los has visto con mucho desprecio a causa de su mala vida; porque mucho disgustaban a la gente, le causaban pena con lo que andaban haciendo; andaban adivinando el futuro, andaban embrujando a la gente, andaban diciendo el porvenir por medio de mecatas, haciendo suertes arrojando maíz. Y los brujos hacían sacrificios ante

los diablos; sacrificaban a sus hijos, pagaban su deuda frente a la piedra labrada, al árbol trabajado y comían carne humana. Por mucho tiempo tú los esperaste para que cambiaran su mala vida; pero porque ellos no quisieron cambiar su vida, tú hiciste que terminara su maldad, que los destruyeran tus macehuales, los cristianos.

**B.** Oh, señor nuestro, que en esta forma te has dignado hacerlo, ¿acaso alguien dirá algo? ¿Acaso alguien dirá por qué has hecho esto? Y ¿acaso alguno te discutirá la razón por la que has actuado así? Y ¿acaso alguno se vengará en ti porque han sido escarmentados los malos, los no rectos? Y si tú has destruido a todos los idólatras del mundo, ¿acaso alguien hablará?, ¿acaso alguien dirá por qué lo has hecho así, pues muchos [de ellos] son tus creaturas?

**C.** Luego entonces, aquí ningún otro es Dios, luego, ningún otro es dueño de las creaturas, pues solamente eres tú el único Dios, el único que satisface a todos los que habitan en el cielo, a los que habitan en la tierra. Y tú juzgaste lo que era correcto, entonces ningún gran *tlatoni*, [f. 29r] o gran emperador te interrogará, te dirá: “¿por qué has hecho matar, desaparecer a mis macehuales?”

**D.** Oh, señor nuestro, porque tú eres completamente bueno, todo lo que te dignas hacer, todo es recto, todo es bueno porque eres todopoderoso, en ti está completamente todo lo bueno, lo recto. Y porque tu venerable nombre se ha extendido por todas partes, por todas partes has hecho misericordia.

**E.** Oh, señor nuestro, tú te dignas mostrar tu insigne poder y fuerza a los idólatras que no quieren creer que tu poder, que tu fuerza permanecen eternamente; así, en razón de su obstinación, tú les aumentas con creces su miseria. Oh, señor nuestro, es tu propiedad el perfecto y gran poder y por tenerlo, enseguida acabarías a los pecadores cuando te hubieran ofendido, pero tienes a bien no hacer esto así, pues te dignas esperarlos para que tranquilamente transformen sus vidas.

## **Capítulo 15**

Tú eres Dios, eres nuestro Dios, eres nuestro señor. Tierno y bonísimo es tu venerable corazón; y todo lo que tú has hecho, todo es bueno, todo es recto y ciertamente con tu misericordia te has dignado poner en orden todo lo que es posible hacer.

**A.** Oh, señor nuestro, es así como lo sabe nuestro corazón: que los que somos tu propiedad, los que somos cristianos, si pecáramos, aún contaríamos a tu venerable lado; [porque] sabemos que eres completamente grande, enteramente bueno; y si no pecáramos, sabemos que estamos a tu lado, que somos benévolamente tus escogidos.

**B.** Oh, señor nuestro, el conocimiento que puede tenerse de ti ha podido iluminar a la gente, ha podido salvar a la gente y el que ha guardado tu venerable ley se ha hecho merecedor de la vida eterna.

## [f. 29v] Capítulo 16

Oh, señor nuestro, oh, Dios, por tu admirable creación, por tu admirable sabiduría existen la vida y la muerte de nuestro cuerpo; la felicidad y la enfermedad de nuestro cuerpo están en tus venerables manos.

**A.** Pero la muerte de nuestra alma no es tu hechura, no es por tu mandato; nosotros, los que somos hombres, con nuestras faltas, con nuestra perversidad matamos nuestra alma, la arrojamos al *Mictlan*.<sup>213</sup> Y cuando nuestra alma deje en la Tierra a nuestro cuerpo será imposible que otra vez se introduzca en él hasta que termine el mundo,<sup>214</sup> ya que finalmente saldrá, irá, quizá a un lugar bueno, quizá a uno no bueno; allá donde para siempre tú te dignarás darle asiento. Y entonces ninguno que esté en tus manos se podrá defender, porque todo tu poder estará en todas partes.

**B.** A los idólatras que no quieran reconocerte, con todo el poder que está en tus manos los escarmientas; con agua, con granizo, y con fuego Tú los vas a

---

<sup>213</sup> Véase nota 209.

<sup>214</sup> Alusión al fin del mundo bíblico.

destruir.<sup>215</sup> La palabra divina<sup>216</sup> mencionada, expuesta ante vosotros, mis queridos hijos,<sup>217</sup> muy fuerte ha iluminado a la gente, la ha hecho ver. Con esto podrá ser conocido que la idolatría mucho perturbó, pudo arrojar a la gente al *Mictlan*, y ser una gran ofensa a Dios que es nuestro augusto creador, nuestro venerable salvador. Y ahora para que el corazón [de los conversos] pueda ser confortado, y las personas<sup>218</sup> no se debiliten, es todavía necesario que yo extienda un poco las divinas palabras que fueron escritas arriba, para que todo el mundo conozca que la idolatría [f. 30r] es cosa muy aborrecible, muy abominable.

A. Dignaos escuchar, oh, amados hijos míos, que la luz,<sup>219</sup> por la que podrá ser conocido el único Dios, el Dios por quien se vive, es esta palabra divina. Y los falsos dioses, los que fueron adorados por los antiguos, son conocidos, también se manifiestan directamente en la palabra divina.

Esta palabra de Dios permanece plegada en el seno<sup>220</sup> de nuestra madre la Santa Iglesia -como oro celeste, como esmeralda celeste, como turquesa divina y ajorca dura, como piedra preciosa-, la cual le pertenece y es cosa extremadamente valiosa digna de ser guardada. Todos quieren esta palabra

---

<sup>215</sup> Hasta aquí corresponde, más o menos, al texto en latín que comenzó en el folio 25: “*Sapientie. Caput. XIII*”.

<sup>216</sup> Siempre que aparezca la traducción literal “la palabra divina”, es claro que se está refiriendo a las Sagradas Escrituras o Biblia.

<sup>217</sup> Expresiones como ésta podrían indicar que todo el *Apendiz* está dirigido específicamente a los predicadores y confesores, pero esto no excluiría necesariamente a oyentes nahuas que ya hubieran estado en contacto con la predicación de los frailes.

<sup>218</sup> Literalmente el rostro y el corazón de ellos.

<sup>219</sup> Literalmente *in tlanextli in ócotl*, “la luz, el ocote” es metáfora que alude a la sabiduría.

<sup>220</sup> Literalmente: permanece entre el vientre y la garganta.

divina para salvarse con ella, les es muy necesaria a los que en verdad lo creen, con buena voluntad, porque es la palabra de Dios que es luz, que es tea. Dios padre, Hijo y Espíritu Santo se han dignado darla, se han dignado darla a guardar a nuestra venerable madre la Santa Iglesia para que ilumine, para enseñar a todos sus hijos.

**B.** Dignaos oír, oh, amados hijos míos, la palabra de Dios que es luz divina para que puedan mirar los que viven en la oscuridad, los que andan errados, los idólatras que viven siguiendo la falsa palabra del *diablo* quien es realmente padre de la mentira. Y para que puedan conocer a su Dios, a su señor, para explicar la palabra divina, la palabra de la verdad, es por lo que arriba yo mencioné, arriba yo referí la sagrada palabra donde aparece, con verdad, cómo comenzó la idolatría, y también allí se muestran las muchas cosas que son la perdición de la gente, el desatino, la ceguera en que cayeron los idólatras.

**C.** Esta sagrada palabra es ley divina que nos hace saber, nos hace entender inmediatamente que no es posible que haya muchos dioses, que sólo puede haber uno, un único creador, por quien se vive, que es *tlatoani* en todas partes. Y en el discurso divino arriba escrito, es evidente lo que está aquí: [f. 30v] *non est enim alius deus quam tu, cui cura est de omnibus*,<sup>221</sup> Que quiere decir: Oh, señor

---

<sup>221</sup> No hay en verdad otro *Dios* como tú, quien se ocupa de todo lo que hay.

nuestro, oh, Dios, sólo tú eres Dios, nadie, ningún otro es Dios, nadie, ningún otro es *tlatoani*, sólo en tu venerable mano está todo lo visible y lo no visible.

D. De esto, es muy evidente que no es dios Huitzilopochtli; no es dios Tezcatlipoca; no es dios Tláloc o [por otro nombre] Tlalocatecutli; no es dios Quetzalcóatl; tampoco es diosa Cihuacóatl; no es diosa; Chicomecóatl; tampoco es diosa Teteo Innan; no es diosa Tzaputlatena; tampoco son diosas las cihuapipilti o cihuateteo; tampoco es diosa Chalchiuhtli Icue; tampoco es diosa Huixtocíhuatl; tampoco es diosa Tlazolteótl; no es dios Xiuhtecuhtli; Macuilxóchitl no es dios; Omácatl; tampoco es dios; Ixtlilton Tlaltetecuin; no es dios; Opochtli tampoco es dios; Xipe Tótec tampoco es dios; Yacatecuhtli no es dios; Chiconquiahuitl no es dios; Chalmeacacíhuatl no es diosa; Acxomócuil no es dios; Nácxítl no es dios Cochímetl no es dios; Yacapitzáhuac no es dios; Napatecuhtli no es dios; los tepictoton no son dioses; el Sol no es dios; la Luna y las estrellas ninguna es diosa; Tlaltecuhthli no es dios; el “agua divina”, el Cielo no son dioses. Y de todos los que aquí en Nueva España eran tenidos por dioses en el tiempo antiguo, nadie, ninguno es dios, todos son *tzitzitzimi*, *culeleti*,<sup>222</sup> tal como está en la palabra divina: *omnes dii gentium demonia*<sup>223</sup> que quiere decir “todos los que adoraban los idólatras, [f. 31r] eran diablos, *tzitzitzime*, *culeleti*.”

<sup>222</sup> Espíritus malévolos que estaban siempre amenazando con bajar del aire a la tierra y comer a los humanos; “demonios” en la interpretación colonial.

<sup>223</sup> Todos los *Dioses* de los gentiles son demonios.

E. Oh, desdichados aquellos que adoraron a los *tzitzitzi* pues verdaderamente los seguían los malvados; ellos son en verdad nuestros enemigos, aborrecedores de los que somos hombres en la Tierra. Desventurados quienes les daban la sangre de sus hijos, los corazones de sus prójimos. Infelices quienes les suplicaban, quienes comían tierra frente a los diablos.<sup>224</sup> También mendigaban a sus imágenes lo que les era necesario para la vida. Mucho se engañaban al pensar que ellos les podían dar toda clase de bienes, toda la riqueza; y también que ellos favorecerían, defenderían, y salvarían a la gente. Así pensaban vuestros<sup>225</sup> antepasados, mucho se desconcertaban, mucho se turbaban. Y por esa razón, para poder obtener lo que quería su corazón, frente a los diablos ofrendaban, ayunaban, pasaban las noches en vela, se sangraban, oraban. Con muchas cosas atormentaban, afligían sus cuerpos frente a los diablos los *tzitzitzim[e]* y también les depositaban muchas ofrendas que consistían en piedras preciosas, plumas ricas, anchas, torcidas, verdes; igualmente mantas lujosas finamente acabadas; y delante de ellos ofrecían diversas clases de flores y de copal. Esto hacían así con el fin de honrar a sus enemigos, a sus adversarios, a sus torturadores, quienes nada de honor necesitaban, nada de amor requerían, pues solamente era necesario que fueran despreciados, detestados, odiados. Porque los enemigos de nuestro señor Dios que también son adversarios de los que somos hombres, [deben ser] expulsados, maldecidos.

---

<sup>224</sup> Comer tierra, era un acto ritual con sentido de respeto, de juramento.

<sup>225</sup> Aquí parece estar dirigiéndose no a los predicadores y confesores, sino a los indígenas, o en el texto náhuatl correspondiente del *Apendiz* diría *incolhuan* y no *amocolhuan*.

[f. 31v] **F.** Oh, qué desdichados y condenados son aquellos que aún viven en la idolatría ahora que ya llegó la palabra divina, que ya ha sido escuchado el Santo Evangelio; pues mucho más dignos de ser llorados, de ser reprehendidos son aquellos que ya se han bautizado y que en tiempo ya de su bautizo, otra vez adivinan, auguran en el agua, creen en los sueños, o en la voz que llora, en sus parpadeos, o quizá auguran en la lechuza, en el tecolote, aún más de lo que en tiempos pasados presagiaban; es lícito que aquí en la Tierra sean atormentados todos los que así hacen, y que cuando mueran, sean arrojados al Mictlan.

**G.** Por causa de la idolatría muchísimas cosas de miseria les ocurrían a los viejos, a sus abuelos, a sus abuelas.<sup>226</sup> Muchas guerras persistían en Nueva España en tiempos de la idolatría; a menudo había hambre, se daban muchas enfermedades, había muertos. Y cuando vinieron a conquistar los *españoles*, muchos macehuales perecieron, pues todo sucedió por causa de la idolatría. Y ahora que persiste la miseria de la gente, todo es debido a la idolatría, porque aún no ha sido abandonada del todo. Nuestro señor *Dios* está singularmente disgustado, hace arder a los idólatras porque su práctica idolátrica ha lastimado su corazón, lo que puede ser el peor de todos los pecados. Y allá en el Mictlan, lugar muy espantoso, lugar de tormentos, [f. 32r] el llanto, las lágrimas, los gemidos de los idólatras jamás podrán ser interrumpidos, pues está escrito en la divina palabra.

---

<sup>226</sup> Igualmente, el texto náhuatl dice *amocolhuan*: vuestros antepasados, *amocihuan*: vuestras abuelas, y en adelante son más frecuentes las veces que se dirige a los indígenas.

**A.** Contemplad el llanto, las lágrimas de los idólatras. *Errauimus in via veritatis*<sup>227</sup> [etc]. *Sapientie. 5 capitulo*. Quiere decir: “Ah, desdichados de nosotros que erramos mientras estuvimos viviendo en la tierra. Y en verdad, no vimos el camino de la vida recta, el sol de la vida recta no nos alumbró; nuestros pecados nos fatigaron, nos atormentaron. Y nuestro atolondramiento mucho nos aprisionó, nuestros pecados mucho nos metieron en lugares peligrosos; ¿De que nos aprovechó la soberbia, la dignidad de gobernar? ¿De qué nos aprovechó la riqueza en la Tierra? Estas cosas que son como humo, como sombra, confunden; son como mensajeros que salen de prisa; cual barca que va apresuradamente como llevada por el viento, que no se deja ver por donde pasa; como ave que vuela muy de prisa y que ninguna huella va a dejar; como nuestros vellos que fácilmente caen sin que tampoco se vea de donde salieron. Así se hizo sobre nosotros en la Tierra, pues sólo un poco vivimos en ella, rápidamente acabó nuestra vida, por causa de nuestros pecados [f. 32v] pereció, desapareció nuestra vida.”

**B.** De esta manera son las palabras de los idólatras, así es su llanto, sus lágrimas, sus palabras de misericordia, palabras llorosas que en ningún tiempo tendrán consuelo. Pero los que conocen Su rostro, los que obedecen a nuestro señor Dios merecerán su *tlahtocáyotl*,<sup>228</sup> su riqueza, porque nuestro señor Dios es enteramente rico; así es la palabra divina, de la que se habló arriba.

---

<sup>227</sup> Nos equivocamos en el camino de la verdad.

<sup>228</sup> Ver nota 208.

[f. 33r] C. Aquí está por segunda vez lo que os declaro: *O quam bonus et quam suavis est domine spiritus tuus in ómnibus, etc.*,<sup>229</sup> que quiere decir: “¡Ay, señor nuestro, oh, Dios! Tú eres enteramente bueno y es muy tierno tu venerable corazón; mucho nos amas a todos”. Más extensamente,<sup>230</sup> [esto] quiere decir: “¡Oh, señor nuestro, oh, Dios!, tu venerable amor a la gente es este Espíritu Santo todopoderoso y sobre nosotros envía la bondad, su rectitud, la suavidad de su amor; te dignaste hacer todo lo bueno y lo recto sobre tus venerables creaciones para que todo nos fuera provechoso a nosotros los hombres. E igualmente eres un don para nosotros los hombres, es claro, lo sabemos, que mucho te [muestras] misericordioso, porque te dignas darnos tu venerable fe para que podamos conocerte; también te dignas darnos tus mandamientos para obedecerte y te dignas darnos tus sacramentos para corregir, purificar y fortalecer nuestras almas con el fin de alcanzar la vida eterna allá en el Cielo. Y todavía más: te dignas mostrar tu misericordia a aquellos tus macehuales que te ofenden; no de inmediato los destruyes, no en el acto los haces arder [en el infierno]; solamente los amonestas con tranquilidad, mansamente les adviertes para que puedan cambiar su vida; por medio de tu venerable palabra, de tus enseñanzas, amonestas a los pecadores y tus ministros les dan los *sacramentos* para que puedan cambiar su vida y para que ellos estén satisfechos contigo.<sup>231</sup> Y los que

<sup>229</sup> “Oh, cuán bueno y cuán suave, señor, es tu espíritu para con todos, etc.”.

<sup>230</sup> En realidad, más literalmente, puesto que el vocablo en náhuatl es una forma verbal y no un adverbio, debería decir: “extendiéndose mucho” (para el posible uso de este gerundio, véase, por ejemplo: Carochi, Horacio, *Arte de la lengua mexicana*, edición facsimilar, 1983, p. 42v; pero aquí, en favor de la elegancia, se ha traducido como adverbio.

<sup>231</sup> “...para...que permanezcan en vuestra *sanctísima* amistad”. Sahagún, *op cit*, Libro Primero, *Apendiz*, cap. XV, T. I, p. 119.

no quieren conocerte, y no [f. 33v] abandonan la idolatría, de ellos te deshaces en el Mictlan. Y tus creyentes que no quieren cambiar su vida,<sup>232</sup> que mueren en sus pecados, los castigas con el tormento eterno allá en el Mictlan. Y esto que así te dignas hacer, es todo verdadero, absolutamente nadie cambiará tu venerable palabra, nadie revocará tu palabra; ¿acaso los habitantes del Cielo o la gente de la Tierra? Nadie podrá decir ¿por qué lo has hecho así? No es modificable tu palabra, porque muy justo es lo que tú te dignes hacer. Y, pues eres la fuente de la vida, de la bondad, del poder, en ti está completamente el dar toda la riqueza, todo el enaltecimiento, toda la alegría. Y tú te dignas gobernar en todas partes y todo lo bueno, lo recto proviene de ti; tú solo te dignas darlo”.

**D.** Es mucho muy evidente, mis amados hijos, cuán digno de amor, de honra, es nuestro señor Dios, porque Él es aquel por quien hay vida, el creador, el que gobierna por todas partes. También está claro arriba, cómo los dioses de vuestros ancestros fueron muy malvados, engañadores, burlones, aborrecedores, despreciadores de la gente, abominables.

**E.** Ahora es muy necesario que escuchéis cada una de las historias de los que fueron dioses de vuestros ancestros, para que se muestre bien su maldad. Los ancianos, [f. 34r] que estaban bien informados, nos han dado a entender lo que nosotros recientemente os mostramos: cómo Huitzilopochtli fue idolatrado por

---

<sup>232</sup> Es decir, los que creen en el verdadero *Dios*, pero continúan siendo pecadores.

todas partes en el territorio mexicana; precisamente fue el dios de los mexica. Pero este Huitzilopochtli, sabemos que era hombre común, brujo,<sup>233</sup> ser portentoso, perverso, engañador, creador de la guerra, comandante guerrero; sobre la gente arrojaba la *xiuhcóatl*, *el mamalhuaztli*,<sup>234</sup> la guerra, el agua divina, la hoguera.<sup>235</sup>

A este Huitzilopochtli, en verdad sirviente<sup>236</sup> del *diablo*, vuestros abuelos le hacían fiesta tres veces cada año. Mataban cautivos, mataban “bañados”,<sup>237</sup> hacían que corriera muchísima sangre en el Itepeyoc;<sup>238</sup> muchas locuras hacían delante de su imagen. Mucho escandaliza, mucho asombra, mucho avergüenza esto en lo que se ocupaban vuestros abuelos.

**F.** Igualmente sabemos que aquí por todas partes en Nueva España en tiempos antiguos fue idolatrado Tezcatlipoca<sup>239</sup> también llamado Titlacahuan,<sup>240</sup> e igualmente Yáotl, Necoc Yáotl, Moyocoya, Nezahualpilli.<sup>241</sup>

<sup>233</sup> *Nahualli*, ser al que se atribuyen facultades mágicas para transformarse en otro ser, fue identificado en la colonia con la palabra y concepto occidental “brujo”.

<sup>234</sup> Véase nota 31 del primer capítulo del Libro Primero (traducción).

<sup>235</sup> *Teoatl*, *tlachinolli*, “agua divina, hoguera”, metáfora referente a la guerra, cuya representación en los códices podría ser casa (o templo) quemándose, cuando se quiere señalar la conquista por guerra de alguna ciudad o poblado.

<sup>236</sup> La palabra *macehualli* significa merecido [por los *Dioses*], hombre en general, hombre común, campesino, sujeto o sirviente.

<sup>237</sup> Véase nota 33 del primer capítulo del Libro Primero.

<sup>238</sup> *Itepeyoc*, barrio donde hacían la estatua de Huitzilopochtli.

<sup>239</sup> Véase nota 41 de la traducción del texto náhuatl, Libro Primero, capítulo tercero.

<sup>240</sup> “Tú eres dueño de hombres” o Tú eres dueño de las cosas (Traducción en duda.). O bien, Tú eres el dueño de esclavos, como traduce López Austin en HGCNE, vol 3, p.1323, con base en *tlacaua*, “señor, dueño de esclavos” v.c. en Rémi Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, 1977.

<sup>241</sup> *Yaotl*: “Enemigo”; *Necoc Yáotl*: “Enemigo de ambas partes”; *Moyocoya*: “El que se crea a sí mismo”(?), *Nezahualpilli*: “noble que ayuna”.Sahagún en HGCNE, vol 1, p. 191, suprime *Necoc Yáotl*, *Moyocoya* y *Nezahualpilli*, pero incluye *Telpuchtli* “Mancebo” y *Tlamatzíncatl* “El que es

De este Tezcatlipoca dijeron los antiguos que era realmente dios, que vivía en todas partes, en el *Mictlan*, en la Tierra, en el Cielo. Cuando andaba en la Tierra incitaba a la guerra; incitaba a la vida disipada, producía pena y aflicción a la gente, entre ella, en medio de ella se levantaba. Por esa razón se le nombra Necoc Yáotl; con la gente se divertía, de ella se burlaba;<sup>242</sup> se le nombra viento y oscuridad.<sup>243</sup>

Este malvado Tezcatlipoca, sabemos que es Lucifer [f. 34v] el gran *diablo* que allá en el interior del Cielo por primera vez hizo comenzar la guerra, la enfermedad, el polvo, la basura; él fue arrojado de allá, de allá cayó. Y aquí en la Tierra anda engañando, anda burlándose de la gente. Pues así está en la palabra divina: *Factum est prelium magnu[m] in celo, (Apocalipsis, 12).*<sup>244</sup> Que quiere decir: una gran guerra tuvo lugar en el interior del Cielo; la hizo comenzar Lucifer. Tezcatlipoca, Titlacahua, gran *diablo*, fue adorado por los antiguos; también le hacían fiesta en [la veintena] Tóxcatl; también mataban a su imagen que era nombrada Titlacahuan; mucho hacía caer en confusión a los antiguos.

**G.** He aquí otro *diablo* al que también adoraban los antiguos; su nombre era Tláloc o *tlaloque*.<sup>245</sup> Decían que a él le era atribuida la lluvia, pues ellos [los

---

de Tlamatzinco”, y en otros pasajes de la misma obra consigna otros nombres más de *Tezcatlipoca*: *Chicoyáotl, Monenequi, Moquequelo, Teyocoyani, Teimatini*, etcétera.

<sup>242</sup> Véase para información complementaria, lo referente a Tezcatlipoca en los capítulos 1 de este Libro Primero y 24 del Libro Segundo.

<sup>243</sup> *Ehecatl, tlayoalli*, viento, oscuridad quiere decir invisible.

<sup>244</sup> Hubo un combate muy grande en el Cielo (...).

<sup>245</sup> Falta aquí la palabra *tlamacazqui* para que tenga sentido: su nombre era Tláloc tlamacazqui o sacerdote (u ofrendador) de los tlaloque (*Dioses de la lluvia*).

tlaloque] hacían crecer, hacían que brotaran, que vivieran los árboles, el zacate y todo lo que es nuestro sustento.

También [f. 35r] eran atribuidas a los *tlaloque* las inundaciones,<sup>246</sup> los rayos. Por eso a estos diablos los antiguos los festejaban en [la veintena] Cuahuitlehua o Atlcahualo.<sup>247</sup> Cuando era agarrada la hierba,<sup>248</sup> en su fiesta, mataban muchos niños en las cimas de los cerros; a tales niños les llamaban *tlacateteuhti*.<sup>249</sup> Eran buscados, eran adquiridos los que tenían dos remolinos en la coronilla, los que tenían buen *tonalli*; porque se decía que con ellos hacían un muy precioso sacrificio.

Estos eran muy grandes y muy espantosos pecados; los que cometían los antiguos por causa de los diablos, de los *tzitzizimi* de los *coleleti*,<sup>250</sup> de los *tlaloque* de quienes pensaban que les daban la lluvia y todo el mantenimiento; por eso mucho se perdían los antiguos y mucho ofendían a Dios, puesto que Él es el único que se digna darnos a nosotros los hombres de la Tierra, la lluvia con la que se hace todo nuestro mantenimiento, tal como está en la sagrada escritura: *Dabo vobis pluvias temporibus suis et terra germinabit germen suum: et pomis arbores replebuntur, (Levitici 26)*.<sup>251</sup>

Se dignó hablar nuestro señor Dios, dijo:

<sup>246</sup> Literalmente: “el hundimiento de la gente”.

<sup>247</sup> El nombre de esta veintena, primera en el calendario, era *Cuáhuítl ehua* “se levantan maderos”, pero los mexicanos (mexicas y tlatelolcas) la llamaban Atlcahualo “es dejada el agua”.

<sup>248</sup> Acción de tomar un puñado de hierbas en señal de que se iniciaba un nuevo siglo de 52 años. Véase HGCNE, t. III, p. 1346.

<sup>249</sup> *Tlacateteuhti*, “papeles humanos goteados de hule”. Véase nota 119.

<sup>250</sup> Ver nota 222.

<sup>251</sup> “Os daré lluvias a su tiempo y la tierra germinará sus semillas y de frutos los árboles estarán repletos”.

“Yo les daré lluvia, cada año, a su debido tiempo (si procurasen vivir bajo mis mandamientos, si nada de idolatría hiciesen),<sup>252</sup> y la tierra, a mi orden, se extenderá, fructificará, y los árboles frutales a mi mandato darán muchos frutos, mucho crecerán.

Vuestros abuelos nada conocieron, [f. 35v] nada escucharon de la palabra divina, por eso los diablos mucho se burlaban de ellos, eran en verdad enemigos de los que somos habitantes de la tierra.

A. He aquí cómo es la palabra divina con la que son avergonzados los idólatras: *Incommunicabile, nomen lapidibus et lignis imposuerunt, (Sapientie, 44).*<sup>253</sup> Que quiere decir: los idólatras mucho se perdieron al imponer el nombre de Dios a la piedra, al palo, adoraron a la piedra y al palo; Dios es solamente el único al que pertenecen los tres [nombres]: Dios, Creador de la gente, Aquel por quien se vive.

Pero los ciegos idólatras que nombraron a la piedra le dijeron: tú eres nuestro dios, dijeron al palo: tú eres nuestro dios, tú eres nuestro señor.

También muy digno de ser aborrecido es el que los idólatras aplicaran el nombre venerable de Dios, Aquel por quien se vive, a varones, a mujeres mortales, corruptibles, de mal vivir, de mal sentir.

Este es el espantoso pecado, la idolatría, creación de vuestros padres, de vuestros abuelos, de los antiguos: he aquí su locura.

---

<sup>252</sup> El paréntesis es del autor.

<sup>253</sup> Impusieron a la piedra y al palo el incommunicable nombre [de *Dios*].

**B.** Aquellos antiguos seguían como dios a Quetzalcóatl, gobernante de Tollan, a quien también vosotros nombrabais Topiltzin. Éste era simple hombre mortal, que había muerto y cuyo cuerpo [ya] se había podrido. No era dios; y aunque había tenido vida recta y había hecho merecimientos, no debiera haber sido deificado. Lo que hizo más o menos como prodigio, sabemos que solamente lo hizo por mandato del diablo,<sup>254</sup> pues era amigo de los diablos; así es necesario que sea aborrecido, despreciado pues nuestro señor Dios hizo que fuera arrojado al Mictlan. [f. 36r] Los ancianos decían de Quetzalcóatl, que se fue a Tlapallan, que aún vendría, aún era esperado. Esto no es verdad, es falsa palabra, pues su cuerpo murió, aquí en la tierra fue enterrado, se hizo basura; y su alma fue juzgada por nuestro señor Dios, arrojada al Mictlan donde estará para siempre atormentado por el fuego.

**C.** He aquí aún otra cosa de locura de vuestros abuelos, pues adoraban al *diablo* representado en una mujer de nombre Cihuacóatl. Ésta, cuando se aparecía a la gente como mujer, la escandalizaba, espantaba, se decía que daba a la gente pobreza, orfandad, trabajos duros,<sup>255</sup> llantos. Y por eso cuando era llegada su fiesta ofrendaban frente a ella, hacían sacrificios para no caer en su enojo, en su ira. Así estaban viviendo vuestros abuelos en gran desatino, no sabían que sólo Aquel por quien se vive, nuestro señor Dios, era el único que podía guardar, defender a la gente y que el *diablo* nada haría a los que creyeran en Él, a los que

---

<sup>254</sup> Literalmente: “del hombre-buho”, *tlacatecólol*.

<sup>255</sup> Véase nota 55 de la traducción del capítulo sexto.

confiaran en Él, pues así está [escrito] en la palabra divina: [f. 36v] *Quoniam in me sperabit, liberabo eum protegeam eum: quoniam cognovit nomen meum: clamabit ad me, et ego exaudiam eum, cum ipso sum in tribulatione eripiam eum, et glorificabo eum, Psalm, 90*).<sup>256</sup> que quiere decir -habla Dios-: “a quien creyere en mí y tuviere confianza en mi, yo le favoreceré, le apoyaré; porque conoció mi nombre, me llamará [y] yo en verdad lo escucharé, lo consolaré; cuando estuviere preocupado, yo lo liberaré, lo favoreceré”. Está pues muy claro que nuestro señor Dios es el único favorecedor de la gente, su defensor; y es conveniente que Él solo sea invocado, suplicado cuando algo nos preocupe.

**D.** Otra cosa para que los diablos, los *tzitzimi*[*me*] se burlaran de los antiguos fue que les hicieron creer en otras diosas; en ellas creían, por eso les hacían fiesta y frente a ellas ofrendaban y hacían sacrificios. Una era la de nombre Chicome Cóatl; se decía de ella que era el sustento,<sup>257</sup> lo que era el alimento de los macehuales. La segunda era Teteo Innan o Tlalli Iyollo también de nombre Toci. Decían los antiguos que ella había concebido a los dioses; cuando aparecieron los hombres en la tierra, por eso la llamaban Toci (abuela). A esta Teteo Inan la buscaban [f. 37r] los médicos, los sangradores, los purgadores, los que curan los ojos; y las mujeres que eran parteras; las que componían el sexo femenino; los que auguran, los que auguran en el agua; los que echan la suerte con maíces; los

<sup>256</sup> Porque en mí esperó, lo liberaré; lo protegeré; porque conoció mi nombre, me llamó y yo lo escucharé; estaré con él mismo en la tribulación; lo liberaré y lo glorificaré.

<sup>257</sup> Literalmente: “nuestra carne”, *tonacáyotl*.

que auguran con mecates; los que extraen cosas malas de la gente; los que apartan gusanos de los dientes de la gente; los que quitan gusanos de los ojos de la gente. También la adoraban los encargados del temascal; y por que disponían su imagen en el frente de la parte de arriba del temascal, también la llamaban Temazcalteci. Y todos ellos cuando era llegada su fiesta, ofrendaban y hacían sacrificios frente a ella.

E. También a otra mujer adoraban, la de nombre Tzapotlatena. A ella se le atribuía lo relativo al *óxitl*<sup>258</sup> y se decía que curaba las pústulas en la cabeza. Para la ronquera les ponían [a los enfermos] *óxitl* en la garganta; [aliviaba] la tiña y la roña en la cabeza; las grietas en los pies o en los labios; el rostro cacarizo; los pies rajados; también se pone sobre los diviesos, enfermedad como la tortilla.<sup>259</sup> El *óxitl* u *óxiatl* es conveniente para muchas partes [del cuerpo]. Así dijeron esto los ancianos que solamente mintieron, solamente se burlaron de la gente.

Y cuando llegaba su fiesta, los que mercaban con el *óxitl* adquirían hombres y los sacrificaban; hacían su imagen de *tzoalli*.<sup>260</sup> Otras muchas cosas hacían para honrar a Tzapotlatena.

---

<sup>258</sup> Ungüento de trementina, resina que fluye de los pinos, abetos y otros árboles.

<sup>259</sup> Literalmente: *cualócatl*, “lo que está comido”; *tlaxcalicihuitl*, “enfermedad de la tortilla o como la tortilla”. Véase también las notas 70 y 71 del capítulo 9 de la traducción del texto.

<sup>260</sup> Amaranto.

F. Otra diosa adoraban vuestros abuelos, la de nombre Chalchiuhtli Icue; se decía que era como hermana mayor de los *tlaloque*.<sup>261</sup> Dizque arrojaba a la gente al agua, la mataba, la sumergía en el agua; eso hacía que fuera respetada y temida; Y cuando era llegada su fiesta los tratantes del agua, los hombres del agua también hacían ofrendas ante ella, y sacrificaban. Muchas otras cosas hacían para honrarla, completamente en vano, sólo cosa de locura.

También otras malvadas mujeres tenían por diosas vuestros padres, [f. 37v] vuestros abuelos. La de nombre Tlazoltéotl a la que se atribuía el polvo, la basura;<sup>262</sup> se decía que eran cuatro mujeres: la primera de nombre Tiacapan; la segunda la de nombre Teicu; la tercera la de nombre Tlaco; la cuarta la de nombre Xocotzin. Estas cuatro mujeres eran consideradas diosas; se llamaban diosas de la basura. De estas, de las llamadas *tlazoltetéotl*, toman sus nombres vuestras doncellas; algunas se llaman Tiacapan, otras Teicu, otras Tlaco, otras Xocotzin. Esta idolatría es necesario que se abandone, que se aborrezca. A estas cuatro *ahuianime*<sup>263</sup> adoraron vuestros padres, vuestros abuelos y ante ellas hacían sacrificios, ofrendaban.

G. Otra cosa de locura con la que el *diablo* volvía ciegos a los antiguos era que creían que las mujeres muertas en el parto, decían, se transformaban en diosas.

Las llamaban *cihuateteo*, *cihuapilti*.

---

<sup>261</sup> Nombre genérico de los dioses de la lluvia.

<sup>262</sup> La vida disipada.

<sup>263</sup> Término traducido general y apresuradamente como “las alegradoras”, “las prostitutas”.

Se decía de ellas que dizque aborrecían a la gente, que se burlaban de la gente. Por eso, de alguno al que habían poseído -que estaba deforme, con labios torcidos, bizco, las manos tullidas, los pies agrietados, torpes, las manos entorpecidas, los labios babeantes-, se decía que se había encontrado con las *cihuapipilti* cuando éstas salían. En consecuencia, ellas eran muy temidas, eran adoradas. Sus moradas estaban en las encrucijadas, ante ellas se ofrendaba, [cuando] llegaba su fiesta; muchas cosas ofrendaban en su día.

Esto que hicieron vuestros abuelos para que fueran adoradas muchas mujeres, es de tal escándalo y también de burla, que mucho avergüenza impugnarlo en toda la palabra divina.

[f. 38r] A. Además, los antiguos adoraron a otros muchos dioses, no iguales a los mencionados, uno de los cuales era el fuego, reverenciado en todas partes y cuyo nombre era Xiuhtecuhtli, también llamado Ixcozauhqui, Cuezaltzin, Huehuetéotl y Tota.<sup>264</sup> Éste era considerado dios porque quema, saborea, abrasa a la gente;<sup>265</sup> también otras cosas eran su trabajo. La festividad de este Xiuhtecuhtli era en tiempo de Izcalli ante él se hacían sacrificios, se ofrendaba, se bailaba.

Y aun otras cosas hacían porque Ixcozauhqui fuera honrado, así vivían haciendo esas cosas vuestros abuelos, los ancianos; podían hacer parecer que eso era muy bueno; en su ceguera adoraban las cosas que no veían, que no oían, que

---

<sup>264</sup> Ver nota 123 de la traducción del capítulo décimo tercero.

<sup>265</sup> Ver nota 130 de la traducción del capítulo décimo tercero.

no tenían vida, que sólo eran creaturas de Dios, regalo hecho para nosotros, para nuestro servicio; por lo cual es necesario que nuestro señor Dios sea honrado, invocado, por lo que se ha dignado darnos.

**B.** Igualmente otro *diablo* adoraban los antiguos, el que se llamaba Macuixóchitl<sup>266</sup> y también Xochipilli. De éste se decía cuando se ayunaba que “si uno de nuestros varones [f. 38v] dormía con mujer o una mujer dormía con varón”, decían que mataba su ayuno con suciedad.<sup>267</sup> Por esto [el dios] depositaba en la gente almorranas, hemorroides, podredumbre [del miembro genital],<sup>268</sup> enfermedad en las ingles. Por eso le hacían votos para que calmara, para que apartara la enfermedad; por eso le hacían fiesta, ayunaban, hacían ofrendas. Esta es la gran locura de los ancestros; la razón por la que de esta manera estaban viviendo, es porque nada guardaban, nada sabían de la palabra divina. Pero ahora, sabed que solamente él es el único Dios sanador, dador de la vida, no hay otro. Cuando algo nos sucede, doloroso, triste, solamente a él se puede suplicar, buscar, tal como [dice] la palabra divina arriba citada.

**C.** También a otro diablo adoraban los antiguos, al de nombre Omácatl del cual se decía que había introducido las reuniones, el convidar a la gente. Hacían su reunión los que eran parientes; a la casa de alguno era llevada su imagen y allá

---

<sup>266</sup> Aquí dice, en el texto náhuatl, *Ixtlilton*, pero en el capítulo 14 dice correctamente Macuixóchitl, lo mismo que en el texto español de Sahagún: *HGCNE*, T. I, p. 90.

<sup>267</sup> Quiere decir que él o ella o alguno de su casa estaba cometiendo adulterio.

<sup>268</sup> Ver Sahagún, *HGCNE*, ed. cit., T. I, p. 90.

le hacían honras. Otras muchas cosas decían de él vuestros abuelos, le atribuían la puerilidad, las niñerías, la mentira, la bufonería, lo falso.

También Ixtlilton o [por otro nombre] Tlaltetecuin era dios de los antiguos, entonces era [llamada] “su agua negra”; también dizque su trabajo era el primer abrimiento, poner a disposición el *huitztli*.<sup>269</sup> Otras cosas también le eran atribuidas: la diversión que hacían cuando llevaban a Ixtlilton a sus hogares; así que aparecía, mucho hacía llorar a los antiguos, completamente daban pena porque tenían por verdad lo no creíble, puerilidades y niñerías.

**D.** Otro *diablo* era también dios de los antiguos, el de nombre Opochtli. Decían que era dios de los hombres del agua; así decían que era el que había inventado la red, el lanza dardos, la fisga para cazar y pescar, los remos, el lazo para cazar. Y cuando era llegada la fiesta se depositaban muchas ofrendas frente a él y otras cosas hacían los hombres del agua a los que así engañaba el *diablo* con lo cual mucho ofendían a Dios nuestro señor.

Otro *diablo* era adorado por los antiguos, el de nombre Totec o Xipe. Dizque su trabajo era golpear a la gente con ampollas, llagas, viruelas, enfermedades de los ojos, inflamación de los párpados, excrescencia de sapo en los ojos,<sup>270</sup> ojos lacrimosos, carnosidades en los ojos, ceguera, vidriosidad en los ojos. De aquellos varones a quienes afectaba la enfermedad, se decía que le hacían voto de vestirse la piel de Totec. Este gran desvarío, enorme ceguera os

<sup>269</sup> *Huitztli*: espina de maguey. Así llamaban al vino [*uctli*] nuevo. Sahagún, HGCNE, T. I, p. 360.

<sup>270</sup> Véase nota 161 de la traducción del capítulo décimo octavo.

dejaron vuestros abuelos; perversamente, muy perversamente ahora quizá aún lo añoren.

[f. 39v] **E.** Otro *diablo* tuvieron por dios, el de nombre Yacatecuhtli y también Yacacoliuhqui. Se dice que era dios de los mercaderes. Cada año cuando llegaba su fiesta, los mercaderes sacrifican frente a él muchos esclavos<sup>271</sup> y también hacían muchas cosas con las que le hacían honras. Desgraciadamente estos que lo inventaron, muy desafortunadamente todavía lo desean.

**F.** Otro *diablo* adoraron los antiguos, el de nombre Nappatecuhtli. Decían que era Dios de los que hacían esteras y también de los fabricantes de esteras con juncos gruesos. También decían que él hacía crecer los juncos para hacer las esteras, los juncos blancos, los juncos gruesos, etcétera. Y cada año le hacían fiesta los estereros, los fabricantes de esteras con juncos redondos, los fabricantes de esteras con juncos delgados. Y cuando salía su fiesta, sus viejos hacían muchas cosas [f. 40r] de locura, perversas. Oh, cuán desdichados eran los que hacían así estas locuras cuatrocientas veces;<sup>272</sup> si algunos por sí mismos aún lo recuerdan, pues el *diablo* se llevara sus almas.

---

<sup>271</sup> Véase nota 141 de la traducción del capítulo décimo cuarto, acerca de los *tlatlacoltin* comúnmente traducida la palabra como “esclavos”.

<sup>272</sup> Es decir, muchas veces.

G. Otro *diablo* al que adoraban los antiguos era el llamado Tezcatzóncatl. Decían que fue el quien hizo el pulque, dizque era su invención.<sup>273</sup> Muchos eran sus amigos, demonios como él, cuyo trabajo era también el pulque. Estos muchos eran idolatrados, les celebraban fiesta; eran servidos; por causa de su locura, despeñaban gente, la ahorcaban, la mataban; especialmente los tlachiqueros hacían muchas cosas para servirlos. ¡Desdichados los que vivían procediendo así! Muy desdichados si algunos de su propia voluntad viven [ahora] así o quizá viven recordando; el diablo les llevará sus almas.

A. Aún otro desvarío [f. 40v] os han dejado vuestros ancestros, pues dijeron que los cerros eran dioses, razón por la cual creaban “montes” y a sus imágenes las llamaban *tepictoton* y les dirigían votos. Para la enfermedad de la gota hacían “montes” y ya que los habían hecho, enseguida frente a ellos ofrendaban, ante ellos cantaban, muchas cosas hacían en su presencia para honrarlos; desvariaban así como los borrachos. Y hoy en día aún no ha desaparecido que algunos pagan deuda en la cima de los cerros.<sup>274</sup> Pero esto es un gran pecado, gran ofensa a Dios, gran *herejía*, escandalosos pecado.

B. He aquí lo que también hacían los antiguos para honrar a los montes: formaban figuras de cerros, como si fueran hombres, les ponían rostros; y esto lo

---

<sup>273</sup> *Itlanextil* en el texto náhuatl ni es posesivo (su *tlanextli*, su luz) ni es verbo (*tlanexti*, *tlanextia*), lo correcto sería decir *itlanextil*, de (*tlanextilli*) su descubrimiento, su invención.

<sup>274</sup> Pagar deuda, los hombres se consideraban en deuda con sus deidades.

hacían los sacerdotes, los ofrendadores de los *tlaloque*. Y cuando ya los habían confeccionado, los macehuales hacían votos ante ellos, les hacían ofrendas, en su presencia comían, bebían y bailaban. Y cuando acababa la fiesta, desmenuzaban las figuras de cerros y las comían. Esto que hacían vuestros ancestros son chiquilladas, niñerías.

C. [f. 41r] Otras cosas por desvarío hicieron vuestros abuelos; y a muchos más, e incontables dioses adoraban vuestros padres, vuestros abuelos; nadie podrá abarcarlos y tampoco nadie podrá contarlos ya que son muchísimos

Que entienda bien el que esto lea:

Seas quien seas el que lea este discurso que arriba se ha expresado, que ha sido escrito, pon atención, entiéndelo bien, pues es tu obligación, tu ocupación ante Dios que hables, si sabes que alguien acostumbra o tal vez en alguna parte practica la idolatría de la que se habló; inmediatamente lo harás conocer a la *justicia* de la Santa Iglesia, a los sacerdotes o a la *justicia* de la Audiencia Real, a los alguaciles,<sup>275</sup> principalmente a los padres,<sup>276</sup> no solamente como una confesión, sino justamente como acusación. Y esto lo dirás con presteza, no lo aplazarás, tampoco tendrás temor; expondrás bien al sacerdote lo que hayas visto, lo que hayas oído en ese sentido. Si algunos que saben, que han presenciado

---

<sup>275</sup> *Topileque*, plural de *topile*: el que tiene el *topilli*, es decir, el bastón o vara que usaban los que se encargaban de resolver casos de infracciones o delitos. En la Colonia, *topile* se tradujo como alguacil.

<sup>276</sup> Se refiere aquí a los frailes.

algo de idolatría, no lo quieren decir, no quieren darlo a conocer al sacerdote, son idólatras, son diablos enemigos de Dios.

[f. 41v] He aquí las palabras lacrimosas, las palabras compasivas [del autor] que han sido dispuestas en el amate para suplicar a Dios en voz muy alta,<sup>277</sup> dice:

¡Oh, Dios! mucho llora mi corazón, mis lágrimas en verdad se extienden entre mi rostro; como granizos llueven mis lágrimas, porque recuerdo muchísimas cosas, las falsedades con las que estuvieron engañados aquí los hombres de Nueva España, no sólo por cuatrocientos años o por ochocientos años, sino desde hace ya mucho tiempo.

¡Oh, Dios!, mucho sufre mi corazón, verdaderamente como si ardiera, porque me pongo a recordar cuán grande es el odio del demonio, de Satanás que nos ha detestado a los habitantes de la Tierra, porque por su voluntad ha puesto todo su esfuerzo para andar buscando el aniquilamiento, la humillación, el desprecio para nosotros los que somos hijos de Adán; porque así anda obrando con el engaño, con la burla, con la muerte a traición de la gente.

¡Oh, Señor Nuestro!, ¡Oh, Dios!, Cuando yo considero tu mandato, tu difícil juicio mucho me espanto, me asombro ¡Oh, Dios! por todo el tiempo que se ha estado burlando Satanás, con ellos, con los hombres de Nueva España. ¿Por qué no tuviste a bien tenerlos en cuenta?, pues muchísimos han sido sus engaños, la oscuridad que sobre ellos ha arrojado. Esto en verdad te ofende, delante de ti ha

---

<sup>277</sup> Literalmente: para gritar mucho.

vivido Satanás, y a todos los que somos hombres de la Tierra mucho nos ha deshonrado, mucho nos ha avergonzado. Y yo en extremo me enojo por lo que así ha hecho Satanás. Mucho te ruego, Señor Nuestro, que ates, que mucho encierres a Satanás para que nunca más obre de esa manera. Y también mucho te encarezco que te dignes dar tu gracia a los hombres de aquí, la gran luz divina que ciertamente no ha estado, [pues] el pecado, la oscuridad son los que, con mucho, han sobresalido.

## Referencias



- Carochi, Horacio, (1983), *Arte de la lengua mexicana*, edición facsimilar, estudio introductorio de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, LXVI, 134 p.
- Carreón, Emilie, (2006), *El olli en la plástica mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas, 206p.
- Códice florentino, manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenciana*, (1979), 3 v., México AGN.
- Florentine Codex. General history of the things of New Spain*, (1950-1970), traducción del azteca al inglés, con notas e ilustraciones, de Charles Dibble y Arthur J. O. Anderson, 12 vols, Santa Fe, Nuevo México, “The School of American Research and the University of Utah”,.
- León-Portilla, Miguel, (1992), *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, segunda edición, introducción, paleografía, versión y notas de, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 173 p.
- López Austin, Alfredo, (1967), *Juegos rituales aztecas*, versión, traducción y notas de, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 90 p.
- \_\_\_\_\_, México, (1972), “Textos acerca de las partes del cuerpo humano y de las enfermedades y medicinas en *Primeros Memoriales de Sahagún*”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 10, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, p. 129-153.
- Máynez, Pilar, (2002). *El Calepino de Sahagún: un acercamiento*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-ENEP Acatlán-Fondo de Cultura Económica. 373 p.
- Molina, Alonso de, fray, (1944), *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.

- Sahagún, fray Bernardino de, (2002), *Historia General de las cosas de Nueva España*, tercera edición, primera reimpresión, 3 vol., versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como *Códice florentino*, Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Siméon, Rémi, (1977), *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, traducción de Olivia de Coll, primera edición en español, México, Editorial Siglo XXI.
- Sullivan, Thelma D., (1992), *Compendio de la gramática náhuatl*, prefacio de Miguel León-Portilla, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 382 p.

HISTORIOGRAFÍA  
LINGÜÍSTICA



Seminario Permanente de Historiografía Lingüística  
2022

